

La predicación es una de las funciones del lenguaje que Dios, por amor y misericordia, otorgó a los seres humanos; es la actividad más alta, más sublime que podemos ejercer, porque el contenido es la Palabra de Dios. Anunciar lo que Dios ha dicho es un privilegio. Por lo tanto, debemos darle gracias, pues en realidad somos indignos de pronunciar su bendita y eterna Palabra.

Homilética Bíblica: Teoría y Praxis de la Predicación, es un libro que se basa en la Biblia y que busca bendecir a todo aquél que acepte esta gran comisión de predicar el evangelio a toda criatura. Esperamos que este libro contribuya a la formación del pueblo de Dios y que lo motive a escudriñar cada día más la Biblia, aprender de ella, pues "es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2º Tim. 3: 16).

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez son profesores titulares de la Universidad del Atlántico, y pastorean la Iglesia Cristiana Berea en Barranquilla - Colombia.



Homilética Bíblica: Teoría y Praxis de la Predicación. Ferrer, G., Rodríguez, Y. UA

Homilética Bíblica

Teoría y Praxis de la Predicación

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez



Rector

Ana Sofía Mesa de Cuervo

**Vice Rector de Docencia y
Talento Humano**

Fernando Cabarcas Charris

Vicerrector Administrativo

Freddy Díaz

**Vicerrectora de Investigaciones,
Extensión y Proyección Social**

Rafaela Vos Obeso

**Decano de la Facultad de Ciencias
Humanas**

Fidel Llinás Zurita

**Homilética Bíblica: Teoría y Praxis de
la Predicación**

ISBN:

Primera Edición Agosto de 2010
Ediciones Universidad del Atlántico
Kilómetro 7 Antigua Vía Pto.Colombia
Colección de Ensayo e Investigación
Esdras
Grupo de Investigación y Estudio
Teológico BERE A

**Diagramación y concepto de
carátula:**

Giovanni Polifroni Lobo

Impresiones Javergraf

INTRODUCCIÓN

CONTENIDO

Introducción:	5
Capítulo 1: La Homilética: Concepto, Función, Preparación y Breve Historia.	7
Capítulo 2: Los Tipos de Predicación: Clases De Sermón.	27
Capítulo 3: La Homilética en el Nuevo Testamento.	69
Capítulo 4: Homilética y Hermenéutica: la interpretación bíblica en la elaboración del sermón.	108
Capítulo 5: La Homilética y La Escritura Del Sermón	129
Capítulo 6: Homilética y Expresión Oral.	159.

La predicación es una de las funciones del lenguaje que Dios, por amor y misericordia, otorgó a los seres humanos; es la actividad más alta, más sublime que podemos ejercer, porque el contenido es La Palabra de Dios. Anunciar lo que Dios ha dicho es un privilegio. Por lo tanto, debemos darle gracias, pues en realidad somos indignos de pronunciar su bendita, eterna y preciosa palabra.

Para realizar esta tarea necesitamos haber nacido de nuevo, habernos arrepentido de nuestros pecados, creer en Jesús, recibirlo en el corazón y mostrar frutos de arrepentimiento, una vida cambiada. Cuando esto ocurre, somos sellados con el Espíritu Santo de Dios y Él nos guía en el proceso de compartir su mensaje.

La homilética es la disciplina que se ocupa de la predicación de la Palabra de Dios; su fuente primordial es la Biblia y su guía es el Espíritu Santo. El término es del latín *homilía*, el cual a su vez proviene del griego *ὁμιλία* (*jomilía*) que apunta al razonamiento o plática para explicar al pueblo.

La importancia de esta disciplina es crucial, pues al ser la comunicación de la verdad de Dios, escrita en la Biblia, es el vehículo a través del cual se da a conocer el plan de salvación para la humanidad y la manera de santificarse para guardar dicha salvación. De tal manera que la homilética es una *comunicación de vida*, pues, como dice el apóstol Pablo en Romanos (10: 14b) “Y cómo oirán sin haber quien les predique?”. Estudiar, pues, este campo es cumplir la voluntad de Dios.

La homilética se compone de un cuerpo teórico y uno práctico; en el primer caso, se establecen las pautas para la predicación, para la elaboración del sermón; y en el segundo caso, se pone en práctica la predicación misma. Estas dos etapas son claves para la formación de un predicador; y justamente, las vemos reflejadas en los discípulos quienes recibieron la enseñanza de Jesús, lo vieron predicar todo tipo de mensajes, usando una gran variedad de estrategias y elementos, para luego poner en acción todo lo que aprendieron.

Para escribir un libro de homilética, es necesario que vayamos a la fuente primordial, la Biblia, pues en ella encontramos los modelos de predicadores, siendo el mejor el Señor Jesucristo; allí también encontramos los modelos para elaborar los sermones, los tipos de predicaciones, las estrategias, los propósitos. Por ello, en este libro, partimos de las Escrituras con el fin de desarrollar y exponer todos los capítulos, en los cuales se dan las herramientas para elaborar una predicación guiada por el Espíritu Santo.

Homilética Bíblica: Teoría y Praxis de la Predicación, es un libro que se basa en la Biblia y que busca bendecir a todo aquél que acepte esta preciosa y gran comisión de predicar el evangelio a toda criatura. Tiene seis capítulos, a saber: Capítulo 1: “La Homilética: Concepto, Función, Preparación y Breve

Historia”, en el que se define la homilética, se plantean las funciones del lenguaje en relación con ésta, se describen las características del predicador y se incluye una breve descripción de la historia de la predicación. Capítulo 2: “Los Tipos de Predicación: Clases de Sermón”, en el que se plantea una clasificación de los sermones con análisis y ejemplos tomados de la Biblia. Capítulo 3: “La Homilética en el Nuevo Testamento”, que analiza las predicaciones de Jesús, Pedro y Pablo. Capítulo 4: “Homilética y Hermenéutica: la interpretación bíblica en la elaboración del sermón”, en el que se dan las pautas para el estudio bíblico que antecede a la escritura de la predicación. Capítulo 5: “La Homilética y la Escritura del Sermón”, en el que se dan las pautas, claves y estrategias para producir un sermón escrito. Y el capítulo 6: “Homilética y Expresión Oral”, en el que se ofrecen las guías para la comunicación oral del sermón.

Esperamos que este libro contribuya a la formación del pueblo de Dios y que lo motive a escudriñar cada día más la Biblia, aprender de ella, pues “es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2ª Tim. 3: 16).

CAPÍTULO I

LA HOMILÉTICA: CONCEPTO, FUNCIÓN, PREPARACIÓN Y BREVE HISTORIA

La predicación fue el mandato que Jesús dio a sus discípulos: “id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr. 16: 15)¹. Jesús envió a los creyentes a realizar esta labor, y las razones son evidentes: de esta actividad depende que las personas escuchen el evangelio de salvación en Cristo Jesús; oír el mensaje de la buena nueva es un paso crucial para que el individuo tenga la oportunidad de salvar su alma; Pablo dijo en la carta a los romanos (10: 13-15): “*Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán sin que sean enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz!*”. Se establecen aquí varios pasos: (1) Ser enviado; (2) Predicar; (3) Oír; (4) Creer; (5) Invocar a Jesús. La expresión inicial “todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”, equivale a confesar a Jesús: “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Rom. 10: 9).

Teniendo en cuenta lo anterior, la responsabilidad y obligación del predicador de la Palabra de Dios es enorme; por lo tanto, debe ejercerse con toda la diligencia, entrega y seriedad, del caso. Hay una comisión, el Señor es el que envía y El es el que nos pedirá cuenta. Pero la comisión ha sido dada con una competencia; El envía, El da las herramientas, El prepara, El hace la obra: “...nuestra competencia viene de Dios”. (2 Cor 3: 5). Por lo tanto, hay unos requisitos que debe cumplir un predicador; como veremos a continuación.

1. Requisitos del predicador.

- Ser una persona nacida de nuevo: Haberse arrepentido, haber pedido perdón a Dios por los pecados, haber recibido a Cristo, haber creído en Él, demostrar una vida nueva, fundamentada y guiada por la Palabra de Dios, esto es, dar fruto; permanecer en Cristo, como el pámpano pegado a la vid.
- Ser un creyente de oración, que busca continuamente la presencia de Dios, la comunión con su Santo Espíritu, lleno del Espíritu Santo.
- Ser un creyente que constante y permanentemente escudriña las Escrituras, esto es, que las estudia profundamente, indaga, inquiere, de manera

¹ En este libro se usaron las versiones bíblicas: Reina Valera 1960, Biblia Siglo XXI, principalmente.

rigurosa, seria, sistemática, con amor. Debe ser como Esdras que “había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, a fin de enseñar (...) sus estatutos y decretos” (Esd. 7: 10).

- Ser un creyente ferviente en espíritu, diligente para servir a Dios; Pablo nos insta a esto: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Rom. 12: 11).
- Ser un creyente con un profundo amor y cargo por las almas perdidas; es lo que manifestó Pablo cuando llegó a Atenas y vio la gente perdida: “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría” (Hech. 17: 16). El apóstol no tenía una actitud indiferente hacia el pecado y sabía las consecuencias para los pecadores; por eso, procuró predicar el evangelio: “...porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección” (Hech. 17: 18).
- Ser un creyente que considera que predicar es el más alto oficio o profesión que se le ha otorgado a los seres humanos, cosas en las que anhelan mirar los ángeles: “A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por lo que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1ª de Pedro 1: 12).
- Ser un creyente, obrero fiel que usa bien la Palabra de verdad, que no la adultera, la tergiversa, la cambia en su propio beneficio. Ya el apóstol Pablo recalcó la importancia de tener una conciencia limpia delante de Dios y de cumplir la comisión con fidelidad, con lealtad: “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios... Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor” (2Cor. 4: 2, 6)
- Ser un creyente que busca la gloria de Dios, no la suya propia.

Estas y otras más son características que debe poseer un predicador para que cumpla adecuadamente y con poder la gran comisión. Nótese que de la primera característica se desprenden las demás. También es necesario que el predicador reconozca que su labor implica una lucha espiritual tremenda, porque los fines de la predicación son: (1) ganar un alma para Cristo, arrebatando un alma del infierno (salvación); (2) instruir en la sana doctrina para que el creyente no se desvíe y se aparte del camino de Cristo, sino que por el contrario, se afirme cada día en el conocimiento de Dios, crezca para salvación, venza y obtenga la victoria de la vida eterna (santificación-salvación); (3) corregir a los que tienen doctrinas equivocadas para que con mansedumbre, sacarlos del error (corrección-salvación). Evidentemente Satanás tratará de impedir esta labor del predicador y orquestará todo para lograr su propósito. No obstante, para esta batalla, Dios ha dado un equipamiento, una armadura poderosa, cuya arma de ataque es la Palabra, espada de dos filos que parte el alma y el espíritu, rompe coyunturas, tuétanos, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb. 4: 12). También nos ha dado la victoria porque Cristo venció en la cruz del calvario y a El le ha sido dada toda

potestad en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra; a El se someten sean dominios, potestades, principados (Fil. 2: 10; 1 Pd. 3: 22); El ha heredado un nombre que es sobre todo nombre y toda rodilla se doblará delante de su presencia, todos confesarán que Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre (Rom. 14: 11; Fil. 2: 11). ¡Qué maravillosa comisión la que Dios nos ha dado! Nos llama, nos escoge, nos envía, nos prepara, nos equipa, nos protege, nos guía, El va delante de nosotros, nos ha dado su Espíritu Santo que convence de justicia, pecado y juicio (Jn. 16: 8), nos ha dado la plenitud y los dones de su Espíritu (Hech. 2: 1-4; 1 Cor. 12: 8-10, 12: 28-30; Rom 12: 3-8; Ef. 4: 11); Dios es el que produce el querer como el hacer por su buena voluntad (Fil. 2: 13), El nos anima, nos fortalece en medio del camino, de las dificultades, de los problemas, nos defiende del enemigo, El se glorifica en medio de nuestra debilidad, su poder se perfecciona en medio de nuestra debilidad (Rom. 8: 26; 2 Cor 12: 9); con El vamos de triunfo en triunfo y de victoria en victoria (2 Cor 2: 14), su Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles. ¡Aleluya!

Veamos a continuación las bases bíblicas de este maravilloso mandato de la predicación.

2. Bases bíblicas de la predicación

Muchas son las citas en las que encontramos el mandato de la predicación; veamos algunas:

Mateo 28: 19-20: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

1 Timoteo 4: 13: “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza”.

2 Timoteo 2:2: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 4:2: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”.

Tito 2: 1: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina”.

Como se observa, el mandato de predicar está reiterado en la Biblia. Ahora bien, este énfasis se incrementa cuando vemos los verbos usados para señalar esta actividad; los escritores neotestamentarios usaron por lo menos treinta y tres verbos diferentes para señalar la riqueza de la predicación bíblica; veamos algunos de ellos:

- *kerygma*: proclamación, anuncio. En Mateo 12: 41 y en Lucas 11: 32, se habla del *kerygma* de Jonás. El sentido de esta palabra en el Nuevo Testamento (NT) es el mismo que en el Antiguo Testamento (AT), es decir, una llamada que se dirige a los oyentes comprometiéndoles.
- *Kerysso*: comunicar. Hay otros verbos asociados: *didasco* “enseñar”, *angello* “informar”, *lego* “decir”, *homologéo* “confesar” (la fe), *martyreo* “atestiguar”, *euangelizomai* “anunciar”, *gnorizo* “hacer saber”.

Pablo en 1ª de Tesalonicenses 2: 2,9, describe su propio servicio como *lalé-*

sai...to euangélion “exponer la buena noticia”, *ekeryxamen...to euangelion* “proclamamos la buena noticia”; de esta manera, como proclamar o anunciar, aparece en Filipenses 1: 18, mediante *katangelo*. Lucas (Lc 4: 43 y 9:6) sustituye *kerysso* que aparece en Marcos, con *euangelizo*. En Lucas 8: 1 seuxtaponen los dos verbos como sinónimos.

El sentido de los términos usados para referirse a la proclamación del evangelio, se observa claramente cuando Pablo afirma que para llevar a cabo esta actividad se requiere gran dedicación, constancia, práctica permanente, compromiso, esfuerzo continuo (2 Cor 5: 18 ss; 1 Tes 2: 9): *ergázomai* “esforzarse día y noche”, exhortando *parakalountes*, animando *paramythoumenoi*, y dando testimonio *martyromenoi*.

En los evangelios sinópticos se emplea *kerysso* para referirse a la aparición de Juan el Bautista (Mt. 3: 1; Mc. 1: 4; Lc. 3: 3) haciendo énfasis en su presentación como última voz profética, aludiendo a Isaías 40:3. El contenido del anuncio de Juan el Bautista es el bautismo para perdón de los pecados, *báptisma metanoias eis aphasin hamartion* (evidentemente el bautismo está precedido por el arrepentimiento); y esta predicación posee un anuncio más fuerte cuando dice que hay uno que ha de venir que bautizará en Espíritu y fuego.

Hay otros verbos que nos ayudan a ampliar el concepto de la comunicación de la Palabra de Dios; veamos:

- *Hodegeo* “guiar”, “dirigir”, que se usa en Hechos 8: 31 cuando el eunuco etíope invitó a Felipe a guiarlo o dirigirlo a través de Isaías 53.
- *Ektithemi*, usado por Pablo cuando aclaró o explicó el Reino de Dios (Hech. 28: 23; 18: 26).
- *Diermeneuo*, que aparece en el diálogo que tiene Jesús con los discípulos camino a Emaús cuando explicó o interpretó las cosas acerca de sí mismo en el Antiguo Testamento.

Partiendo de todos estos verbos, se puede plantear que predicar la Palabra de Dios implica: comunicar, anunciar, proclamar, enseñar, informar, decir, confesar, atestiguar o testificar, hacer saber, guiar, dirigir, aclarar, explicar, interpretar. Todas estas acciones se realizan cuando predicamos.

3. Efectos de la predicación de la Palabra de Dios.

La predicación de la Palabra es un *acto de fe*, puesto que mediante ella se realizan varias actividades:

- a) *Se glorifica a Dios*. Fil. 2: 11; Hech. 13: 48.
- b) *Nuestro nombre es confesado delante del Padre y de los ángeles*. Mt. 10: 32; Lc. 12: 8.
- c) *Somos ministrados* por la misma Palabra que predicamos; y *recibimos denuedo* cada vez que anunciamos el evangelio. Hech. 14: 3; 19: 8.
- d) *La Palabra corre, se multiplica*: 2Ts. 3: 1; Hech. 6: 7; 12: 24; 13: 49; 19: 20.
- e) *Se estremece el infierno* porque la voz sale, el sonido se escucha con la

poderosa Palabra de Dios y los demonios oyen que se está predicando el mensaje de salvación. Cada vez que predicamos la Palabra de Dios, se debilita el infierno. Ap. 12: 11.

- f) *Se está edificando, construyendo testimonio*:
 - i. De Dios: Hech. 2: 40, 24: 3.
 - ii. Del que está predicando porque está testificando sobre la poderosa obra de Dios en su vida. Hech. 22: 3-21.
 - iii. Para el que está escuchando por cuando queda memoria de que se le predicó el mensaje de salvación, sea que lo reciba o que lo rechace. Mt. 24: 14. Mr. 6: 11.
- g) Para los que ya son creyentes, *la predicación de la Palabra apunta hacia el proceso de santificación*, por cuanto mediante ella, se exhorta, reprende con toda paciencia y doctrina, se enseña, se nutre, se consuela, se libera. Hech. 20: 2; 1ª Tim. 4: 6; 2 Tim. 4: 2; Rom. 15: 4; Jn. 8: 32; 15: 3.
- h) En medio de la predicación de la Palabra los oyentes pueden *ser llenos del Espíritu Santo y hablar nuevas lenguas*: Hech. 10: 44-46.

Además de estas acciones que Dios hace cuando se predica su Palabra, se agregan otras que pueden acontecer y que por fe debemos creer, anhelar y orar para que ocurran:

- i) *Conversión de la persona para salvación*. Esto implica confesar a Jesús, creer en Él (Rom. 10: 8-10). Cuando la predicación de la Palabra se recibe, entonces opera una transformación; se divide el alma, el espíritu y el cuerpo del que recibe, pasa de muerte a vida (Ef. 2: 1-6), sus pensamientos y sus intenciones se disciernen (Heb. 4: 12); tiene conciencia de su pecado; adquiere conciencia de Dios, de su existencia, de su majestad, de su juicio. El que recibe ya deja de tener el pensamiento y el entendimiento entenebrecidos, pues la luz del evangelio lo ilumina (Ef. 4: 17-18; 5: 8).
- j) *Manifestación del poder de Dios* mediante la ministración de los dones de su Espíritu Santo. 1 Ts. 1: 5; 1 Co.r 4: 2; 2 Cor. 6:7; Hech. 10: 44.

¡Qué maravilloso es pensar que la predicación de la Palabra de Dios nunca se queda sin efecto, sin recompensa! Siempre ocurre algo poderoso; por eso debemos predicarla en tiempo y fuera de tiempo, en todo lugar. Dios cumple su promesa: “porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié” (Is. 55: 10-11). ¡Gloria a Dios! La Palabra de Dios nunca se devuelva vacía, porque cuando se predica ocurren ciertamente los primeros siete eventos que se enunciaron arriba; y pueden ocurrir, y por fe creemos que ocurrirán, los diez eventos. Nótese que en el pasaje de Isaías se describen tres agentes: DIOS, que envía la Palabra; el que la lleva ‘el que siembra’, el predicador; y ‘el que come’. Para estos dos,

el que predica y el que recibe, Dios prospera la Palabra.

4. El proceso de comunicación en la predicación

La predicación de la Palabra de Dios es un proceso comunicativo que proviene del Cielo. El lenguaje es una facultad maravillosa que sólo puede definirse como milagro. Dios le dice a Moisés: “¿Quién dio la boca al hombre?” (Ex. 4: 11). En efecto, el lenguaje y la comunicación los otorgó Dios al hombre desde que lo hizo a su imagen y semejanza: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn. 1: 27-28). Aquí no se dice explícitamente que Dios le dio el lenguaje y la comunicación al ser humano; pero se puede entender claramente que así fue por dos razones: primero, el ser humano fue hecho a imagen y semejanza de Dios; el Señor tiene lenguaje infinito, múltiple, creativo y creador y es evidente que le otorgó al hombre la facultad de tener lenguaje, no idéntico al de Él, pero sí semejante, esto es, un lenguaje que le permite, a partir de unos elementos finitos, construir un número infinito de oraciones, enunciados, discursos; un lenguaje que es creativo, que se expresa a través de diversos códigos verbales (las lenguas del mundo) y no verbales (señales, símbolos); un lenguaje que es creativo, porque el ser humano puede escribir y hacer diversos artes que deben y deberían siempre glorificar a Dios.

La segunda razón que sustenta el regalo milagroso del lenguaje de parte de Dios para el ser humano, y que vemos en los dos versículos citados, está contenida en la expresión “y les dijo”; esto implica que Adán y Eva ya tenían lenguaje, la capacidad de comprender lo que Dios les estaba enunciando; en el versículo 29 del capítulo 1, nuevamente se expresa “Y dijo Dios: He aquí os he dado”, dirigiéndose a Adán y a Eva quienes podían procesar, entender, la información que Dios les estaba dando; de igual manera, dice en el 3: 16: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo...”. Adán tenía la facultad del lenguaje que le permitía escuchar el mensaje que Dios decía, decodificarlo, comprenderlo, recibirlo.

Otro aspecto importante del lenguaje que Dios le dio al ser humano desde que lo creó, es su carácter significativo, conceptualizador y nominativo extraordinario, pues claramente se lee en el 2: 19: “Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre”. Nótese aquí la enorme información que manejó Adán, pues dice que Dios trajo toda bestia y toda ave, y Adán les puso nombre. La capacidad nominativa del lenguaje es un regalo de Dios y es un milagro; eso explica por qué el ser humano puede crear nuevas palabras cada día, aunque las crea a partir del lenguaje ya dado; en el caso de Adán, éste lo hizo por primera vez, lo cual demuestra la dádiva de Dios.

Esto que acabamos de analizar en las Escrituras, nos permite plantear también que Dios no sólo dio la facultad del lenguaje sino que también dio sus funciones. Los lingüistas han tratado de establecerlas y han propuesto las

siguientes (Jakobson, 1984. Bühler, Karl, 1967).

- Función apelativa o conativa: es la que se refiere al receptor.
- Función expresiva: es la que se refiere al emisor.
- Función referencial: es la que se refiere al mundo de lo que se habla.
- Función fática: es la que se refiere al mantenimiento del canal de comunicación.
- Función metalingüística: es la que se refiere al mismo lenguaje.
- Función poética: es la que se refiere a la creación de mundos a partir del lenguaje.

La mayoría de estas funciones se ponen en escena cuando surge la comunicación. En el relato de Génesis se observa claramente que Dios otorgó las tres primeras funciones del lenguaje, las principales en el proceso comunicativo; la expresiva y la apelativa cuando Dios habla y se dirige al hombre: “Y dijo Dios”; la referencial, cuando se narra cómo Adán nombró a las bestias y a las aves, pues el nombre está designando una realidad. En todas estas funciones que la lingüística ha establecido, falta la principal y es la que se refiere a la comunicación con Dios. Dice la Palabra de Dios que el primer contacto y contrato comunicativo que tuvo el ser humano fue con Dios, primero como receptor y luego como emisor. La voz de Dios se paseaba en el huerto de Edén: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día” (Gn. 3: 8). Este tipo de interacción es una *comunicación de vida*. La función lingüística de *la oración* es indispensable para el ser humano, pues de la comunicación con Dios depende la buena comunicación con los seres humanos entre sí. Pero el pecado rompe la relación y la comunicación con Dios; por eso Cristo vino a restaurarla, sólo a través de Él podemos escuchar y entender la voz de Dios, el lenguaje de Dios. Cuando recibimos y creemos en Jesús, restauramos nuestra relación, comunión y comunicación con Dios y podemos *orar*, función lingüística que el Señor dispuso para estar en contacto con Él.

La respuesta a la pregunta de por qué hay tanto conflicto entre los seres humanos está en los problemas comunicativos, los cuales existen porque ellos han perdido el contacto con Dios por el pecado. Y esto es justamente lo que se narra en Génesis 3: 8; el ser humano ya no pudo hablar abierta y confiadamente con Dios, sino que se ocultó de su presencia; como hoy en día y a través de la historia, los seres humanos se han estado escondiendo de la presencia de Dios, al no querer reconciliarse a través de Jesucristo.

La segunda función del lenguaje que Dios otorgó al ser humano es la adoración-alabanza, el cántico en espíritu y en verdad que podemos darle al creador del universo y todo lo que en él hay, al único y eterno Dios. Tales adoradores busca Dios: “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Jn. 4: 23). En Deuteronomio 10: 20 dice: “A Jehová tu Dios temerás, a él sólo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás. *El es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios...*” (el subrayado es nuestro); el salmo 67: 3, proclama “Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben”. Alabar a Dios, adorarle, bendecir su nombre, es la respuesta inmediata y natural que todos

los seres humanos deben tener, pero el pecado ha impedido que así sea. Jesús dijo en Mateo 21: 16: “Sí; nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? Este versículo corrobora que en los recién nacidos y los niños, Dios instauró la alabanza; y justamente, en Miqueas 2: 9, el Señor amonesta a su pueblo por su pecado y dice: “A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; *a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza*” (el subrayado es nuestro); el propósito de Dios es que el ser humano lo alabe desde que nace, durante la infancia y toda la vida; en la alabanza es que puede encontrar gozo real y verdadera identidad; por eso, es una necesidad para nosotros: “Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad *es necesario que adoren*” (el subrayado es nuestro) (Jn. 4: 24). Tan crucial es esta función del lenguaje para los seres humanos que los que sean salvos en la eternidad adorarán a Dios; en Apocalipsis dice: “los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap. 4: 10-11); también dice más adelante: “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay oí decir: ‘Al que está sentado en el trono, al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos’” (Ap. 5: 13).

Además de la función de la oración y de la alabanza-adoración, Dios creó otra que es de suma importancia, pues también es una comunicación de vida: la predicación de la Palabra, el anuncio de la buena nueva de salvación en Cristo Jesús, **la predicación del evangelio**. Esta función es compleja y abarcadora, pues incluye la función expresiva, con dos emisores, Dios y el predicador; la función apelativa, pues incluye dos receptores, el oyente y su corazón, su ser interior, alma y espíritu; la función metalingüística porque contempla dos códigos: el idioma en el que se está predicando y la Palabra de Dios que es en sí misma un lenguaje; la función referencial pues el tema es el reino de Dios, se confronta el reino de este mundo, la realidad del oyente; y la función poética pues la predicación de la Palabra puede lograr, si el oyente cree y recibe, una nueva creación, el oyente puede nacer de nuevo, la creación es del Espíritu; ya no es una creación ficticia, sino una creación real, la más real porque es la que permanece eternamente. Retomando y complementando la lista de funciones que planteamos anteriormente, tenemos:

- Función de oración: comunicación de los seres humanos hacia Dios (implica retroalimentación). COMUNICACIÓN DE VIDA. Se refiere a la relación de los seres humanos con Dios.
- Función de la alabanza-adoración: COMUNICACIÓN DE VIDA. Se refiere a la relación de los seres humanos con Dios.
- Función de predicación: comunicación de un predicador a un oyente, mediada por el Espíritu Santo de Dios; es también comunicación de Dios para los seres humanos. COMUNICACIÓN DE VIDA. Se refiere a la relación de y entre los seres humanos con Dios.

- Función apelativa o conativa: es la que se refiere al receptor.
- Función expresiva: es la que se refiere al emisor
- Función referencial: es la que se refiere al mundo de lo que se habla
- Función fática: es la que se refiere al mantenimiento del canal de comunicación
- Función metalingüística: es la que se refiere al mismo lenguaje.
- Función poética: es la que se refiere a la creación a partir del lenguaje.

Veamos ahora el circuito de la comunicación en la predicación:

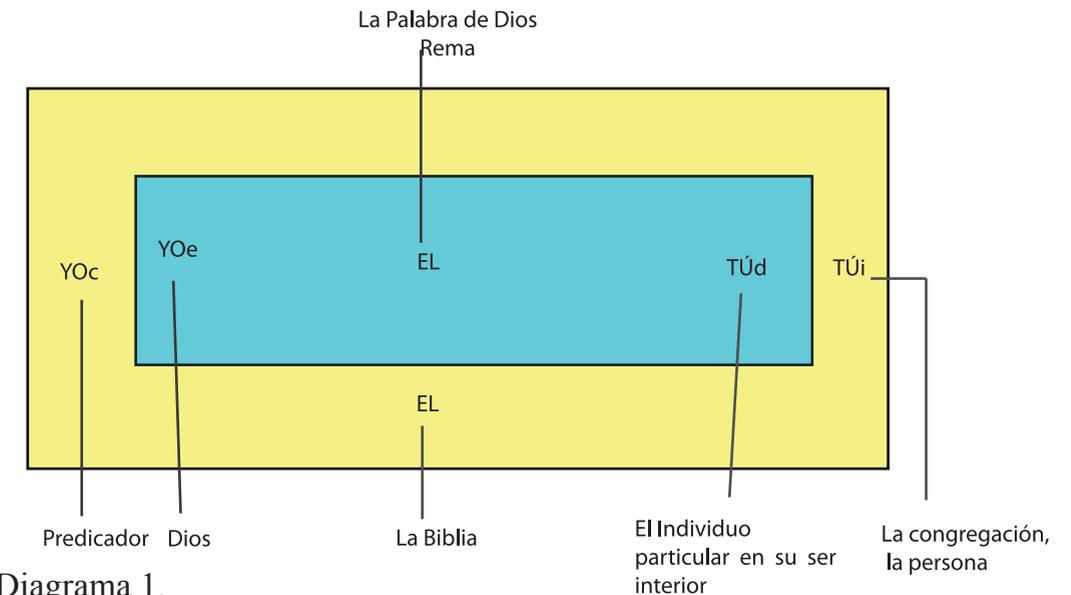


Diagrama 1.

El diagrama 1 muestra dos tipos de emisores: el Yo comunicante (YOC) y el Yo enunciante (YOe); y dos tipos de oyentes: el TU destinatario (TÚd) y el TU interpretante (TÚi); también aparecen dos referentes o EL. El Yo comunicante es el que da el mensaje, el locutor, el que habla, en este caso, el predicador; el YO enunciante es en quien se origina el mensaje, el autor detrás del mensaje dado; en nuestro caso de la predicación, este YO es Dios, pues de Él debe partir el mensaje, el es la fuente, el autor, pues el predicador es instrumento para dar el mensaje de Dios, no su propio mensaje. En cuanto al oyente, el TU interpretante es la congregación que escucha el mensaje o las personas en los casos en que se trate de una evangelización individual; pero, además de estos oyentes, está el TU destinatario, el que recibe el mensaje en su interior, se apropia de él, se vuelve rema en su vida, lo asume como un mensaje que Dios le está dando, que lo está transformando interiormente². Ahora bien, en cuanto al EL o el contenido de la predicación, el referente al que se alude, definitivamente, es la Biblia; y la Palabra de Dios que se vuelve rema en la vida del oyente. El referente no es la vida del predicador, no son los intereses personales del predicador, no es el mundo que nos rodea, no es

² El destinatario también puede ser el que rechaza la Palabra y se endurece por ella; a pesar de que no hubo conversión, sí ocurrió un cambio, pues voluntariamente decide darle la espalda a Dios.

la información social, económica, política; el referente es LA BIBLIA. Ella debe ser el centro porque es la que obra el efecto de la conversión, la santificación, mediante el Espíritu Santo. Cuando se predica, el oyente debe salir con un conocimiento claro de la Biblia, que es un conocimiento de Dios. Ahora bien, como toda la Biblia apunta hacia JESÚS, entonces, el tema central de la predicación es el Rey de reyes y Señor de señores. La predicación debe glorificar a Jesús, debe referirse a Jesús, debe hablar de Él, de su persona, de su obra. Como veremos en los siguientes capítulos, este fue el centro de la predicación de los apóstoles y los discípulos.

5. Preparación del predicador

Como vimos en los ítems anteriores, es necesario que el predicador posea algunas características o cumpla algunos requisitos; además, debe conocer las bases bíblicas de la predicación, como se enunció antes y creer en los efectos de esta actividad o comisión del Señor. También debe tener claridad sobre cómo es el proceso de comunicación en la predicación y que ésta es una de las principales funciones del lenguaje que Dios donó a los hombres, junto a la oración.

Pero además de estos hechos, el predicador debe poseer una preparación que se inicia en la presencia de Dios. Los pasos de la preparación son: la oración, el ayuno, la llenura del Espíritu Santo, el estudio bíblico.

5.1 ORACIÓN

Como se observó en el circuito de la comunicación en la predicación, Dios es el origen del mensaje, por lo cual, el predicador debe buscar su rostro en oración. Los principios de la oración fueron descritos por Jesús:

5.1.1) *Intimidad con Dios*: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará en público” (Mt. 6: 6).

5.1.2) *Conversación con Dios*: “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos” (Mt. 6: 7).

5.1.3) *Adoración a Dios*: “Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mt. 6: 9); esto implica, demostrar pertenencia hacia Dios, somos su posesión: nuestro Padre; demostrar relación filial con Dios: somos sus hijos; reconocimiento de la morada de Dios: “en los cielos”; reconocimiento de la santidad de Dios.

5.1.4) *Reconocimiento del reino de Dios*: “Venga tu reino” (Mt. 6: 10); esto implica la declaración de que Dios es Rey, que anhelamos vivir en su reino, bajo su dominio, sus estatutos aquí en la tierra y en el cielo.

5.1.5) *Deseo de hacer la voluntad de Dios*, de vivir en la obediencia: “hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6: 10).

5.1.6) *La petición a Dios sobre las necesidades materiales y espirituales*:

- i. El alimento diario: el pan espiritual, la Palabra de Dios,

pan de vida; y el pan material, la provisión diaria: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mt. 6: 11). La oración implica también la lectura de la Palabra de Dios; durante el encuentro íntimo con Dios, el Espíritu Santo nos abre las Escrituras, nos enseña, nos conduce a toda verdad, nos revela, nos imparte conocimiento, sabiduría de Dios.

- ii. El perdón por los pecados: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt. 6: 12); la necesidad de limpieza espiritual diaria, la cual es condición para que efectuemos el acto de perdonar al prójimo. Se aclara aquí que de la relación vertical con Dios depende nuestra relación horizontal con nuestros semejantes. Está claro que la oración es el tiempo propicio para que confesemos nuestros pecados a Dios; día a día pecamos con obras de la carne, como ira, enojo, celo, impaciencia, afán, ansiedad; esto por mencionar actos que aparentemente son “normales”, pero que contaminan al ser humano y que exigen arrepentimiento y petición a Dios de perdón, para que podamos vivir una vida en el Espíritu, crezcamos a la estatura de Cristo y podamos dar testimonio de Él.

- iii. Petición de protección: “Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal” (Mt. 6: 13). La oración debe incluir la solicitud a Dios de que nos libre de tentaciones de hacer toda clase de mal, con la certeza de que El es poderoso para guardarnos, para producir en nosotros el querer como el hacer; esto implica la petición de fortaleza para resistir al Diablo para que huya de nosotros. Ahora bien, nótese que este punto está después del arrepentimiento y la petición a Dios de que nos perdone. Es importante esto porque claramente se establece que primero debemos reconocer nuestra responsabilidad en el pecado, debemos demostrar nuestra firme decisión de abandonarlo; esto es verdadero arrepentimiento, no sólo confesión sino también cambio (*metanoia*). Cuando mostramos esta actitud y firme convicción delante de Dios, entonces podemos pedirle que nos libre del mal, de la tentación, que nos guarde de las artimañas del enemigo. De nada sirve esta petición, si dentro de nosotros todavía hay inclinación y gusto por el pecado.

5.1.7) *Reiteración de adoración a Dios, reconocimiento de su reino y de su poder*: “porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos” (Mt. 6: 13). Esta última parte revela que en la oración, la presencia de Dios se manifiesta al punto que el orador sólo puede alabarlo, adorarlo, exaltarlo con todo el corazón; esto se refleja en la forma de himno que posee esta última declaración, es un cántico exaltado a Dios: ¡El es el Rey, El reina, El es Todopoderoso, A Él sea la gloria, EL es eterno y debe ser adorado por la eternidad!

Lo anterior no es una guía fija que deba llevarse mecánicamente; es una orientación de lo que es y contiene la oración; Jesús la dio como modelo, para describir el proceso de comunicación con Dios, para explicar cómo opera esta vital función del lenguaje en el ser humano, para demostrar lo que ocurre cuando un individuo se acerca a Dios con un corazón contrito y humillado, con el deseo de buscar su presencia, conocer su voluntad y salir transformado. Esta es la justificación de la oración como requisito previo para la predicación: es el tiempo y el espacio para la preparación del predicador y el origen del mensaje, pues durante la oración Dios lo guía en lo que El quiere comunicar y hacer en los oyentes. El predicador debe pedirle a Dios que le revele el tema del mensaje; la pregunta donde se inicia es: “¿Qué quieres que predique Señor? De esta manera, no será un mensaje humano, un mensaje en la carne, sino uno conforme a la voluntad de Dios que indiscutiblemente llegará al auditorio, al receptor.

Un predicador debe estar consciente de la relación estrecha entre oración y predicación. En Hechos 6: 1 se narra el evento de la murmuración de los griegos contra los hebreos porque eran desatendidas las viudas en la distribución diaria; en el versículo 2 dice: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas”, refiriéndose a la predicación; y en el versículo 4 se reitera: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra”. De modo evidente se ponen en relación las dos actividades: orar y predicar la Palabra.

Otro argumento que sustenta la necesidad de orar como preparación antes de la predicación está en el mandato: orad sin cesar (1Ts. 5: 17); “orad para que no entréis en tentación” (Mr. 14: 38. Lc. 22: 40), “la necesidad de orar siempre” (Lc. 18: 1), “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” (Ef. 6: 18), “perseverad en oración, velando en ella con acción de gracias” (Col. 4: 2).

Como se anotó al inicio de este capítulo, La predicación de la Palabra de Dios implica una lucha espiritual contra Satanás, pues se trata de salvar almas para Cristo; la guerra espiritual se describe en Efesios 6: 12: “contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” Por lo tanto, el predicador debe tomar la armadura de Dios (Ef. 6: 13-18): la verdad, la justicia, la salvación, el evangelio de la paz, la Palabra de Dios, la fe y la oración. Es la armadura de un guerrero, de un soldado, del que, como dice Pablo, milita en los asuntos de Dios; son las armas de nuestra milicia, poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, porque cuando predicamos estamos derribando todo argumento y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios (2 Cor. 10: 5).

En la misma carta a los Efesios, Pablo relaciona la oración con la predicación; en el capítulo 6: 18-19 dice: “orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu... y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio”. La oración produce valentía para predicar. En Colosenses 4: 3, Pablo pide oración a la iglesia “para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo”. El apóstol afirma que la oración está íntimamente ligada a la predicación. En resumen, cuando el predicador ora,

es preparado para:

- Santidad
- Recepción y confirmación del mensaje
- Fortaleza contra los ataques satánicos por la predicación
- Ministrar la Palabra de Dios (el ministerio de la Palabra)
- Recibir denuedo, valentía para predicar
- Que se abra puerta para la predicación.

5.2. EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

En los evangelios, se narra que Jesús predicaba, hacía milagros a los que se acercaban y a algunos les decía que contaran lo que les había hecho: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti” (Mr. 5: 19. Lc. 8: 39). Esto implicaba ya un tipo de predicación referida al testimonio. Un caso importante asociado al anterior, es el de Jesús con la samaritana; ésta, después de haber tenido un encuentro con Jesús, fue a los de su ciudad a anunciar lo que le había acontecido: “Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?” (Jn. 4: 29). Por la palabra de la mujer creyeron inicialmente y luego confirmaron el testimonio: “y decía a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (Jn. 5: 42).

Dos ejemplos más que se pueden citar de predicación del evangelio son los que corresponden a la misión de los doce y los setenta: “A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 5-8); “Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir... y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Lc. 10: 1, 9).

Los anteriores eventos de predicación sobre salvación en Jesús, preceden al gran acontecimiento de la venida del Espíritu Santo que ocurrió en Pentecostés y que se narra en el capítulo 2 del libro de los Hechos. Esto implica que un creyente que aún no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo puede compartir la buena nueva de salvación en Cristo Jesús. Pero es evidente que inicialmente sólo podrá compartir su testimonio, pues es inexperto en la Palabra; por ello, Dios nos insta a que crezcamos en la Palabra y seamos maduros. En síntesis, una persona que ha nacido de nuevo, puede compartir su experiencia con el Señor Jesucristo. También encontramos personas que sienten el deseo profundo de compartir el evangelio y llevan a cabo esta labor, ganando almas para Cristo.

Además de la predicación que puede acontecer antes de la venida del Espíritu Santo, Dios le regala a todo creyente una porción mayor, un don especial. Jesús dijo: “He aquí yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lc. 24: 49). Este evento se reitera en el libro de los

Hechos: “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hech. 1: 4-5); “pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1: 8). Esta promesa se cumplió más tarde y se relata en el capítulo 2 del libro de los hechos.

El bautismo del Espíritu Santo concede poder para testificar, para predicar; el verbo que se usa para “ser testigos” es *martyreo*, lo cual se ajusta al papel que cumplieron los apóstoles y discípulos quienes predicaron el evangelio en medio de gran oposición, persecución, cárcel, sufrimientos de todo tipo y aún a costa de la propia muerte.

En Hechos 2: 1-4, se narra la venida del Espíritu Santo, el bautismo del cual les había hablado Jesús a sus discípulos, comenzaron a hablar otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen (Hech. 2: 4). Después de este maravilloso acontecimiento, Pedro se levantó y predicó su primer discurso con tanto poder que se convirtieron como tres mil personas (Hech. 2: 41). Esta narración de la Escritura nos plantea que el bautismo del Espíritu Santo concede poder a la predicación, para que los corazones sean redargüidos de pecado, justicia y juicio: “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles; Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hech. 2: 37-40). La predicación de Pedro fue tan poderosa que los mismos oyentes pidieron que se les dijera que era necesario hacer; fueron convencidos.

Es importante aclarar que el bautismo del Espíritu Santo otorga poder a la predicación; pero esto no quiere decir que si el creyente aún no lo ha recibido, está imposibilitado para anunciar la buena nueva de salvación en Cristo Jesús. En efecto, al inicio de este ítem observamos que las personas sanadas por Jesús, la samaritana, los doce y los setenta, anunciaron la salvación; y esto ocurrió antes de la venida del Espíritu Santo. Pero también es importante recalcar que el creyente debe procurar recibir el bautismo del Espíritu Santo, para que su predicación se invista de mayor poder para testificar en medio de la dificultad, de los problemas, de las persecuciones; y este bautismo lo da el Señor Jesucristo, como dice Hechos 2: 40, a todos los que El llamare; es una promesa y un don para nosotros; no se necesita hacer un curso o un estudio para recibirlo; solamente creer la Palabra de que Dios lo da si lo pedimos con fe (el Espíritu Santo se recibe por fe), pedirlo (Lc. 11: 13), tener el profundo anhelo de recibirlo, tener el firme deseo y propósito de obtenerlo para el servicio de la obra de Dios, para testificar, predicar el evangelio a toda criatura. Los discípulos sabían esto; creyeron que lo recibirían y por eso fueron a Jerusalén y esperaron unánimes en oración, obedeciendo la orden de Jesús; tenían el profundo deseo de servirle.

Efectivamente, los discípulos esperaban en el aposento alto, en oración y recibieron el bautismo. Pero más tarde, cuando hubo fuerte oposición y

persecución, cuando Pedro y Juan fueron apresados, los discípulos oraron nuevamente para pedir denuedo, valentía para predicar el evangelio: “Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay... Y ahora Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la Palabra de Dios” (Hech. 4: 23, 29-31).

Nótese cómo hay una relación entre la oración y la llenura del Espíritu Santo. Es de notar que los discípulos recibieron el bautismo del Espíritu Santo, la primera llenura del Espíritu Santo; y aquí reciben nuevamente la llenura. Un creyente debe anhelar y procurar ser permanentemente lleno del Espíritu Santo (Ef. 5: 18).

5.3. AYUNO

El ayuno es, además de la oración, otra práctica que le sirve al predicador en su preparación. Pablo y Silas cuando fueron enviados a su primer viaje misionero, dice la Palabra que ayunaron y oraron: “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”. Se observa aquí que el ayuno y la oración traen la presencia de Dios y su revelación; el Espíritu Santo habló sobre la designación de Pablo y Bernabé para el servicio en la obra. Moisés ayunó cuarenta días antes de recibir la ley (Deut. 9: 18); Jesús ayunó también cuarenta días antes de iniciar su ministerio de predicación, salvación, sanidad, milagros y prodigios (Mt. 4: 2); Daniel oró y ayunó antes de recibir la poderosa revelación de las setenta semanas (Dn. 9: 3); Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová e hizo pregonar ayuno a toda Judá (2Cron. 20: 3). Jesús dice en Lucas 5: 35 que llegarán los días en que sus discípulos tendrán que ayunar, refiriéndose a la obra de la iglesia que encontramos narrada en el libro de los Hechos: “Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán” (Lc. 5: 35. Mr 2: 20; Mt. 9: 15).

Es importante señalar que el ayuno y la oración no son prácticas rituales y mecánicas, que se hacen como requisito que se debe cumplir o como actos de vanagloria (Mt. 10: 16). De esta manera lo asumieron los fariseos (Lc. 18: 12). El ayuno y la oración son actos de búsqueda de la presencia de Dios, que se hacen sin vanagloria (Mt. 6: 17-18); son acciones de adoración y alabanza a Dios; y en esta búsqueda, Dios se revela a nuestras vidas, nos habla, nos fortalece, nos da denuedo; nos prepara para hacer su obra.

5.4. EL ESTUDIO BÍBLICO

Dentro de la preparación del predicador está el estudio bíblico, el cual concebimos como la permanente indagación de la Palabra de Dios. Dios nos da el mandato de escudriñar las Escrituras (Jn. 5: 39), esto es, estudiarla,

investigarla, llenarse de ella, comprenderla bajo la unción y la dirección del Espíritu Santo. Los habitantes de Berea, al recibir la predicación de Pablo, escudriñaban diariamente las Escrituras para corroborar la veracidad de las palabras del apóstol. (Hech. 17: 11).

El predicador debe ser un estudioso de la Biblia. Los profetas del Antiguo Testamento predicaron el evangelio, pues Pablo dice en la epístola a los romanos: “Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?” (Rom. 10: 16); y estos profetas permanentemente se dedicaban a escudriñar a indagar en las Escrituras: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu Santo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos”.

Un predicador es un creyente que ha sido enseñado, instruido en la Palabra de Dios, esto es, un maestro que ha pasado de la leche a la vianda, al alimento sólido, tal como lo explica el autor de Hebreos: “Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de la palabra de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño”.

Cuando recibimos a Cristo, somos niños en el evangelio; podemos testificar de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas; pero necesitamos ser instruidos en la Palabra, necesitamos estudiarla, necesitamos ser discipulados y avanzar en el conocimiento de Dios, para llegar al estado del que habla el autor de Hebreos, maestros de la Palabra, refiriéndose al dominio que de ella debemos tener. Esta necesidad se hace evidente cada vez que compartimos el mensaje de salvación; comprendemos que necesitamos conocer más las Escrituras para poder usarlas adecuadamente, entenderla más, con el fin de convencer al otro, mediante la obra del Espíritu Santo, del arrepentimiento y salvación en Cristo Jesús.

Un ejemplo claro de la importancia del conocimiento bíblico indispensable en la predicación de la Palabra de Dios y que sólo se puede obtener con el estudio serio, diligente y sistemático es el encuentro de Felipe con el etíope narrado en Hechos 8: 26-40: “Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él... Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hech. 8: 30-31, 35) (Otros ejemplos son: las predicaciones de Pedro, Esteban, Pablo, entre otras; que analizaremos en el capítulo “La Predicación en el Nuevo Testamento”).

Un creyente que desee servir a Dios en el ministerio de la predicación de su Palabra, no puede quedarse únicamente con el testimonio, no puede depender solamente de su experiencia con Dios, debe crecer en el conocimiento de la Biblia, debe ser un autodidacta de las Escrituras, porque la Palabra de Dios es la que divide alma y espíritu, la que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón, es la que impide que seamos llevados por cualquier

viento de doctrina, es la que nos guarda de los falsos maestros y las falsas doctrinas, es la que produce fe: la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios (Rom 10: 17); y es la que nos mantiene firmes en el camino del Señor.

6. Historia de la predicación.

Periodo bíblico

En el Antiguo Testamento (AT) y en el Nuevo Testamento (NT) se encuentran dos tipos de predicación bíblica: la reveladora y la descriptiva. Dios comisionaba a hombres que proclamaran su mensaje y a través de éste, Dios se revelaba a los hombres. En el AT encontramos al profeta, el sacerdote y el sabio; el primero dio una palabra divina de Dios, el segundo pronunció la ley y el tercero dio consejos (Macarthur, 1996: 55). La predicación reveladora la encontramos en Moisés cuando encarga a Israel lo que debe hacer (Dt 31-33). Josué también ofreció mensaje revelador en su discurso de despedida (Jos. 23: 2-16 y 24: 2-27). Otro ejemplo de este tipo de predicación lo hallamos en David y en Salomón, quienes lo hicieron de manera poética; el salmista lo hizo para revelar la naturaleza y el carácter de Dios; y Salomón con proverbios y en el discurso de dedicación del Templo dio enseñanzas. El predicador de Eclesiastés dio un discurso sobre la vida, usó la sabiduría (Ec 1: 12-13) para pronunciar palabras de verdad (Ec. 12: 10).

Otro ejemplo importante de la predicación en el AT lo encontramos en los profetas, quienes no solamente predcían el futuro sino que también exhortaban al pueblo para el arrepentimiento y la obediencia (Is. 1: 2-31). En varias de sus predicaciones encontramos explicaciones; estos son los casos de Josías cuando mandó a reparar el templo, Esdras que estudiaba y enseñaba la ley de Dios (Esd 7: 10), Nehemías con sus comentarios sobre la ley (Neh. 8: 1-8), Daniel cuando explica las setenta semanas (Dn. 9); y los otros profetas que consideraron su obra como instrucción: Samuel (1 Sam. 12: 23), Isaías (Is. 30: 9), Jeremías (Jer 32: 33) y Malaquías (Mal. 2: 9) (Macarthur, 1996: 57).

El último de estos profetas es Juan, quien, como se señaló arriba, proclamaba el arrepentimiento de pecados y anunciaba la aparición de Jesús como el Mesías.

Pero el modelo de predicador es Jesús, quien a su vez es el mensaje de la predicación. El Señor reveló, explicó, proclamó, enseñó, interpretó. Ejemplos de esto son: el Sermón del Monte (Mt. 5-7) y el que predicó en Nazareth (Lc. 4: 16-30). Algunas cualidades de la predicación de Jesús son (Macarthur, 1996: 57): 1) habló con autoridad (Mt. 7: 29); 2) Usó las otras Escrituras en sus explicaciones (Lc. 24: 27, 44); 3) vivió lo que enseñó (Lc. 2: 40, 52); 4) su enseñanza algunas veces fue controversial (Mt. 10: 35-37); 5) sus palabras eran simples pero profundas.

La predicación reveladora y descriptiva también la hallamos en Pedro (Hch. 2: 14-36), Esteban (Hch 7: 2-53), Pablo (Hech.17: 16-31) y Santiago (Hech 15: 14-21).

En este período ocurre el deterioro del cristianismo primitivo. La organización de la iglesia cambió hacia la jerarquía sacerdotal, el obispado y la sucesión apostólica. Este deterioro se debió a la inclusión de la filosofía griega en el cristianismo con tres de sus prácticas: la metafísica abstracta (filosofía), la lógica (los principios del razonamiento) y la retórica (el estudio de la literatura y la expresión literaria). En este marco filosófico, los predicadores comenzaron a enunciar sus mensajes con finas palabras, se abandonó la verdadera predicación, la enseñanza y el ministerio de la Palabra (MacArthur, 1996: 60-61). A esto se le denomina, la secularización de la predicación cristiana que aun hoy encontramos. Un resumen de este período de la historia de la predicación lo ofrece MacArthur (1996: 61), veamos:

a) Los padres apostólicos (96-125): siguieron un método tipológico de interpretación en sus obras.

b) Los padres del segundo siglo (ca. 125-190): como Justino Mártir y Tertuliano elaboraron apologías en defensa del Cristianismo.

c) Los padres del tercer siglo (ca. 190-250) como Cipriano y Orígenes hicieron énfasis en la polémica contra la doctrina falsa. Orígenes usaba el método alegórico causando problemas para la exégesis bíblica y en los seguidores de la Escuela de Alejandría no se tuvo en cuenta mucho la predicación expositiva.

d) Cuarto siglo (ca. 325-460) encontramos a Basilio, Gregorio Nanzianceno, Gregorio de Nisa, Agustín³, Juan Crisóstomo y Ambrosio. De este grupo se destacan Agustín y Crisóstomo; el primero usó el método alegórico y el segundo rechazó este método acudiendo a la interpretación versículo por versículo y palabra por palabra. Según MacArthur (1996: 62), fue llamado ‘el pico de oro’, por su habilidad en la predicación la cual le permitía atraer a la gente y mantenerla concentrada en el sermón.

Período medieval (476-1500)

Este período se considera el más pobre en cuanto a la historia de la predicación, por cuanto encontramos la fuerte influencia de la teología escolástica, la unión de teología y filosofía y la aplicación de la lógica aristotélica a la interpretación de la Biblia, la cual proponía la especulación, el análisis y la racionalización. En la época tardía de la Edad Media, se registran sermones con interpretación alegórica, con un método exegético deficiente. En los predicadores de este período encontramos a Pedro el Ermitaño, Bernardo de Clairvaux y Tomás de Aquino. También están los grupos rechazados como herejes, de los paulicianos, los valdenses, los albigenses⁴.

³ Agustín produjo más de 600 sermones sobre los Salmos, homilías sobre los evangelios y 1ª de Juan.

⁴ El paulicianismo surge y se desarrolla en tierras de Armenia y Asia Menor durante el siglo VIII y parte del IX. Eran llamados así por su supuesta conformidad con las ideas de Pablo de Samosata

En el período de 1330 a 1536 se encuentran predicadores preocupados por la proclamación de la Palabra; Juan Wyclif (1330-1384) denunció los sermones que no trataran sobre la Biblia. Guillermo Tyndale (1494-1536) era de la misma opinión.

Período de la Reforma

Como es sabido, la Reforma se basó en el estudio de la Biblia. Esto se refleja en los principios: *Sola Deo Gloria* (A Dios sea la gloria), *Sola Gratia* (Sólo por gracia) y *Sola Scriptura* (Sólo las Escrituras).

Dentro de los expositores de la Palabra de Dios se encuentran en este período, Lutero quien elaboró comentarios de los libros de Génesis, Salmos, Romanos, Gálatas, Hebreos, 2 Pedro, Judas, los Evangelios. Aspectos que Lutero consideraba como relevantes en la predicación son: la importancia de predicarle a los sencillos, no a los educados, la importancia de la humildad en el estudio de la Biblia y la sencillez en la predicación. En cuanto al acto de predicar, dijo: “Primero debe aprender a subir al púlpito. Segundo, debe saber que debe estar allí por un tiempo. Tercero, debe aprender a bajarse de nuevo” (citado por MacArthur, 1996: 66).

Otro de los predicadores de la reforma es Juan Calvino; destacó que el énfasis

(200-273 d.C.), obispo de Antioquía hacia el 260 d.C., quien consideraba que Cristo carecía de naturaleza divina, que habría sido *adoptado* por Dios en el momento de ser bautizado a los treinta años (de ahí que se conozca esta doctrina bajo el nombre de adopcionismo). A partir del siglo IX, buena parte de los paulicianos cambiaron el adopcionismo por las siguientes ideas dualistas-maniqueas: 1) Para ellos existían dos seres o principios: el Padre Celestial, creador del Cielo pero sin ningún poder sobre el mundo visible, y Satán, el creador del mundo visible, un ser maligno identificado con Jehovah. En cuanto a Cristo, el Salvador, ellos planteaban que no podía tener un cuerpo mortal, pues eso le habría hecho ser parte de la creación de Satán; lo consideraban un ángel enviado por el Padre Celestial para combatir el mal. Decían que Cristo no tuvo un auténtico cuerpo humano y por ende, no podría haber sufrido realmente la crucifixión. Se observan claramente los errores de este grupo al negar la divinidad de Cristo, al otorgar a Satanás función de creador, al identificarlo con Dios, al negar la encarnación y muerte de Jesús. Todo esto es antibíblico.

A los valdenses también se les ha atribuido tradicionalmente una influencia dualista. Los valdenses primitivos rechazaban la veneración de imágenes, la existencia del Purgatorio, la veneración a María, las oraciones a los santos, la veneración de la cruz y de las reliquias, el arrepentimiento de última hora, la necesidad de que la confesión se haga ante sacerdotes (ellos practicaban un tipo de confesión ante Dios guiados por sus “barbas” o predicadores itinerantes), las misas por los muertos y las indulgencias papales.

El nombre de cátaros y albigenses se aplicó más bien a los grupos que florecieron al sur de Francia y norte de España. Los cátaros se caracterizaban por una teología dual, basada en la creencia de que el universo estaba compuesto por dos mundos en conflicto, uno espiritual creado por Dios y el otro material forjado por Satanás. Se observa la relación con los paulicianos. Este grupo fue considerado hereje por la iglesia católica. No obstante, algunos supuestos son bíblicos, están conforme a la Escritura; por ejemplo, la Biblia prohíbe la adoración de imágenes (Éxodo 20), en ninguno de sus libros se habla del purgatorio, sino solamente del cielo y del infierno; luego la única oportunidad de salvación es en vida; cuando se muere, se va al cielo si hemos recibido a Jesús arrepintiéndonos de nuestros pecados y viviendo una vida en santidad, conforme a la Palabra de Dios; la salvación no es por obras. Y sólo se debe pedir a Dios, orar a Dios y adorar a Dios, no a santos ni a María, pues la Biblia enseña que el único mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo (1 Tim. 2: 5).

sis de los ministros es el ministerio de la Palabra de Dios, que la brevedad y la claridad son virtudes del intérprete. Calvino predicó más de 2000 sermones del Antiguo Testamento, no obstante, de las enseñanzas de Calvino surgió el calvinismo con una doctrina equivocada de la seguridad incondicional eterna⁵.

El período moderno hasta hoy

En este período encontramos los puritanos quienes afirmaban que la verdadera predicación es la exposición de la Palabra de Dios. En este grupo de destaca William Perkins⁶ (1558-1602) quien percibía la predicación de la Palabra de Dios como la presentación del testimonio de Dios mismo. Hizo un libro de predicación para la Iglesia Anglicana en el que estableció cuatro principios (MacArthur, 1996: 69): 1) Leer en forma clara el texto de las Escrituras canónicas; 2) Ofrecer el sentido y la comprensión del mismo, interpretándolo mediante la Escrituras mismas; 3) recoger unos pocos y provechosos puntos de doctrina del sentido natural; 4) aplicar las doctrinas a la vida y las costumbres de los hombres en forma simple y sencilla.

Después del movimiento puritano ocurre el reavivamiento evangélico y surgen las predicaciones temáticas de Wesley y Whitefield; también aparecen en este escenario predicadores con exposición bíblica como Gill (1697-1771), Mateo Henry (1662-1714), Andrés Fuller (1754-1815), Roberto Hall (1764-1831), Juan Brown (1784-1858), Juan Eadie (1810-1876).

En la última parte del siglo XIX se encuentran predicadores expositores como Juan Broadus (1827)⁷, Juan C. Ryle (1816 - 1900), Carlos J. Vaughan (1816-1897), Alejandro Maclaren (1834-1892) y Carlos Spurgeon (1834-1892).

⁵ El calvinismo defiende la elección Incondicional doctrina según la cual Dios escoge, desde antes de la fundación del mundo, (Efesios 1:4-8) a aquellos que de los cuales Dios se place, a fin de traerlos al conocimiento de sí mismo; esto no está basado en ningún mérito de los elegidos, ni basado en el pre-conocimiento de Dios para descubrir quien va aceptar su oferta del Evangelio. Según el calvinismo, Dios ha elegido, basado única y solamente por el consejo de su propia voluntad, a algunos para vida eterna y a otros para condenación (Romanos 9:15,21). Sin embargo esta doctrina no deja de lado la responsabilidad del hombre para creer en la obra redentora de Dios El Hijo (Juan 3:16-18).

Aquí se observa un interpretación errada de Efesios 1: 4-8 y de Romanos 9: 15, 21; pues, la elección se refiere al autor de la redención y salvación, Jesús, y al propósito. Si Dios hubiese elegido a algunos para salvación, no habría necesidad de que Cristo hubiera muerto en la cruz del calvario y no habría necesidad de predicar el evangelio. Cuando el calvinismo habla de responsabilidad del hombre se refiere a que los que ellos llaman escogidos, tienen que creer en Jesús; pero aquí hay una contradicción, porque ¿para qué creer, si ya fui elegido? Ahora bien, si, por el contrario, el requisito indispensable es creer en Jesús, entonces ya no hay elección incondicional.

⁶ Otros predicadores puritanos son: José Hall (1574-1656), Tomás Goodwin (1600-1680), Ricardo Baxter (1615-1691) y Juan Owen (1616-1683), Tomás Manton (1620-1677), Juan Bunyan (1628-1688), Esteban Charnock (1628-1680), Guillermo Greenhill (1581-1677).

⁷ Sus principios sobre la predicación se encuentran en el libro *On the Preparation and Delivery of Sermons* (1870)

CAPÍTULO II LOS TIPOS DE PREDICACIÓN CLASES DE SERMÓN

En el capítulo anterior analizamos el concepto, las funciones e historia de la homilética; al igual que los requisitos y la preparación del predicador. En este capítulo nos centraremos en las clases de sermón; para ello, partiremos de la Biblia, convencidos que en ella se encuentran los tipos, las estrategias de predicación y las guías para realizar esta actividad. La Palabra de Dios es la fuente principal que debemos tomar para aprender la forma, el contenido, los fines y las herramientas para predicar. Esto se hace aun más necesario en la actualidad cuando abundan sermones, unos antibíblicos, que contradicen y niegan la Palabra de Dios, otros egocéntricos, basados en la experiencia personal del predicador; estos dos tipos no aportan nada al oyente, por el contrario, lo alejan más de la salvación.

El problema no es pues predicar, sino saber hacerlo conforme a la voluntad, el mandato y la guía de Dios. Jesús dejó esto claramente establecido cuando se refirió a los fariseos que predicaban con gran esfuerzo, pero el efecto que lograban era convertir a la persona en un doble hijo del infierno: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.” (Mt. 23: 15). Esta palabra implica una responsabilidad enorme del predicador. Por esto, antes de analizar los tipos bíblicos de predicación, veamos primero cuál no debe ser su contenido y cuál no debe ser su propósito.

1. Introducción: una palabra preliminar de reflexión

¿Cuál **NO** debe ser el contenido central del sermón?

-La vida personal del predicador. La predicación no puede estar centrada en el YO. Es evidente que existe una predicación que tiene como uno de los temas el testimonio del predicador; pero este relato de la vida antigua y nueva, debe estar centrada en Cristo Jesús; el objetivo del testimonio es mostrar con evidencias vivenciales cómo Jesús nos rescató, nos salvó, nos transformó.

Con respecto a este punto, el apóstol Pablo nos explica claramente: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús” (2 Cor. 4: 5). Se nos dice aquí que Pablo no se predicó a sí mismo, sino a Jesús; y que cuando habló de sí mismo en la predicación, lo hizo para reiterar que era un siervo de Jesús. Nótese cómo Cristo es el centro de la predicación. Ahora bien, es menester resaltar también que el apóstol aclara que cuando habló de sí mismo no fue para autoexaltarse, sino para humillarse, para presentarse como servidor. Al principio, durante y al final, Jesús es glorificado.

Un sermón centrado en el Yo del predicador también consiste en predicar sobre su interpretación personal de la Biblia, guiada por sus propios deseos, concupiscencias y metas erradas y absurdas; se trata de una predicación basada en una *eiségesis* y no en una verdadera *exégesis* de la Biblia; un mensaje acomodado que finalmente resulta ser totalmente antibíblico. Algunos ejemplos de este tipo de predicación son: las que afirman que Jesús era rico, tenía posesiones y bienes materiales y por tanto debemos anhelar ser ricos también y el evangelio puede llevarnos a cumplir esta meta; las que afirman que todo el que sea creyente en Jesús y esté en el evangelio debe tener abundante prosperidad material, de lo contrario está en pecado; las que afirman que se debe ofrendar dinero o bienes materiales para que Dios haga un milagro de cualquier índole, de lo contrario, no se puede recibir lo que se pide. Otro ejemplo asociado a este último tipo de predicación, es el referido a los predicadores cuyos sermones dicen que según sea la ofrenda así será el milagro que Dios dará; si es una ofrenda pequeña, el milagro es pequeño y si es grande, entonces el milagro también lo es. Estas predicaciones son anatema para Dios, son antibíblicas, tergiversan la Palabra de Dios y blasfeman contra Dios porque equivocadamente muestran al Señor como un ser que se mueve por dinero, como un comerciante; estas predicaciones atentan contra los atributos de Dios, contra su amor, su misericordia, su gracia, su bondad, su benignidad, entre otros muchos atributos que tiene nuestro poderoso, majestuoso y poderoso Dios.

-Las cosas de este mundo. Una predicación que esté centrada en la vida del mundo, en la cotidianidad del ser humano, en lo material, no viene de parte de Dios; porque claramente Jesús dice: “Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas” (Lc. 12: 31), refiriéndose al afán y la ansiedad por las cosas materiales, la comida, el vestido: “Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud” (Lc. 12: 29). También dice la Escritura: “Si pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” (Col. 3: 1-2).

Cuando nos referimos a que la predicación no puede estar centrada en las cosas materiales, no estamos diciendo que éstas deben desaparecer totalmente del sermón o que es pecado hablar de asuntos materiales y cotidianos; lo que tratamos de decir es que el énfasis, la totalidad y la prioridad del sermón no la puede tener lo material, porque esto está en contra de la Palabra de Dios. Este punto es importantísimo hoy en día, porque nos enfrentamos a muchos predicadores y sermones centrados en el mundo material, centrados en el dinero; hay un tipo de predicación que invita a los oyentes, a la iglesia, a la congregación, a que ofrende a Dios su dinero y sus bienes para que Dios los prospere económica y materialmente; también se invita al no convertido a que venga a Cristo para que pueda ser prosperado en estas áreas y tenga una vida de éxito profesional, personal y en todo nivel. Esta no es la predicación de Dios, no es la predicación bíblica, no fue el mandato que Jesús dejó. El Señor dijo que predicáramos el evangelio y éste es PODER DE DIOS PARA SALVACIÓN (Rom 1:16), no es poder para hacer dinero, ni para tener riquezas, ni para

tener éxito, fama; los que hablan de esto en los púlpitos de las iglesias, en los canales de televisión, en la radio, están predicando otro evangelio, como dice la carta a los Gálatas (1: 7), un evangelio corrompido, aunque no hay otro evangelio, sino que dichos predicadores están pervirtiendo la Palabra de Dios, engañando a los oyentes.

-La vida de los oyentes. La predicación tampoco puede estar centrada en la vida personal de los oyentes. Es evidente que el Espíritu Santo conoce a todos y cada uno de los asistentes a la iglesia o a los receptores de la predicación; y que en esta medida, el sermón tocará sus vidas; pero esto no quiere decir que el predicador tome todo el tiempo de la exposición de la Palabra de Dios para tratar los casos concretos de los asistentes.

En conclusión, como se observó en el circuito de la comunicación descrito en el capítulo anterior, la predicación no puede estar centrada en el TU, ni el Yo-predicador, sino en el EL, la Biblia, y debe estar dirigida hacia la glorificación de Dios.

Veamos ahora cuáles **NO** deben ser los propósitos de la predicación; es decir, para qué no debe ser el sermón; observaremos que este punto se relaciona totalmente con el que acabamos de explicar:

-Para obtener ganancia. El apóstol Pablo dice en 2ª de Corintios 2: 17: “Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo”. La palabra “medrar” significa “Dicho de una persona: Mejorar de fortuna aumentando sus bienes, reputación, etc”⁸. Este tipo de predicación abunda en estos tiempos y ya es mencionada en la Biblia, para nuestra exhortación. Nótese cómo Pablo dice que son muchos los que falsifican la Palabra de Dios para mejorar su fortuna y su reputación. También en 1ª de Timoteo 6: 3-5, el apóstol reitera: “Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombre corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia”. Varios aspectos se pueden resaltar de estos versículos: en primer lugar, Pablo dice que los que predicán para obtener ganancia están enseñando algo distinto a la Palabra de Jesús, a la doctrina sana; que estos predicadores están envanecidos, son ignorantes, están delirando, esto es, creándose mundos fantasiosos en sus mentes que los llevan a la locura; estos predicadores tienen el entendimiento corrompido, están privados de la verdad. Ahora bien, en el resto del pasaje, el apóstol recalca varias verdades que deben guiar al verdadero predicador de la Palabra de Dios: primero, debe tener contentamiento en la Palabra de Dios, en la fe en Jesús: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada

podremos sacar. Así que teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (1ª Tim. 6: 6-8). Más adelante agrega el apóstol que el predicador que quiere enriquecerse caerá en tentación, en codicias y en perdición, se extraviará de la fe: “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1ª de Tim. 6: 9-10).

El apóstol Pedro también se refirió a este tipo de predicación, cuando trató en su segunda epístola el tema de los falsos maestros que introducen en sus enseñanzas herejías destructoras, que siguen sus disoluciones, es decir, que siguen la “relajación de vida y de costumbres”⁹: “Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas” (2ª de P. 2: 2-3). En la Biblia de las Américas, se traduce esta cita así: “...y en su avaricia os explotarán con palabras falsas”. Lastimosamente hoy en día estamos presenciando esta palabra cumplida, la mercadería de la Palabra de Dios, la venta indiscriminada y descarada de milagros, la explotación de los creyentes con palabras lisonjeras, falsas que los invitan a “traer su dinero al altar”. Pero Dios dice también: “Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda y su perdición no se duerme” (2ª de P. 2: 3).

La iglesia debe estar apercebida hoy más que nunca, porque el objetivo de estos predicadores, mercaderes de la Palabra, es apartar de la verdad al creyente; el apóstol Pedro agregó: “Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado” (2ª de P. 2: 18-21). Varios hechos se pueden extraer de este pasaje: la predicación de estos falsos maestros es vanidad, futilidad, cosas efímeras e inútiles; estas palabras ejercen seducción sobre los oyentes, pues están basadas en una vida relajada, mezclada con el mundo, una vida carnal fundadas en los placeres y bienes terrenales; estos predicadores en un momento anterior fueron libres, se habían apartado de las contaminaciones del mundo, pues conocieron a Jesús, pero se volvieron atrás, abandonaron el camino del Señor; y los oyentes que reciben sus predicaciones también eran creyentes, pero dejaron de serlo al aceptar los mensajes falsos.

Por lo tanto, el Señor está haciendo un llamado a la iglesia de Jesu-

⁹ Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española. Otra definición que da este diccionario de la palabra “disolución”, referida a la química y a la física, es “mezcla sólida y homogénea de dos o más sustancias”, lo cual se ajusta a lo que hacen los falsos maestros, pues mezclan la Palabra de Dios con el mundo, con sus deseos carnales, adulteran el mensaje puro de Dios.

cristo a que rechace a estos predicadores falsos, a que cierre sus oídos a los mensajes mundanos, cargados de concupiscencias, disoluciones, mensajes que toman la Biblia como una fachada, blasfemando la Palabra de Dios. El Señor también nos está haciendo un llamado a la verdadera predicación; a todo creyente, ministro, pastor, siervo de Dios, Jesús nos está inquietando a que hagamos una verdadera homilética, a que prediquemos la Verdad, su Palabra, el evangelio que es poder para salvación a todo aquel que cree.

Para cerrar este punto, viene a nuestra memoria la predicación de un varón de cierta iglesia actual, que citó 1ª de Timoteo 3: 8: “Pero es necesario que el obispo sea irreprochable...no codicioso de ganancias deshonestas...”, y afirmó que esta cita era una invitación a codiciar las ganancias honestas, no las deshonestas. Claramente se observa la tergiversación total de la Palabra de Dios, con el fin de justificar su discurso basado en la búsqueda de las riquezas y los bienes materiales. Cualquiera que tenga un conocimiento bíblico rápidamente se da cuenta de lo antibíblico de dicha predicación, pues la Palabra de Dios enseña claramente que no se debe codiciar (Tit. 1: 7, Hab. 2: 9; Rom. 13: 9; 1ª Cor 20: 6; 1ª de Tim. 6: 10).

-Para agradar a los oyentes. La predicación debe tener dentro de sus propósitos agradar a Dios, no a los destinatarios. Jesús dice en Juan 8: 28-29: “...y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, Porque yo hago siempre lo que le agrada”. Jesús hablaba, predicaba según la voluntad del Padre, por ello lo agradaba y la recompensa era el respaldo de Dios. Nótese que Jesús dice que el Padre no lo dejaba solo, que siempre estaba con él. Esto implica que una predicación que se hace conforme a la voluntad de Dios, que busca dar su enseñanza y que busca agradarlo, siempre será respaldada por el Señor; el predicador de dicho mensaje tendrá la presencia y compañía de Dios.

Pablo también era consciente de la necesidad de que su predicación agradara a Dios y no a los hombres: “Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.” (Gál. 1: 9-10). Contundente afirmación del apóstol en la cual se establece que el que busca agradar a los hombres o busca el favor de los hombres, predica otro evangelio; o más bien, el que predica otro evangelio, tiene la intención de agradar a los hombres y buscar el favor de éstos; este favor puede ser búsqueda de fama, de reconocimiento, de adulación, de lugares de eminencia humana e incluso de bienes materiales.

Tristemente vemos que en la actualidad hay predicadores que agradan a los hombres y no a Dios; y esto se relaciona con la palabra profética de Pablo en 2ª de Timoteo 4: 1-4: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, *que prediques la palabra*; que instes en tiempo y fuera de tiempo; *redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina*. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán

de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (resaltado nuestro). El Señor nos dice a través del apóstol que prediquemos su Palabra, que lo hagamos con doctrina debido a que vendrá un tiempo en que ya no se predicará la sana doctrina; y que habrá dos situaciones relacionadas: (1) La referida al emisor, los predicadores que hablarán según sus propios deseos carnales; Pablo usa aquí el término “concupiscencias”, lo que significa “deseo de bienes terrenos y, en especial, apetito desordenado de placeres deshonestos”¹⁰. (2) La segunda situación se refiere a los receptores, la gente que tendrá comezón de oír; en la Versión internacional se traduce: “...no tolerarán la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros *que les digan las novelorías que quieren oír*. Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos” (resaltado nuestro) (2ª de Tim. 4: 1-4). Cuando se habla de comezón de oír, se refiere justamente a lo que la gente quiere y le gusta escuchar, lo que le produce placer; por eso recibe con agrado y complacencia la predicación de concupiscencia del maestro, basada en el deseo de bienes terrenales y placeres mundanos. Esto explica por qué en algunas iglesias se predica sobre obtener riquezas, poder, reconocimiento, a través del evangelio, se afirma que no es pecado tomar una copa de licor, se acepta el pecado, se reciben y practican las costumbres del mundo. Toda esta predicación ha reemplazado la sana doctrina, la Palabra de Dios, los mensajes que glorifican y agradan a Dios.

El fenómeno que se observa es que dichas iglesias están llenas de personas, han obtenido lugares de eminencia entre los hombres; pero son templos y congregaciones que llenan los requisitos de la iglesia de Laodicea: tibias, que dicen de sí mismas, “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad” (Ap. 3: 17). Pero Jesús les dice a estas iglesias: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca... y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Ap. 3: 17).

Un mensaje orientado hacia la complacencia de los escuchas es un mensaje carnal, que desagrade a Dios y cuyo fin es apartar a los oyentes de la verdad, de la Palabra de Dios, del camino de salvación; es una predicación que los lleva a los mitos, las fábulas, esto es, a lo ficticio.

Otros propósitos equivocados de la predicación son: *para que el creyente ponga la mira en las cosas de este mundo, para exaltar al predicador, para desviar a los oyentes o para desconsolarlos, desanimarlos*. Los tres primeros están asociados a los enunciados anteriormente; y este último no es un propósito divino, porque niega que el Señor es “Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2ª de Cor. 1: 3-4). El Espíritu Santo conoce la situación, la necesidad, los problemas, las pruebas, la tribulación, de cada uno de nosotros; por

¹⁰ Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española. Este término también fue usado por el apóstol Pedro en 2ª de P. 2: 18.

lo tanto, siendo El el consolador, realiza esta acción mediante la predicación de la Palabra de Dios.

Partiendo de todo lo expuesto podemos resumir los propósitos de la predicación de la Palabra de Dios, los cuales están íntimamente relacionados:

- Para glorificar a Dios.
- Para salvación, santificación y preparación.
- Para exhortar, edificar y consolar.
- Para crecer en el conocimiento de Dios.
- Para buscar el Reino de Dios y su justicia.
- Para dar fruto para vida eterna.
- Para enseñar.
- Para producir y fortalecer la fe en Jesús.
- Para preservarnos para la eternidad con Jesús.
- Para contrarrestar las falsas doctrinas, las falsas predicaciones.

2. Los tipos de sermón

Se han establecido varias clasificaciones de las predicaciones. En este libro retomaremos los autores que han hablado al respecto, pero plantearemos nuestra propia tipología, partiendo de la Biblia, de los tipos de sermón que se encuentran en las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Los tipos de sermón parten de varios criterios: según su *género discursivo*; según su *contenido* y según su *propósito*. Esta clasificación se realiza con el fin de establecer un orden y una claridad al respecto; pero es necesario aclarar que sus divisiones no son mutuamente excluyentes, sino que por el contrario, están relacionadas entre sí. Por ello, en el diagrama 2, se trazan líneas entre los diferentes criterios que dan origen a los tipos de sermones.

La tipología basada en el género discursivo apunta a la estructura textual del sermón, a la manera como está organizado su contenido; y propone tres tipos de predicación: *narrativa*, *descriptiva* y *argumentativa*. Las tres están mutuamente relacionadas, porque todo sermón involucra argumentación y puede contener apartados narrativos y descriptivos. No obstante, se ha establecido esta clasificación teniendo en cuenta el énfasis de la estructura o organización discursiva; si predomina el relato de eventos, se trata de una predicación narrativa o sermón narrativo; si es prominente la presentación de realidades, situaciones, leyes, normas, explicaciones, se trata de un sermón descriptivo; y si predomina la organización de enunciados basados en una tesis con claras sustentaciones discursivas, estamos frente a una predicación argumentativa. Reiteramos que se trata de una cuestión de énfasis y no de categorías excluyentes.

La tipología basada en el contenido se refiere a lo que el mensaje acoge o asume como universo significativo, como tópico central del sermón: puede ser *expositivo*, *temático* y *textual*. Las tres categorías están estrechamente relacionadas; en general, el tipo expositivo es el más abarcador; como

veremos más adelante, el verdadero sermón debe ser expositivo, pues debe partir de la Biblia y terminar con la Biblia, implica el estudio de la Palabra de Dios y una composición rigurosa. Podemos plantear entonces que todos los sermones, desde el punto de vista del contenido, deben ser *una exposición* de la Palabra de Dios.

Finalmente, la clasificación basada en el propósito plantea los tipos: *didáctico, exhortativo, consolador y evangelístico*. Estos se combinan perfectamente entre sí y con los otros tipos de sermón; por ejemplo: un sermón descriptivo puede tener un propósito didáctico, como el sermón del Monte que predicó Jesús; uno argumentativo puede tener un fin exhortativo, como la predicación de Pablo en Atenas; uno narrativo, puede igualmente tener un propósito exhortativo, como la predicación de Moisés en su primer discurso de Deuteronomio, o el de Esteban relatado en el libro de Los Hechos; y un sermón evangelístico puede contener apartados narrativos y exhortativos, como el primer discurso que predicó Pedro después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Más adelante analizaremos varias de estas predicaciones.

Todas estas clases nos presentan un panorama rico, diverso, que la misma Escritura nos ofrece a los predicadores, para que podamos crear nuestros mensajes con la guía del Espíritu Santo, sin tener que tomar clases y estrategias del mundo que no se someten a la voluntad y la Palabra de Dios.

Veremos cada uno de estos tipos y sus ejemplos bíblicos.

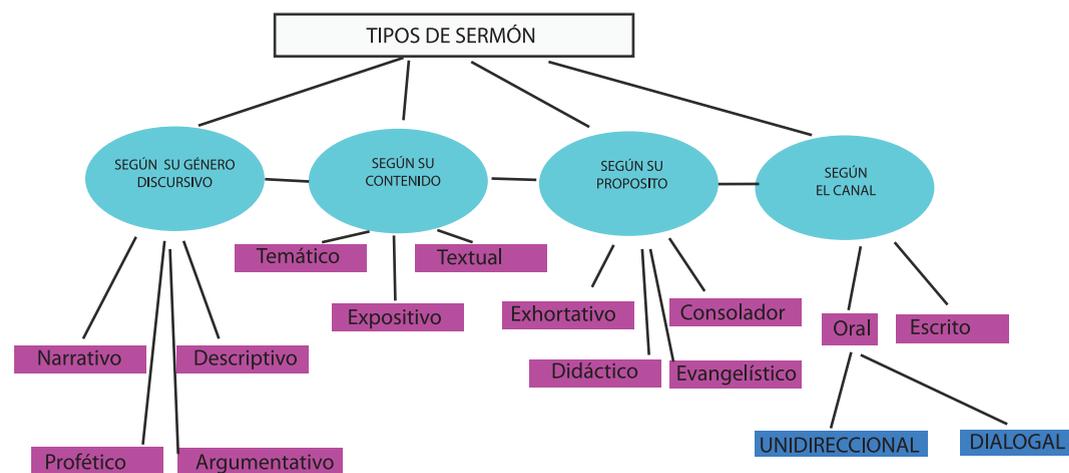


Diagrama 2.

2.1. Tipos de sermón según el género discursivo

Los tres tipos de predicación, narrativa, descriptiva, argumentativa y profética, no son mutuamente excluyentes. Por el contrario, se relacionan pues en

un sermón se pueden encontrar las cuatro estructuras combinadas, a pesar de que una de ellas es la que determina el género y la edificación del mensaje. En efecto, en un sermón narrativo, el predicador puede incrustar estructuras argumentativas y descriptivas; de igual manera, en el sermón argumentativo, se pueden mencionar eventos, apartados narrativos; en una predicación descriptiva, pueden emerger formas argumentativas y narrativas; y finalmente, en una predicación profética pueden emerger argumentaciones, narraciones y descripciones. Hecha esta salvedad, veamos cada uno de las clases de sermón según su género.

2.1.1. Sermón Narrativo

El sermón narrativo se caracteriza porque su contenido se centra en eventos ocurridos en el pasado, y su estructura se construye a partir de la concatenación de dichos eventos, la secuencialidad de los mismos. Ahora bien, narrar no es solamente expresar la continuidad de acontecimientos, también es relevante el narrador que posee una intencionalidad, lo que quiere transmitir, la representación de la experiencia del mundo significativo; en el caso de la predicación, se trata de la Palabra de Dios, de los contenidos bíblicos, como el mundo esencial, principal. Ahora bien, el predicador también puede agregar contenidos narrativos sobre su experiencia con Dios, pero éstos nunca pueden reemplazar la Biblia.

Lo narrativo nos hace descubrir un mundo edificado en el transcurrir de una sucesión de acciones, que se influyen mutuamente y se transforman en un encadenamiento progresivo (Charaudeau, 1992: 715). Este modo de organización discursiva tiene dos tipos de articulación: *la organización de la lógica narrativa y la organización de la puesta en marcha de la narración*. La primera apunta a lo contado, al referente; y la segunda a la manera como el narrador enuncia la materia narrativa, los eventos. Un ejemplo claro de esto es el primer discurso de Moisés relatado en el libro de Deuteronomio. Desde el punto de vista de la lógica narrativa, Moisés cuenta lo acontecido desde la salida de Egipto, el paso por el desierto y el período antes de entrar a la tierra prometida; estos acontecimientos también se encuentran relatados en los libros de Éxodo y Números, pero Moisés establece una nueva lógica de los eventos, una selección y concatenación de los mismos; de igual manera, organiza la materia narrativa, los eventos, de manera diferente a los otros libros mencionados; más adelante analizaremos este discurso que predicó Moisés al pueblo de Israel, como preparación para entrar a la tierra prometida.

Las secuencias de eventos se organizan según unos principios; la lógica narrativa se concibe de la siguiente manera (Charaudeau, 1992: 727):

- *Principio de coherencia*: Una sucesión de eventos correlacionados entre sí, a partir de una relación de solidaridad de tal manera que se presuponen unos a otros en una estructura. Los eventos se organizan según dicha coherencia; no se trata de una sucesión al azar, arbitraria, sino de un orden de eventos delimitados, con un principio y un fin. Es así, como tal sucesión tiene una función de apertura y una función de cierre, un origen y una perspectiva finalizada.

- *Principio de intencionalidad*: la narración se dirige a una motivación, unos fines inscritos en un proyecto humano; para el caso de la predicación, se trata de un proyecto divino que se concretiza en proyectos humanos. La predicación narrativa debe tener entonces una razón de ser; la continuidad de las acciones narradas deben poseer una finalidad.
- *Principio de encadenamiento*: los eventos se reagrupan en secuencias. Hay varias clases de encadenamiento: 1) la sucesión: las secuencias de eventos se suceden de modo lineal y consecutivo; cada secuencia se constituye en el motivo que engendra la siguiente. Un ejemplo de predicación narrativa que usa esta clase de encadenamiento, es la de Esteban, la cual analizaremos más adelante. 2) El paralelismo: Hay una serie de secuencias que se rige por un actante o agente (la persona sobre la que se cuenta) diferente y dichas secuencias se desarrollan cada una de manera autónoma sin que se vinculen entre sí en una relación de causa-consecuencia. La articulación de la historia narrada ocurre porque hay cambios de capítulos, pasajes, con marcas lingüísticas explícitas.
- *Principio de contextualización*: la sucesión de eventos coherentes, y motivados deben ubicarse en un marco espacio-temporal.

Por su parte, la puesta en marcha de la narración revela las maneras como el narrador, en nuestro caso el predicador del sermón narrativo, se presenta a través de su discurso. Pueden ocurrir varias situaciones:

- Presencia del enunciador, predicador, como observador o testigo de su contexto. Es el caso de Pedro, cuanto narra eventos sobre Jesús y reitera que fue testigo de dichos acontecimientos como se relata en su primer discurso: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Hech. 2: 32).
- Presencia del enunciador, predicador, como un narrador testigo de su propia vida: es el caso del testimonio; ejemplos claros de esto son los dos testimonios de Pablo narrados desde diferentes maneras en el libro de los Hechos (22: 6-21; 26: 4-23), los cuales analizaremos más adelante.

Analizadas las características que se pueden plantear para el tipo de predicación narrativa, veamos ejemplos del Antiguo y el Nuevo Testamento; analizaremos cómo los predicadores construyeron sus sermones, las estrategias y propósitos.

2.1.1.1. Las predicaciones narrativas de la Biblia.

2.1.1.1.1. En el Antiguo Testamento: la predicación de Moisés.

En el libro de Deuteronomio 1: 1, dice: “Estas son las palabras que Moisés habló a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá frente a Suf”. Aquí se enmarca la predicación de Moisés, la cual sigue una secuencia narrativa en tiempo pasado que alterna con referencias al presente. La manera como organiza su narración es la siguiente:

- *Citación de la autoridad de Dios y de su Palabra*: “Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb diciendo: ‘Bastante habéis permanecido en este monte. Volved, marchad e id a la región montañosa de los amorreos y a todos los vecinos en el Arabá... Mirad yo he puesto la tierra delante de vosotros. Entrad y tomad posesión de la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a sus descendientes después de ellos’” (Deut. 1: 6-8). Esta apertura de la narración se vincula perfectamente con el final de la predicación de Moisés, con el cierre, lo cual otorga coherencia al relato. Se inicia con la Palabra de Dios referida a la promesa de la tierra prometida y se finaliza con esto mismo: “¿Existe otro pueblo que haya oído la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú las has oído, y que haya seguido viviendo?... Tú has oído sus palabras de en medio del fuego. Y por cuanto él amó a tus padres y escogió a sus descendientes después de ellos, te sacó de Egipto con su presencia, con su gran poder. Hizo esto para arrojar delante de ti naciones más grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como en el día de hoy (Deut. 4: 33, 36-38). Veamos ahora la lógica de eventos, la manera como Moisés los concatena y los contenidos que se incrustan en la sucesión de acontecimientos:

- **Evento 1**: elección de los jueces. Este evento se narra con un inicio temporal y una marca de enunciación (se aclara el yo que comunica, Moisés): “En aquel tiempo yo os hablé diciendo...” (Deut. 1: 9). Se incrustan enunciados del presente que tienen como fin glorificar a Dios explícitamente, hablar de su poder, sus milagros: “Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí que hoy sois tan numerosos como las estrellas del cielo (Deut. 1: 10). Luego se incrusta una oración que expresa el deseo y la bendición de Moisés hacia el pueblo: “¡Jehová, Dios de vuestros padres, os multiplique mil veces más, y os bendiga como os lo ha prometido!” (Deut. 1: 11).

Una estrategia interesante que usa Moisés aquí para narrar los eventos es la *citación directa* de su propio discurso y el del pueblo, proferidos en el pasado, para luego narrar los acontecimientos nuevamente; veamos: “Vosotros me respondisteis y dijisteis: ‘Está bien hacer lo que has dicho’ Entonces tomé a los jefes de vuestras tribus, hombres sabios... En aquel tiempo mandé a vuestros jueces diciendo: ‘Oíd la causa de vuestros hermanos y juzgad con justicia...’” (Deut. 1: 14-15-16). Nótese la alternancia en la predicación de Moisés entre la citación y la narración pura del evento que retoma con marcas temporales como “entonces”, “en aquel tiempo”.

- **Evento 2**: Partida de Horeb, recorrido por el desierto y envío de los espías a Canaan.

Nuevamente Moisés usa las estrategias de citación-narración; pero agrega una más, la evaluación, que consiste en justipreciar, valorar las acciones con el objetivo, en este caso, de exhortar: “Sin embargo, no quisisteis subir. Más bien, fuisteis rebeldes contra el mandato de Jehová vuestro Dios, y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: ‘Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en mano de los amorreos para destruirnos...’” (Deut. 1: 26-27). Es de notar que Moisés cita y recuerda las

palabras del pueblo para producir un efecto en ellos: ver la dimensión de su pecado de rebeldía contra Dios. También es de resaltar la evaluación que hace Moisés de los actos de los israelitas, y que introduce con el conector “más bien”, es decir, “por el contrario”; usa dos términos fuertes: “rebeldes” y “murmurar”.

En este apartado de la narración, Moisés usa nuevamente *la evaluación o los enunciados valorativos*: “Aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios, quien iba delante de vosotros en el camino, con fuego de noche y con nube de día...” (Deut. 1: 32-33). El objetivo de las dos valoraciones que hace Moisés de los actos de los israelitas, es la exhortación a la obediencia y a la fe, los dos pilares del creyente.

- **Evento 3:** Castigo del pueblo en el desierto (Deut. 1: 34-40). En este evento se utiliza la citación durante todo el relato; se citan las palabras de Jehová Dios y se mantiene la lógica de la narración con conectores temporales como “entonces”. Se narra el castigo de Dios sobre la generación que no entraría a la tierra prometida.

- **Evento 4:** Derrota de Israel en Horma (Deut. 1: 41-46). Nuevamente se citan las palabras de Jehová Dios mediante las cuales Moisés narra la rebeldía del pueblo de Israel, al desobedecer la orden de Dios de no ir a la guerra. Otra vez Moisés usa la estrategia de evaluación con el objetivo de exhortar: “Al contrario, fuiste rebeldes contra lo que había dicho Jehová; actuasteis con arrogancia y subisteis a la región montañosa” (Deut. 1: 43). En el evento 3 y en éste, se reitera la necesidad de fe y obediencia hacia Dios.

- **Evento 5:** Paso por Seír. Moisés narra tres eventos a partir de este momento: el que aquí se describe, el paso por Moab y por Amón. En este evento 5, Moisés cita nuevamente las palabras de Jehová Dios, las cuales son instrucciones para el paso por Seír, referidas a no contender con los habitantes de este lugar. Es interesante ver que en este evento se reitera la bendición de Dios sobre el Pueblo; Moisés le recuerda la bondad de Dios y su provisión: “Jehová tu Dios te ha bendecido en toda la obra de tus manos. El conoce tu caminar por este gran desierto. Jehová tu Dios ha estado contigo estos cuarenta años, y ninguna cosa te ha faltado” (Deut. 2: 7). Este versículo recuerda los atributos y acciones de Dios: bondad, benignidad, misericordia, omnisciencia. Moisés le dice al pueblo y a nosotros que Él es nuestro protector, nuestro proveedor, nuestro guardador.

Hasta el momento hemos visto, con los cinco eventos descritos, que la predicación narrativa no implica solamente el relato de eventos, sino que además posee estrategias como *la citación, la evaluación, la oración, la exhortación* y en este caso de este evento 5, *la consolación*.

- **Evento 6.** Paso por Moab. Aquí Moisés sigue la misma línea del evento anterior, con las mismas estrategias; agrega una más y es *la orientación*; esta se refiere a la información sobre lugares, tiempo y personas. Aquí se mencionan varios nombres: emitas, refaítas, anaquitas, entre otros. Moisés agrega a su narración dos hechos: el cumplimiento de la Palabra de Dios: “...como Je-

hová les había jurado” (Deut. 2: 14); y la mención de los atributos de Dios a través de sus acciones: “La mano de Jehová también estuvo contra ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos” (Deut. 2: 15); se aprecia aquí la justicia de Dios, su juicio.

Evento 7: Paso por Amón (Deut. 2: 16-25). Moisés sigue aquí la línea de los dos eventos anteriores, con las estrategias de *citación y orientación*.

Evento 8: derrota de Sejón, rey de Hesbón. Se sigue la estrategia de citación y las marcas temporales como “en aquel tiempo” (Deut. 2: 34). En la narración de este evento surge una nueva estrategia que consiste en *otorgar la gloria a Dios*: “Pero Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros...” (Deut. 2: 33), “No hubo ciudad que fuera demasiado fuerte para nosotros; Jehová nuestro Dios las entregó todas delante de nosotros” (Deut. 2: 36). Moisés declara que el autor de la victoria no fue el pueblo de Israel, sino Dios.

Evento 9: derrota de Og, rey de Basán. Al igual que en el evento anterior, Moisés cita las palabras de Jehová Dios, narra la derrota de Og y menciona nuevamente la gloria de Dios: “También Jehová nuestro Dios entregó en nuestra mano a Og” (Deut. 3: 3); también Moisés relaciona la citación de las palabras de Dios con el relato de su cumplimiento: “Jehová me dijo: ‘No le tengas miedo, porque en tu mano he entregado a él, a todo su pueblo y su tierra’ (Deut. 3: 2). Otro detalle interesante en la narración de este evento es la estrategia de orientación que usa Moisés, pero que no tiene el objetivo de simplemente ubicar o caracterizar temporal y espacialmente, o de dar información de una persona, sino de exaltar, glorificar a Dios, por sus grandes obras: “Todas estas ciudades estaban fortificadas con altas murallas, con puertas y cerrojos, sin contar las muchísimas aldeas sin muros” (Deut. 3: 5). “Sólo Og, rey de Basán, había quedado del resto de los refaítas. He aquí su cama, que era de hierro, ¿acaso no está en Rabá de los hijos de Amón? Ella tiene 9 codos de largo por 4 codos de ancho, conforme al codo de un hombre” (Deut. 3: 11). Nótese que Moisés usa la orientación, dando información sobre las ciudades fortificadas y sobre Og rey de Basán; pero su objetivo en realidad no es informar, sino glorificar a Dios, demostrar que a pesar de que esas ciudades aparentemente eran impenetrables y Og era un rey gigante y fuerte, Dios le dio la victoria al Israel, porque Él es El-Shadai, el Todopoderoso.

Evento 10: narración del reparto de la tierra. Moisés regresa al presente y relata cómo se distribuyó la tierra oriental; para conectar este evento con los del pasado usa marcas deícticas como demostrativos, “esta”, y temporales como “en ese tiempo”: “Esta tierra con sus ciudades que heredamos en ese tiempo...” (Deut. 3: 12). Un hecho interesante de mencionar en este punto, es la citación de las palabras de Moisés a Josué, las cuales marcan el final de la historia de esta primera predicación de Moisés en Deuteronomio; estas palabras encierran la glorificación de Dios: “También en aquel tiempo mandé a Josué diciendo: “Tus ojos han visto todo lo que Jehová tu Dios ha hecho a aquellos dos reyes. Así hará Jehová a todos los reinos por los cuales tú pasarás. No los temáis, porque Jehová vuestro Dios, él es el que combate por

vosotros” (Deut. 21-22).

La predicación narrativa de Moisés siempre está sazonada con estos elementos y estrategias: *glorificación a Dios, citación de las palabras de Dios, exhortación, consolación, evaluación*, las cuales nos sirven hoy en día para construir nuestras predicaciones en este género narrativo.

Evento 10: relato del castigo de Moisés. Se narra por qué Dios le negó la entrada a la tierra prometida a Moisés. Aquí usa la estrategia de *la oración y la citación*: “Oh Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano poderosa. Porque, ¿qué Dios hay en los cielos o en la tierra que haga como tus obras y como tus proezas? Te ruego que yo también cruce y vea aquella buena tierra que está al otro lado del Jordán, aquella buena región montañosa y el Líbano” (Deut. 3: 23-25). En esta oración se reitera el modelo bíblico para orar: adoración, exaltación, glorificación de Dios, antes de la petición.

Hasta aquí termina la narración de Moisés, el relato de eventos que define su predicación; luego se cierra el discurso con la exhortación; con ello se reitera que la predicación narrativa no sólo apunta a contar acontecimientos, sino que posee un propósito a través del cual Dios hace algo nuevo en los oyentes, busca transformar sus vidas. La exhortación está constituida por los siguientes aspectos:

- *Exhortación a la obediencia* Exhortación a escuchar y hacer las leyes y decretos de Dios: “Ahora pues, oh Israel, escucha las leyes y decretos que yo os enseño que hagáis, a fin de que viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que os da Jehová, Dios de vuestros padres” (Deut. 4: 1).

- *Exhortación a preservar la palabra de Dios sin adulteración*: “No añadáis a las palabras que yo os mando, ni quitéis de ellas, de modo que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os mando” (Deut. 4: 2).

- *Exhortación a la fidelidad hacia Dios*: En esta exhortación, Moisés retoma la narración de un evento sobre el castigo de los israelitas que siguieron a Baal para exhortar a la nueva generación, a permanecer fieles a Dios: “Vuestros ojos han visto lo que Jehová hizo con respecto al Baal de Peor, cómo vuestro Dios destruyó de en medio de vosotros a todo hombre que fue tras el Baal de Peor. Pero vosotros, que fuisteis fieles a Jehová nuestro Dios, todos estáis vivos hoy” (Deut. 4: 3-4).

- *Exhortación a buscar, preservar la sabiduría e inteligencia de Dios* que está en su Palabra: “Guardadlos, pues, y ponédlos por obra, porque esto es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos” (Deut. 4: 6).

- *Exhortación a reconocer el poder y la bendición de Dios*: “Porque, ¿qué nación hay tan grande, que tenga dioses tan cerca de ella, así como lo está Jehová nuestro Dios toda vez que le invocamos?” (Deut. 4: 7); Moisés resalta aquí la bendición de tener un Dios que está cerca y que escucha la oración de su pueblo: “¿qué nación hay tan grande, que tenga leyes y decretos tan justos como toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? (Deut. 4: 8); Moisés resalta la bendición de tener la Palabra de Dios que permanece para siempre, que es eterna en los cielos y que da vida. Estas dos bendiciones son

las mismas que hoy en día tenemos: la presencia de Dios y su Palabra; ¡gloria a Dios por su bendición!

- *Exhortación a guardar diligentemente el alma*. “Solamente guárdate y guarda diligentemente tu alma”. Moisés le dice al pueblo lo importante y vital que es esforzarse en cuidar el alma. Dios nos ha dado todo para obtener la salvación, pero nosotros debemos ser esforzados en cuidarla. Es la misma exhortación que Dios nos hace en Filipenses 2: 12: “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”.

- *Exhortación a no olvidarse de Dios ni de su obra*. “...no sea que te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni que se aparten de tu corazón todos los días de tu vida” (Deut. 4: 9).

- *Exhortación a enseñar la Palabra de Dios a los hijos*: “Las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos” (Deut. 4: 9).

Después de este grupo de exhortaciones, y antes de continuar con las otras, Moisés incrusta una narración que le recuerda al pueblo las palabras de Dios y confirman las exhortaciones; cita: “Jehová me dijo: ‘reúneme al pueblo para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán para temerme todos los días que vivan en la tierra, y para enseñarlas a sus hijos’” (Deut. 4: 10).

- *Exhortación contra la idolatría*. “No sea que os corrompáis y os hagáis imágenes, o semejanza de cualquier figura, sea en forma de hombre o de mujer, ni en forma de cualquier animal que esté en la tierra, ni en forma de cualquier ave alada que vuele en los cielos, ni en forma de cualquier animal que se desplace sobre la tierra, ni en forma de cualquier pez que haya en las aguas debajo de la tierra. No sea que al alzar tus ojos al cielo y al ver el sol, la luna y las estrellas, es decir, todo el ejército del cielo, seas desviado a postrarte ante ellos y a rendir culto a cosas que Jehová tu Dios ha asignado a todos los pueblos de debajo del cielo” (Deut. 4: 16-19). Moisés resume aquí todo el sistema idólatra de la humanidad; tal como el apóstol Pablo lo hace en Romanos 1: 18-25.

Moisés cierra su predicación con dos enunciaciones: 1) reitera la exhortación a la obediencia y afirma dos atributos de Dios: “Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, un Dios celoso” (Deut. 4: 24); “Porque Jehová tu Dios es Dios misericordioso”. El primer atributo apunta a la desobediencia; y el segundo a la obediencia. 2) La exaltación, adoración, glorificación de Dios; Moisés exalta:

- La obra de Dios: “...Pues pregunta...si se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o si se ha oído de otra como ella” (Deut.4: 32).

- La Palabra de Dios: “¿Existe otro pueblo que haya oído la voz de Dios hablando en medio del fuego, como tú la has oído, y que haya seguido viviendo?” (Deut. 4: 33).

- El poder y la soberanía de Dios: “¿O algún dios ha intentado venir y tomar un pueblo para sí en medio de otro pueblo, con pruebas, señales, prodigios, guerra, mano poderosa, brazo extendido y grandes terrores, como todo que hizo por vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante vuestro propios ojos? (Deut. 4: 34).

- Quién es Dios: el gran YO SOY, EL ES EL QUE ERA Y QUE SERÁ: "... para que sepas que Jehová es Dios y que no hay otro aparte de él" (Deut. 4: 35); "...Jehová es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra, y no hay otro" (Deut. 4: 39).

El cierre de la predicación narrativa de Moisés es contundente; reitera la obediencia: "Guarda sus leyes y sus mandamientos que yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que prolongues los días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre" (Deut. 4: 40).

2.1.1.1.2. La predicación narrativa en el Nuevo Testamento: la predicación de Esteban

La predicación de Esteban es una narración lineal que resume los acontecimientos del pueblo de Israel, desde la época de Abraham hasta Jesucristo (Hech. 7: 2-51). Su propósito no es relatar eventos, sino exhortar a los judíos, los ancianos, sacerdotes del Sanedrín. La predicación tiene tres partes: una apelación, el cuerpo narrativo y la exhortación.

- Apelación: "Hermanos y padres, oíd" (7:2)

- Cuerpo narrativo:

*Época de Abraham, Isaac y Jacob (7: 2-8).

*Época de la llegada de Jacob y sus hijos a Egipto. José. (7: 9-16).

*Época de la esclavitud en Egipto; Moisés y la liberación (7: 17-36).

*Época del peregrinaje en el desierto y promulgación de la ley (7: 37-44).

*Época de la entrada a la tierra prometida (7: 45).

*Época de David, Salomón (7: 46-50).

- Exhortación: "¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistid siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres, así también vosotros" (7: 51).

Esteban usa varios procedimientos: la citación (7: 3, 6, 27, 32-34, 35, 37, 40, 42, 49); la argumentación (7: 48) y la evaluación (7: 39).

En el proceso narrativo, la ilación de las secuencias se logra mediante el uso de conectores temporales y expresiones tales como: "como se acercaba el tiempo de la promesa" (7: 17), "cuando cumplió cuarenta años" (v.23), "cuarenta años después" (v. 30).

2.1.1.1.3. La predicación narrativa testimonial: el testimonio de Pablo.

La predicación narrativa testimonial tiene como objetivo dar a conocer la obra que Jesús hizo en el nuevo creyente; por ello, consta de una estructura cronológica o temporal dividida en las siguientes partes: *el antes* (vida pasada), *el encuentro con Jesús* (el acto de salvación), *el después* (la vida del creyente salvo). Otras de las características es su concisión; no es un relato extendido, sino relativamente breve, pero contundente, que focaliza o destaca los puntos clave de cada uno de los tiempos. El objetivo siempre es glorificar a Dios.

Veamos el testimonio de Pablo relatado en Hechos 22: 3-21; es importante señalar que esta predicación es del tipo narrativo-testimonial, pero tiene muchos elementos argumentativos cuyo objetivo es predicar el evangelio, dar a conocer la salvación en Cristo Jesús; la tesis que defiende el apóstol es: "yo me arrepentí, recibí a Cristo, creí en Él, transformó mi vida y me dio una comisión, un ministerio"; para defender esta tesis, usa la narración de acontecimientos autobiográficos. En el ejemplo que vamos a analizar, también se observan estructuras descriptivas, referidas a contenidos temporales y espaciales que también apuntan a la argumentación; veamos:

- El antes:

Introducción-orientación: "*Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros*". Aquí tenemos una estructura descriptiva donde Pablo habla de su nacionalidad, su lugar de nacimiento y su formación religiosa. Esta descripción tiene claros propósitos argumentativos; Pablo desea que su auditorio, de origen judío, se identifique con él; en efecto, esto se evidencia en el enunciado comparativo: "como hoy lo sois todos vosotros"; en síntesis, Pablo está diciendo, "yo soy judío como ustedes, yo me crié en esta ciudad como muchos de ustedes, yo fui instruido en la ley como ustedes". Ahora bien, Pablo dice esto, no de una manera simple, sino que modaliza, subjetiviza su discurso para crear un efecto contundente; dice el apóstol, "**pero** criado en esta ciudad", con el conector "pero" está implicando que a pesar de haber nacido en Tarso, tiene autoridad por su crianza en Jerusalén, ciudad importante para el judío, con significación teológica, pues es el lugar de la elección, la presencia, la protección y la gloria de Dios. También usa el adverbio de modo "estrictamente" para señalar que su educación a los pies de Gamaliel¹¹ fue extremadamente rigurosa. Nótese cómo Pablo inteligentemente menciona que su educación fue con este maestro de la ley, quien no era cualquier persona, sino un 'rabán' (nuestro maestro), título más elevado que 'rabino' (mi maestro). Pablo continúa evaluando, subjetivizando su discurso descriptivo, diciendo de sí mismo que es "celoso de la ley". Pablo continúa su testimonio y enuncia su estructura narrativa, diciendo:

¹¹Gamaliel era hijo de Simón y nieto de Hillel, doctor de la ley y miembro del Sanedrín; representaba el ala liberal de los fariseos, la escuela de Hillel, en oposición a la de Shammai (Bruce el al., 2003: 531)

Evento 1: “Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados”.

Pablo inicia su narración sobre su vida antes de Cristo. Para ello modaliza su discurso con expresiones como “perseguí hasta la muerte”. Esta narración cumple dos propósitos argumentativos: hacer que sus oyentes tomen conciencia de los terribles actos que hicieron y siguen haciendo contra los cristianos, la persecución que lideran; y demostrar que él mismo fue perseguidor, pero Dios tuvo misericordia de su vida. Es interesante ver cómo Pablo acude a las evidencias del sumo sacerdote y los ancianos.

- La conversión:

Evento 2: Pablo relata su encuentro con el Señor Jesucristo; las marcas narrativas son claras: “Pero aconteció” (22: 6), “De repente” (22: 6), “entonces” (22: 12). El apóstol usa la citación: cita las palabras de Jesús (citación de autoridad divina), cita sus propias palabras, como respuesta a las preguntas de Jesús. Los acontecimientos que integran este gran evento de la conversión son:

- *Caída de Saulo
- *Diálogo con Jesús
- *Ceguera de Saulo
- *Llegada a Damasco
- *Encuentro con Ananías
- *Diálogo con Ananías

En la narración de este evento, Pablo continúa su línea argumentativa del evento 1, usando modalizaciones que buscan lograr la aceptación de su discurso-testimonio en sus oyentes, su auditorio; dice que Ananías es “varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban” (22: 12). Resumiendo los puntos de partida que usa Pablo, tenemos: “Yo tengo la instrucción de un gran rabino, Gamaliel, miembro del Sanedrín, reconocido y respetado por ustedes; yo me convertí a Cristo aunque era celoso de la ley; y Ananías, varón piadoso de la ley, también se convirtió a Cristo y vino a hablarme en el nombre de Jesús”; estos hechos llevan a un enunciado que actúa como garantía y que Pablo deja implícito en su discurso: “si nosotros nos convertimos a Cristo, siendo iguales a ustedes, ustedes también pueden y deben convertirse, arrepintiéndose de sus pecados, invocando el nombre de Jesús”

- La vida de Pablo después de Cristo

Evento 3: Comisión del ministerio

Pablo relata aquí en su testimonio, cómo Jesús lo comisionó para el ministerio. Los acontecimientos que integran este evento son:

*Regreso a Jerusalén.

*Oración y éxtasis.

*Diálogo con Jesús: orden de salir de Jerusalén – Queja de

Pablo acerca

de su vida pasada – comisión del ministerio.

En el último acontecimiento, hay algo interesante y es la queja de Pablo sobre su vida pasada; el apóstol trata de decirle al Señor las razones por las cuales posiblemente no recibirían su testimonio; también intenta decir que él no es digno del llamado; pero Jesús le dice: “Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles” (22: 21).

En esta predicación narrativa de Pablo, es importante resaltar varios hechos: el testimonio no tiene un objetivo narrativo, sino argumentativo, no busca simplemente contar una historia, sino predicar el evangelio, convencer a los oyentes de que es necesario, vital, arrepentirse, creer, recibir y convertirse a Jesús, lo cual implica cambiar de vida y servirle.

Otro detalle interesante es la manera concisa como Pablo narra su testimonio, como se contextualiza con respecto a sus oyentes, como subjetiviza su discurso, todo ello con el fin de sustentar el propósito arriba anotado. Con base en este análisis podemos sugerir las guías para elaborar *la predicación narrativa testimonial*, veamos:

La preparación del testimonio:

- *En cuanto a la forma del discurso:* divida su testimonio en tres partes: su vida pasada, su conversión, su vida actual.
- *En cuanto al contenido:* seleccione los eventos clave de cada una de las tres partes; la selección debe responder a un principio de coherencia; cada evento seleccionado en la vida pasada debe estar relacionado con la obra de Jesús en el convertido y con la vida presente ya transformada. Evite contar acontecimientos que no se ubican en esta coherencia.

La comunicación del testimonio:

- *Tenga en cuenta el tipo de oyente,* para que usted haga énfasis en los acontecimientos que impactarán a este oyente. Pablo sabía que estaba ante judíos y por eso habló de su origen y educación en la ley.
- *Trate de identificarse con su oyente.* Esto quiere decir que es necesario crear un ambiente de confianza, de koinonía con el oyente; hay que evitar proyectar una imagen de ser el más santo e insinuar que el otro es un terrible pecador (comparación capciosa). Esto se relaciona con el punto anterior; Pablo buscó que sus oyentes se identificaran con él en su origen judío, en su formación anterior en la ley y aún en sus actos de persecución contra los cristianos (Pablo implícitamente les dice, “yo también era un perseguidor como ahora lo son ustedes”). La identificación debe hacerse con base en la vida pasada; hay que demostrarles a los oyentes que también fuimos como ellos; de esta manera, cuando se hable de la conversión

y la vida presente, los oyentes también buscarán identificarse diciendo, “si él era como yo y ahora es distinto, yo también puedo ser otra persona, puedo cambiar, puedo ser salvo”.

- *Modalice su discurso*, usando palabras y expresiones (adjetivos, adverbios, etc.) que causen impacto en sus oyentes, con el fin de convencerlos de la necesidad vital de convertirse a Cristo. Pablo modalizó su discurso cuando destacó que fue educado *estrictamente* en la ley, cuando destacó que Ananías era varón piadoso según la ley y de buen testimonio.
- *Sea conciso, puntual*, no narre eventos que no son relevantes para el propósito de la evangelización que se pretende. No se entretenga con detalles innecesarios.
- *No ensalce, no exalte su vida pasada* con palabras o expresiones que dan a entender que era una gran vida; más bien diga lo terrible que era esa vida y las consecuencias.
- *El contenido de todo su testimonio es la obra de Jesús en su vida; la redención, misericordia y amor de Jesús*. En medio de toda la narración testimonial, esto debe evidenciarse para que el objetivo de la predicación se cumpla: llevar al oyente a arrepentirse, a recibir a Jesús, a creer en Él.
- No se olvide de destacar al final de su testimonio que además de la salvación, Dios tiene un plan perfecto para su oyente referido a la bendición del servicio en su obra.

2.1.2. El Sermón Descriptivo

El sermón descriptivo es el que usa la estructura discursiva de *la descripción*, la cual consiste en plantear una mirada detenida sobre el mundo que hace existir los seres al *nombrarlos, localizarlos y caracterizarlos (cualificarlos)*. La descripción clasifica los seres sin establecer necesariamente una relación de causalidad. Es importante recalcar que la descripción también se utiliza en la narración y en la argumentación, como analizaremos más adelante. Los procedimientos discursivos de la descripción como género discursivo en general, son (Charaudeau, 1992: 666-683):

- *La identificación*: consiste en hacer existir a los seres del mundo al nombrarlos; dichos seres pueden ser tanto un referente material como uno inmaterial; pueden presentarse dentro de una clase o estar individualizados. Las identificaciones también pueden estar acompañadas de una caracterización o cualificación. Hay varias finalidades: 1) censar (ejemplos son los inventarios, las listas recapitulativas -catálogos, guías-, nomenclaturas -terminologías o taxonomías).
- *La construcción objetiva del mundo*, que consiste en construir una visión de veracidad sobre el mundo, por medio de la cualificación de los seres; también encontramos aquí varias finalidades: 1) Definir; ejemplos de esta finalidad son: los artículos de diccionario, enciclopedia, glosarios; textos de leyes que definen prohibiciones o autorizaciones, disponen compromisos contractuales y atribuyen competencias; textos didácticos como libros. 2) Explicar: se encuentran aquí los textos científicos, las crónicas periodísticas. 3) Incitar:

ejemplos de esta finalidad son los textos de anuncios, ofertas de empleo. 4) Narrar: ubicamos aquí los relatos literarios en los que las descripciones buscan crear un efecto de realidad; otro ejemplo son los resúmenes.

- *La construcción subjetiva del mundo*. Aquí, el sujeto hablante describe los seres del mundo y sus comportamientos desde su propia visión, la cual está marcada por sus opiniones y sentimientos. Las finalidades son: 1) Incitar: se trata de textos que buscan convencer al público; ejemplos de esto son los textos publicitarios, los textos de declaraciones (tratados, manifiestos, anuncios y mensajes personales). 2) Narrar: encontramos relatos periodísticos, canciones, poemas.

Los procedimientos lingüísticos de la descripción en general son:

- En el acto de nombrar: la denominación de los seres.
- En el acto de localizar-situar: expresiones que postulan la ubicación temporal y espacial.
- En el acto de cualificar: uso de palabras o expresiones que caracterizan a los seres; se puede lograr a través de la acumulación de detalles y de precisiones; y de la utilización de la analogía (poner en relación los seres y sus cualidades).

Finalmente, la puesta en marcha de la descripción implica componentes y efectos; veamos:

- Efecto de “saber”: el hablante aporta a sus oyentes identificaciones y cualificaciones que estos no conocen; por lo tanto, dicho hablante, locutor o enunciador se muestra como un experto, un sabio, un maestro.
- Efecto de realidad y de ficción: el hablante puede describir lo real o lo ficticio.
- Efecto de confidencia: el hablante interviene en su descripción de tal manera que expone su apreciación personal; puede hacerlo mediante la presentación de reflexiones personales o interpelando directamente al oyente.

Explicados los elementos, estructura, efectos y procedimientos de la descripción como género discursivo, analicemos dos sermones de la Biblia, para establecer la caracterización de la predicación descriptiva; los textos son: la promulgación de la ley al pueblo de Israel en el AT; y el sermón del monte en el NT.

2.1.2.1. Predicación descriptiva en el Antiguo Testamento: la promulgación de la ley.

La ley corresponde al tipo de texto descriptivo legal que enunciamos en el ítem *La construcción objetiva del mundo*; y la finalidad correspondiente es la de *definir*, pues se denotan prohibiciones o autorizaciones, se disponen compromisos contractuales y se atribuyen competencias.

La ley, específicamente el decálogo, fue dada por Dios al pueblo de

Israel tres veces: una de manera oral (Éxodo 20: 1-17) y dos de manera escrita (la primera vez Dios escribió la ley en las dos tablas que fueron rotas por Moisés cuando, al bajar del monte Sinaí, encontró al pueblo en pecado, adorando el becerro de oro (Éx. 31: 18). La segunda vez, cuando Dios le dijo a Moisés que la escribiera en otras dos tablas (Éx. 34: 10-28). El decálogo no es solamente una lista de prohibiciones y mandatos, sino también, y principalmente, una expresión teológica de la naturaleza de Dios; cada mandamiento declara el carácter de Dios, su santidad, su majestad, su señorío, su soberanía, entre otros atributos.

En Deuteronomio 5: 1-22, Moisés vuelve a pronunciar la ley, a manera de predicación y como una remembranza para los israelitas, que busca exhortarlos a no olvidar la Palabra, los mandamientos de Dios. Es interesante ver que Moisés les recuerda el día que Jehová Dios les otorgó la ley a viva voz: “Estas palabras habló Jehová a gran voz a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, y no añadió más. Luego las escribió en dos tablas de piedra, y me las dio a mí” (Deut. 5: 22).

La predicación descriptiva de tipo legal que se encuentra en el pasaje citado de Deuteronomio, corresponde al segundo discurso de Moisés (recordemos que en el primer discurso analizamos la predicación narrativa); veamos cómo se organiza esta predicación:

Ya analizamos que esta predicación corresponde a la construcción objetiva del mundo; veamos ahora la estructura de esta predicación descriptiva de Moisés.

En primer lugar, Moisés organiza su predicación en cuatro partes: la primera es *la introducción con una apelación* en la que hace un llamado al pueblo para que escuche; aquí logra captar la atención de su auditorio. La segunda es *una exhortación a la obediencia*, en la que usa verbos en modo imperativo: “aprendedlos”, “tened cuidado”. La tercera es *una narración incrustada* que sirve de marco para la ley; este marco es el pacto que hizo Dios con el pueblo y que éste aceptó, lo cual implica un compromiso adquirido. Moisés les recuerda a los israelitas que este pacto Dios no lo hizo sólo con la generación anterior, la de los padres que murió en el desierto, sino que también lo hizo con ellos, los que aún estaban vivos; de esta manera se recuerda aquí el juicio de Dios contra aquella generación idólatra, desobediente y rebelde. En esta narración, Moisés recuerda el medio que usó Dios para comunicarse con su pueblo; lo hizo cara a cara (Deut. 5: 4). La cuarta parte es *la promulgación de la ley* en la cual Moisés usa como estrategia la citación directa de las palabras de Dios: “Entonces él dijo:” (Deut. 5: 5). Esta parte se subdivide en tres tipos de mandamientos: los que apuntan a la relación del pueblo con Dios (Deut. 5:7-12) (no tener otros dioses, no hacerse imágenes ni adorarlas, no tomar el nombre de Dios en vano, guardar el sábado); los mandamientos que apuntan a la relación interna en la familia (honrar al padre y a la madre); y los que se refieren a las relaciones con la sociedad, a no hacer mal al prójimo, lo cual implica amarlo (no matar, no adulterar, no robar, no dar falso testimonio, no codiciar) (ver diagrama 3).

En la predicación descriptiva de Moisés es interesante ver que se usa la narración y también la argumentación; los preceptos poseen justificaciones. Dios en su infinito amor, da mandamientos con sus razones respectivas; vea-

mos:

- *Mandamiento*: No te harás imagen. *Razón*: porque yo soy Jehová tu Dios, un Dios celoso.
- *Mandamiento*: No tomarás en vano el nombre de Jehová tu Dios. *Razón*: porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.
- *Mandamiento*: No harás en el sábado obra alguna. *Razón*: porque es día para Jehová tu Dios; para que tu siervo y sierva descansen como tú.
- *Mandamiento*: Honra a tu padre y a tu madre. *Razón*: para que tus días se prolonguen y te vaya bien en la tierra.

Es importante señalar que la ley de Dios tiene carácter obligatorio, pero también encierra su amor hacia su pueblo, pues dichos mandamientos son preceptos de vida, de bendición y de felicidad.

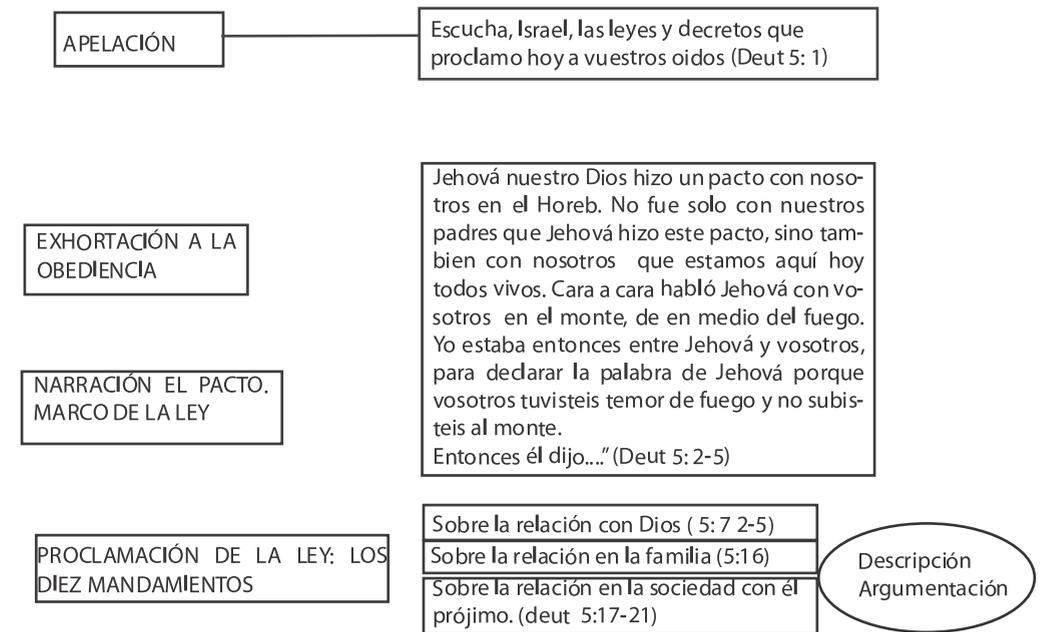


Diagrama 3.

Analizada la estructura, veamos ahora los procedimientos lingüísticos que usa Moisés en su predicación descriptiva, al citar las palabras de Dios:

- En el acto de nombrar: Jehová Dios se autodenomina: “Yo soy Jehová tu Dios” (Deut. 5: 6).
- En el acto de localizar-situar: Dios mismo sitúa el espacio del pueblo de Israel, con el propósito de recordarles sus actos poderosos: “...que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud” (Deut. 5: 6).
- En el acto de cualificar: en el ejemplo anterior se observan las cualificaciones; a Egipto se le caracteriza como “casa de servidumbre”, lo cual recuerda la liberación poderosa que Dios hizo por su pueblo. También se usa la analogía o la comparación cuando Dios contrasta los que lo

aborrecen y los que le aman y guardan sus mandamientos: "...un Dios celoso que castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen. Pero nuestro misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Deut. 5: 9-10). La comparación se introduce aquí con el conector "pero".

Finalmente, los efectos de la predicación descriptiva de Moisés son:

- Efecto de "saber": Es evidente que en la predicación de las palabras de Dios, está su sabiduría, su conocimiento.
- Efecto de realidad: Se describe la realidad del ser humano en estos mandamientos; y esta realidad es la vida de los que los reciben.
- Efecto de confidencia: la intervención personal se evidencia en los razonamientos que acompañan a los mandamientos, las justificaciones que los definen y determinan.

2.1.2.2. Predicación descriptiva en el Nuevo Testamento: el sermón del monte. Las bienaventuranzas.

Un ejemplo claro de predicación descriptiva en el Nuevo Testamento, es el sermón del monte el cual posee toda la estructura, procedimientos y efectos del género descriptivo. Este sermón constituye las leyes del reino de un Rey que es Jesús. Analizaremos sólo el sermón de las bienaventuranzas que enunció el Señor (Mt. 5: 3-11).

En primer lugar hay que destacar que Jesús usa una estructura descriptiva-argumentativa: *define, identifica, sitúa y cualifica*, pero también *da razones*.

DESCRIPCIÓN			ARGUMENTACIÓN
<i>Cualificación</i>	<i>Identificación</i>	<i>Describe</i>	<i>Razón</i>
SON BIENAVENTURADOS DOBLEMENTE FELIZ	Los pobres en espíritu	La condición ideal de los ciudadanos del reino	Porque de ellos es el Reino de los cielos
	Los que lloran		Porque ellos serán consolados
	Los mansos		Porque ellos recibirán la tierra por heredad
	Los que tienen hambre y sed de justicia	Describen las acciones que resultan de la actitud interior de los ciudadanos del reino	Porque ellos serán saciados
	Los misericordiosos		Porque ellos recibirán misericordia
	Los de limpio corazón		Porque ellos verán a Dios
	Los que hacen la paz		Porque ellos serán llamados hijos de Dios
	Los que son perseguidos		Porque de ellos es el Reino de los cielos
	Los son vituperados y perseguidos por causa de Jesús		Porque ellos recibirán recompensa grande en los cielos

En el resto del sermón del monte, Jesús usa los procedimientos de la descripción:

- En el acto de nombrar: la denominación de los seres como los ciudadanos del reino.
- En el acto de localizar-situar: el reino de Dios.
- En el acto de cualificar: cualificación mediante características directas: "los de limpio corazón"; cualificación mediante la analogía: los creyentes son la sal de la tierra (5: 13), la luz del mundo (5: 14).

Jesús también compara la ley del Antiguo Testamento y la que Él está enunciando. Es importante mencionar que Jesús no abroga la ley del AT, pues dice: "No penséis que he venido para abrogar la Ley o los Profetas" (Mt. 5: 17). Jesús dio la dimensión espiritual profunda de la ley; a la sombra que se describe en el AT, se le otorga el significado verdadero.

2.1.3. Sermón Argumentativo

La predicación argumentativa es la que sigue la estructura de este género cuyos elementos constitutivos son *una tesis* y *unos argumentos*. La tesis es la proposición que resume la idea central de un texto, la que propone y defiende una persona. Los argumentos, por su parte, son las ideas que sustentan dicha tesis, que le garantizan al individuo la demostración.

Los tipos de tesis son:

- *Tesis que evalúan*: expresan una valoración sobre algo.
- *Tesis que explican*: dan las razones de por qué ocurrió algo.
- *Tesis que predicen resultados*: predicen un resultado como consecuencia de algo
- *Tesis que sugieren*: se sugiere o previene una determinada línea de acción o de comportamiento.

Los argumentos poseen una estructura, un orden y una fuerza; en la antigua retórica se llamaba "dispositio" a la organización de un discurso argumentativo. Se planteaban cinco partes (Díaz, 1996: 51):

- Un exordio o proemio: que consistía en una introducción del discurso.
- Una narración: aludía a una exposición o relación de los hechos que debía conocer el juez y el público sobre lo que se iba a debatir.
- Una demostración, confirmación o comprobación: que consistía en el desarrollo de la argumentación. Aquí podía aparecer una refutación.
- Un epílogo: el final del discurso donde se resumían los argumentos.
- Una peroración: última parte del discurso que intentaba convencer o conmover al auditorio de tal manera que aceptara la causa que se defendía.

Los argumentos poseen una estructura (Díaz, 1996: 57); los elementos obligatorios son:

- Una posición o punto de vista (P): expresa la convicción de quien argumenta; la posición que asume frente a un hecho o situación. Varias preguntas nos ayudan a determinar el punto de vista; veamos: ¿Cuál es el punto de vista que el enunciador tiene sobre el tema?, ¿de qué cosa desea persuadir al auditorio?, ¿cuál es la conclusión a que llega el enunciador sobre el tema?
- Un Fundamento (F): expresa las razones que justifican el punto de vista para que sea digno de confianza y sea aceptado por los oyentes. Las preguntas que permiten plantear el fundamento son: ¿Qué razones existen a favor del punto de vista?, ¿en qué se fundamenta la posición?, ¿qué experiencia específica le permite al enunciador llegar a su posición?

Hay varios tipos de fundamentos:

- Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario.* Se trata de lo que sabe el argumentador sobre su auditorio y lo usa en su discurso.
- Fundamentos basados en el "ethos" de la fuente;* es decir, la actitud mental positiva que posee el destinatario hacia la fuente de la argumentación, la cual puede ser usada por el enunciador para convencerlo.
- Fundamentos basados en las evidencias:* son los hechos que se pueden comprobar mediante la experiencia y la observación.

- Un Garante: (G): es el principio explícito o implícito que se plantea entre el punto de vista (P) y el fundamento que la sustenta (F). Son principios basados en leyes, normas sociales, convenciones culturales.

Los elementos opcionales son:

- Condicionamiento del punto de vista (Cd): señala las circunstancias particulares de su validez; con ello se pretende impedir de antemano los argumentos que invaliden el punto de vista. Este elemento resulta muy útil cuando se predica sobre las condiciones de las promesas de Dios. Un ejemplo es la salvación; se debe predicar que es condicional: en primer lugar porque debemos aceptar libremente la obra de Jesús; y en segundo lugar porque debemos mantenernos en sus caminos, en santidad, obediencia y fe en su Palabra.
- Una concesión (C): parte del discurso en el cual el que argumenta cita un punto de vista que se opone al suyo.
- Una refutación (R): es la respuesta anticipada que refuta el punto de vista contrario.

La concesión y la refutación son elementos de gran importancia en el mundo actual marcado por el ateísmo, el agnosticismo y el pluralismo en todas las áreas, en especial, la sociocultural y la religiosa. El predicador debe preparar previamente los posibles argumentos en contra de sus planteamientos y las refutaciones que debe hacer con base en la Palabra de Dios. Ejemplos de

argumentos que el predicador debe prever como parte de la concesión, los cuales esgrimen las personas del mundo moderno, o más bien, de la post-modernidad, son entre otras: Dios no existe, Dios existe pero nos abandonó o no le interesa la humanidad; existen muchas religiones en el mundo, el cristianismo es una más; todas estas religiones son creadas por los hombres; Cristo no existió; Cristo existió pero fue un hombre más; la Biblia no es la Palabra de Dios, es un libro escrito por hombres; la Biblia sí es la Palabra de Dios, pero tiene muchos errores, se equivoca en algunas o muchas partes; lo que plantea la Biblia es obsoleto; el ser humano no necesita ser salvo; para qué ser salvo; el infierno no existe; el cielo no existe; todo termina con la muerte; el ser humano sí necesita salvarse, pero lo puede hacer por sí mismo, o por obras. Estos argumentos equivocados valen para el incrédulo; pero para el creyente, hay otros igualmente erróneos, cuya refutación debe preverse y prepararse previamente; veamos algunos: Jesús no es Dios; Jesús ya hizo todo para salvarnos, luego podemos vivir como queramos porque la salvación no se pierde; podemos vivir como mundanos porque no hay que ser tan religioso; podemos compartir las cosas del mundo; es suficiente con creer en Jesús e ir a la iglesia no importa cómo viva, sin cambiar.

Nótese que todos los argumentos anteriores apuntan, para el incrédulo, a la salvación; y para el creyente, a la santificación, la cual se vincula totalmente con la salvación. Y es que toda la Biblia apunta principalmente a estos dos hechos: el que recibe la salvación, recibe santificación de sus pecados (es justificado, redimido); el que guarda, cuida, su salvación se santifica (santificación como proceso); ambas premisas apuntan a: sin santidad nadie verá al Señor (Hebreos 12: 14).

Finalmente, veamos los procedimientos discursivos de la argumentación (Charaudeau, 1992: 821-827):

- La definición: pertenece a la categoría de la cualificación; consiste en describir los rasgos significativos que caracterizan una palabra en un cierto tipo de contexto. En la argumentación se usa con fines estratégicos. Hay dos tipos: definición de un ser y de un comportamiento.
- La comparación: establece la semejanza o la diferencia entre dos hechos o seres. En la argumentación se usa para reforzar la prueba de una conclusión o de un juicio.
- La descripción narrativa: se describe un hecho o se cuenta una historia para reforzar una prueba; puede servir para desarrollar un razonamiento por analogía que produce un efecto de ejemplificación.
- La citación: se trata del discurso referido; su función es ser fuente de veracidad que testifica un dicho, una experiencia o un saber.
- La acumulación: se trata de utilizar varios argumentos que sirven para una sola prueba.
- El cuestionamiento: consiste en hacer una pregunta cuya respuesta apunta a la realización de la tesis. Ejemplos de este procedimiento es la pregunta retórica, la cual usa el apóstol Pablo en sus epístolas. Una ilustración es la carta a los Gálatas, predicación escrita en la que Pablo exhorta a mantenerse firme en el evangelio de Jesucristo, a no abandonarlo; veamos: “¡Oh

gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” (Gál. 3: 1-2). Pablo usa varias preguntas retóricas que apuntan a la tesis de que la salvación es por fe, y no por obras.

Analicemos un tipo de predicación argumentativa, el discurso de Pablo en el Areópago, en Atenas.

En primer lugar hay que analizar el contexto en el que se encontraba Pablo: “Mientras Pablo lo esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al ver que la ciudad estaba entregada a la idolatría” (Hech. 17: 16). Pablo tuvo dos tipos de auditorio: los judíos y piadosos (Hech. 17: 17); y los asistentes a la plaza mayor; justamente este grupo es el que el apóstol confronta, específicamente a los epicúreos y estoicos¹². La predicación argumentativa se dirige a este grupo: “Y algunos de los filósofos epicúreos y estoicos disputaban con él” (Hech. 17: 18). La tesis principal o el punto de vista asumido por Pablo es: Dios es el único Dios, hizo a los seres humanos y los invita a reconocerlo y arrepentirse, a través de Jesús”. Esta tesis es del tipo de las que explican y sugieren; porque se dan razones y después se invita al auditorio al arrepentimiento. Veamos la estructura argumentativa de esta predicación de Pablo en Atenas:

- Un exordio o proemio: “Hombres de Atenas: Observo que sois de lo más religiosos en todas las cosas” (Hech. 17: 22).
- Una narración: “Pues mientras pasaba y miraba vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO” (Hech. 17: 23). Pablo acude al contexto para exponer los hechos.
- Una demostración, confirmación o comprobación:
 - * “A aquel, pues que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo

¹² El epicureísmo es un sistema filosófico que propugna la búsqueda de una vida feliz mediante la administración de placeres y dolores. Este placer no debía limitarse sólo al cuerpo, como preconizaba el hedonismo cirenaico, sino que debía ser también intelectual. Los epicúreos Consideraban varios dioses a los que no se les debía temer porque no pueden relacionarse con los hombres, ni para ayudar ni para castigar; consideraban que ni su temor ni su veneración posee utilidad práctica. Tampoco temían a la muerte porque consideraban que no era nada; argumentaban que mientras el ser humano vive, no está presente y cuando está presente ya no está la persona.

Los estoicos consideraban que el bien y la virtud consistían en vivir de acuerdo con la razón, evitando las pasiones (*pathos*), que no son, según ellos, sino desviaciones de nuestra propia naturaleza racional. La pasión es lo contrario que la razón, es algo que sucede y que no se puede controlar, por lo tanto debe evitarse. Las reacciones, como el dolor, el placer o el temor, pueden y deben dominarse a través del autocontrol ejercitado por la razón, la impassibilidad. Los estoicos consideraban que no había bien ni mal en sí, ya que todo lo que ocurre es parte de un proyecto cósmico. Sólo los ignorantes desconocen el logos universal y se dejan arrastrar por sus pasiones. Son evidentes las equivocaciones de estos dos grupos de epicúreos y estoicos, los cuales son confrontados por el apóstol Pablo.

os anuncio” (Hech. 17: 23). Pablo establece su propósito: que conozcan a Dios.

* “Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él” (Hech. 17: 24). Pablo comienza su argumentación o demostración de quién es Dios.

* “Y como es Señor del cielo y de la tierra, él no habita en templos hechos de manos, ni es servido por manos humanas como si necesitase algo, porque él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas” (Hech. 17: 24-26).

* “De uno solo ha hecho toda raza de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra” (Hech. 17: 26). Pablo edifica la demostración de qué hizo Dios.

* “El ha determinado de antemano el orden de los tiempos y los límites de su habitación, para que busquen a Dios, si de alguna manera aun a tontas, palpansen y le hallasen. Aunque, a la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros; porque ‘en él vivimos, nos movemos y somos’, como también han dicho algunos de vuestros poetas: ‘porque también somos linaje de él’” (Hech. 17: 26-28).

- Un epílogo: * “Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte e imaginación de hombres” (Hech. 17: 29). Se resumen aquí los argumentos referidos a la idolatría versus el único Dios verdadero.

- Una peroración: * “Por eso, aunque antes Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia, en este tiempo manda a todos los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan, por cuanto ha establecido un día en el que ha de juzgar al mundo con justicia por medio del Hombre a quien ha designado, dando fe de ello a todos, al resucitarle de los muertos” (Hech. 17: 30-31). Pablo intenta llevar al auditorio al convencimiento de que deben arrepentirse.

Veamos ahora la estructura de los argumentos desde otro punto de vista, antes enunciado:

- Posición, punto de vista: (tesis): ¿de qué cosa quiere Pablo persuadir a sus oyentes?

Dios es el único Dios, hizo a los seres humanos y los invita a reconocerlo, a arrepentirse, a través de Jesús. Los ídolos son falsos, por lo tanto hay que creer lo que sólo Dios dice>.

- Fundamentos (puntos de partida): ¿Qué razones plantea Pablo para sustentar su punto de vista? Los tipos de fundamentación que usó Pablo en su poderosa predicación en Atenas son:

a) *Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario:* Pablo aprovecha el conocimiento de los ídolos de su auditorio en Atenas,

para llevarlo a comprender y aceptar su punto de vista, su tesis. Esto se observa en la contextualización de su mensaje cuando les dice que son muy religiosos y que tienen una inscripción al DIOS NO CONOCIDO.

b) *Fundamentos basados en el "ethos" de la fuente*: Pablo aprovecha que los atenienses estaban siempre interesados en conocer cosas nuevas: "¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina de la cual hablas? Pues traes a nuestros oídos algunas cosas extrañas; por tanto, queremos saber qué significa esto" (Hech. 17: 19).

c) *Fundamentos basados en las evidencias*: las evidencias de Pablo son:

- Dios hizo el mundo y todo lo que en hay en él.
- Es Señor del cielo y la tierra.
- No habita en templos humanos.
- El da vida y aliento a todos.
- El hizo a los seres humanos.
- El ha delimitado el espacio y el tiempo del ser humano.
- Dios no es imagen de oro, plata o piedra.
- Dios manda a toda criatura que se arrepientan.
- Dios juzgará al mundo a través de Jesucristo quien resucitó.

- *Garante*: es el principio implícito y en la predicación de Pablo corresponde a lo siguiente: como Dios es el único Dios, los ídolos son falsos, entonces Él dice la verdad y su verdad es que ustedes, atenienses, deben arrepentirse, recibir a Jesús quien murió y resucitó, porque llegará el día del juicio en el que deben darle cuenta de sus vidas.

Nótese que Pablo no les dice directamente: "ustedes arrepíentanse", pero su punto de partida (tesis) es contundente y sus fundamentos son decisivos, irrefutables, lo cual implica el llamado al arrepentimiento.

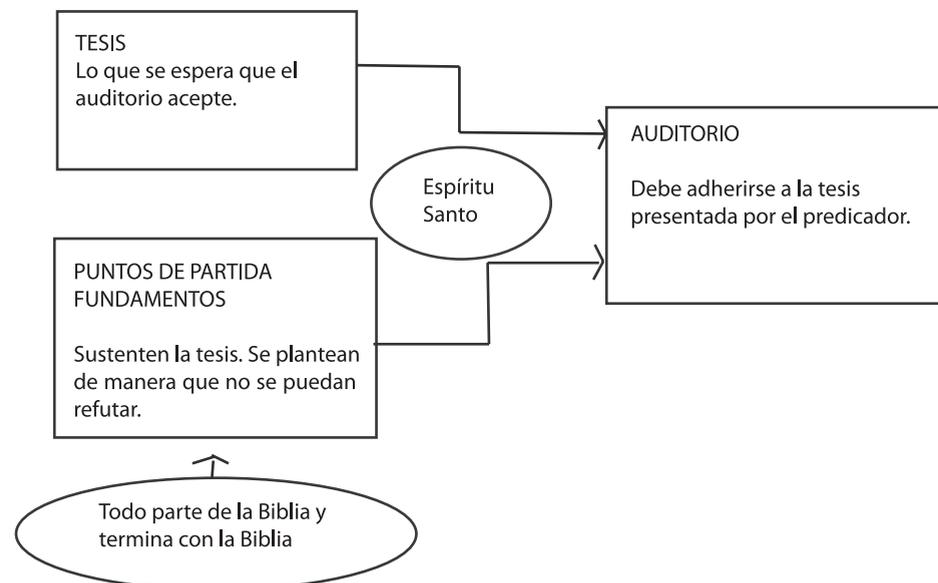


Diagrama 4.

El diagrama anterior denota la comunicación de la predicación argumentativa, siguiendo en parte la propuesta que ofrece Perelman (1994) para el discurso argumentativo en general. Este autor plantea que el orador debe partir de su auditorio para construir su argumentación, la cual puede basarse en lo que el auditorio sabe y considera cierto, como en sus creencias. Usamos este modelo porque nos permite explicar lo que hizo Pablo en Atenas. En efecto, el apóstol partió de su auditorio, de lo que éste sabía y creía con respecto a la idolatría. A partir de allí, elabora su poderosa predicación con argumentos contundentes, guiado desde el principio hasta el fin, por el Espíritu Santo. Esta estrategia, de tomar como punto de partida al auditorio, la usa el apóstol en otras ocasiones; por ejemplo: cuando divide las opiniones entre fariseos y saduceos al afirmar que por creer en la resurrección de los muertos, se le juzga (Hech. 23: 6-7); o cuando da su testimonio ante los judíos y resalta su propio origen judío y su formación en la ley (ver ítem sobre la predicación narrativa testimonial. Hech. 22: 1-3).

En cuanto a los procedimientos discursivos que usa Pablo para lograr su objetivo en Atenas, tenemos una variedad que revela la habilidad como predicador, guiado por el Espíritu Santo; veamos:

- *La definición*: Pablo usa este procedimiento; usa la definición de un ser cuando denota lo que es la Divinidad, usando una estructura negativa: "no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte e imaginación de hombres" (Hech. 17: 29). También cuando nos define: "porque también somos linaje de él" (Hech. 17: 28).
- *La descripción narrativa*: "Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él" (Hech. 17: 24). "De uno solo ha hecho toda raza de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (Hech. 17: 26). Se narra el inicio de la creación del mundo y del ser humano.
- *La citación*: Pablo cita un poeta en su discurso; de esta manera acude al conocimiento intelectual de su auditorio, se trata del escritor griego Arato de Soli (Cilicia 270 a. de J.C): "porque también somos linaje de él". Con ello demuestra que conoce el mundo y la cultura de su auditorio, construyendo dos tipos de fundamentos a su argumentación: el basado en el mundo de su destinatario y en el "ethos" de la fuente.
- *La acumulación*: este procedimiento es el que estructura toda la predicación de Pablo en el areópago. Pablo presenta una lista acumulativa de argumentos que prácticamente deja sin aliento a su auditorio. Esto se observa en la descripción de la estructura argumentativa descrita arriba en el punto referido a la demostración, confirmación o comprobación; y en el ítem *Fundamentos basados en las evidencias*.

Para terminar, podemos plantear algunas guías bíblicas para la predicación argumentativa, partiendo de los análisis que hemos realizado. Es evidente que, como se planteó en el capítulo I, el predicador debe prepararse para ser guiado por el Espíritu Santo. Veremos aquí la etapa posterior a dicha preparación, es decir, la planeación del mensaje y luego su comunicación; esto,

con base en el modelo que Pablo nos ofrece en su predicación:

La preparación de la predicación:

En cuanto a la forma del discurso:

a) Sobre la estructura de la predicación

- Seleccione la tesis, posición o punto de vista que quiere argumentar: ¿de qué cosa quiero persuadir a mis oyentes? La tesis debe ser totalmente bíblica, conforme a los propósitos de Dios; evidentemente, debe estar guiada por el Espíritu Santo (ver para qué NO debe ser la predicación y cuáles NO deben ser sus propósitos).
- Seleccione y haga una lista de los fundamentos (puntos de partida): ¿Qué razones planteo para sustentar el punto de vista? Puede elegir dentro de los diferentes tipos: *Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario*, *Fundamentos basados en el “ethos” de la fuente*, *Fundamentos basados en las evidencias*. Todos estos fundamentos, y en especial los últimos, deben estar basados y/o centrados en la Biblia. De igual forma que en el punto anterior, el Espíritu Santo es el que guía la selección y la lista de estos fundamentos.
- Prevea el Garante: verifique que su tesis y sus fundamentos apuntan a contenidos implícitos que ayudan a sustentar la argumentación; estos garantes deben ser totalmente bíblicos.
- Prevea los argumentos en contra (concesión) y las refutaciones; éstas, basadas bíblicamente.
- Seleccione los procedimientos: la indispensable es **la citación** (abundante citación bíblica, pues es el centro); también puede acudir a otros procedimientos como la acumulación, el cuestionamiento, la descripción narrativa, la definición. Estos procedimientos van surgiendo a medida que se elabora el mensaje con la guía del Espíritu Santo.

En cuanto al contenido:

Verifique que el contenido sea totalmente bíblico; aplique la lista de propósitos de la verdadera predicación bíblica.

La comunicación de la predicación argumentativa:

- *Tenga en cuenta el tipo de oyente, el auditorio*; para que usted haga énfasis en los argumentos y procedimientos que impactarán a este oyente. Recuerde que la guía siempre es el Espíritu Santo, desde el inicio de la predicación hasta el final.
- *Recuerde la tesis a lo largo de la predicación*: que los oyentes entiendan claramente la conexión y coherencia entre los fundamentos, los contenidos y los procedimientos, con la tesis.

2.1.4. Sermón Profético

La predicación profética es la que encontramos en el AT en los profetas mayores y menores; y en el Nuevo Testamento en los evangelios, las epístolas y el Apocalipsis. Este tipo no se limita solamente a la predicción del futuro; en realidad, Dios usó la predicación profética para exhortar al pueblo, pero también para consolarlo. Veamos las características de la predicación profética:

- Exhortación
- Predicción del futuro
- Consolación

Esta estructura la hallamos en la predicación profética tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Analicemos el sermón del Olivete o del monte de los Olivos (Mt. 24, 25), tal cual lo pronunció Jesús.

Exhortación	Predicción	Consolación	Ayes
Mirad que nadie os engañe (24: 4)	Vendrán muchos en mi nombre (24: 5)		
No os turbéis (24:6)	Guerras y rumores de guerras (24: 6)		
	Hambre y terremotos (v.7)		
	Os entregarán a tribulación, os matarán, seréis aborrecidos (v.9)		
	Muchos tropezarán, se traicionarán unos a otros (v.10)	Pero el que persevere hasta el fin éste será	
	Se levantarán falsos profetas (v.11)	salvo (v.13)	
	Se multiplicará la maldad y el amor se enfriará (v. 12)		
	Se predicará el evangelio en todas las naciones (v.14)	Los días serán acortados	
Huyan a los montes, no volver atrás	La abominación desoladora (v.15)		Las que están en cinta y las que críen (v. 19)
Orad (v.20)	Habrà gran tribulación		
No creer (v. 23), mirad (v.25), no salgáis (v.26)	Falsos cristos y falsos profetas: señales y maravillas		
	El sol y la luna se oscurecerán, las estrellas caerán del cielo (v.29)		
	Señal del Hijo del Hombre (v. 30). Duelo en todas la tribus de la tierra. Verán a Jesús.		
Aprended la parábola; Sabed que está cerca. Velad (v. 42), sabed (v. 43), estad preparados (v. 44)	Reunión de los escogidos (v. 31)		

La estructura de la predicación profética de Jesús se acompaña con estrategias de las que se destacan: la analogía o comparación y la parábola (predicación narrativa-descriptiva). También acude Jesús a la argumentación, estableciendo las causas, las justificaciones, las razones de lo que predica.

En cuanto a las comparaciones están: “porque **como** en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Pues **como** en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo...” (24: 37-38. Resaltado nuestro). Se usan conectores de comparación, “como”.

En cuanto a la parábola, también se encierra una analogía. Jesús usa dos parábolas: las de las diez vírgenes y la de los talentos. El Señor concluye su predicación con el juicio de las naciones. Aquí usa la identificación, la cualificación y la ubicación, como elementos de la descripción; veamos:

Identificación: el Hijo del Hombre (25: 31); los unos y los otros, ovejas y cabritos (analogía) (25: 32).

Cualificación: las ovejas (los de la derecha): son benditos del Padre, justos (25: 34, 37). Los cabritos (25: 41): malditos.

2.2. Tipos de sermón según su contenido

2.2.1. Sermón Expositivo

El sermón expositivo es el que se concentra en el texto junto con su contexto; lo que define este tipo no es la forma sino la fuente y el proceso a través del cual se da el mensaje. En este sentido, exponer implica, en términos generales, presentar información o explicar lo que es difícil de entender; el predicador detalla la Palabra de Dios explicando su significado. MacArthur (1996: 29) plantea cinco características de la predicación expositiva:

- El mensaje halla su única fuente en la Escritura.
- El mensaje es sacado de la Escritura mediante una exégesis cuidadosa.
- La predicación del mensaje interpreta correctamente la Escritura en su sentido normal y en su contexto.
- El mensaje explica claramente el significado original que Dios procuraba para la Escritura.
- El mensaje aplica el significado actual de la Biblia.

Si resumimos las etapas de elaboración de un sermón expositivo, tenemos:

- Preparación del expositor: oración, comunión con Dios.
- Estudio bíblico: exégesis cuidadosa del texto o pasaje.
- Composición del mensaje expositivo: aquí se involucran varios aspectos, a saber: los títulos, los bosquejos, las introducciones, las ilustraciones y las conclusiones.
- Predicación de la exposición: la cual debe ser interesante, convincente y motivadora. Debe usarse un lenguaje bíblico, expresiones claras, comprensibles.

MacArthur (1996: 36-37) establece 15 ventajas de la predicación expositiva, veamos:

- Logra mejor la intención bíblica de la predicación, esto es, presentar el mensaje de Dios.
- Promueve la predicación bíblica con autoridad.
- Magnifica la Palabra de Dios.
- Provee una acumulación de material homilético.
- Desarrolla al pastor como un hombre de la Palabra de Dios.
- Asegura los más altos niveles de conocimiento bíblico para la congregación o los escuchas.
- Lleva a pensar y vivir bíblicamente.
- Promueve la profundidad y amplitud del conocimiento bíblico.

- Obliga al tratamiento de textos difíciles de interpretar.
- Permite que se manejen amplios temas teológicos.
- Aleja a los predicadores de las rutinas y de los favoritismos.
- Previene la introducción de ideas humanas en la predicación.
- Resguarda en contra de la mala interpretación del texto bíblico
- Imita la predicación de Cristo y de la de los apóstoles.
- Promueve lo mejor del expositor.

Partiendo de las características anteriores, podemos concluir que toda predicación bíblica debe ser expositiva; sea que se elija el género narrativo, descriptivo o argumentativo; o que se elija el contenido textual o temático con cualquiera de los propósitos, didáctico, exhortativo, evangelístico, consolador; todas las predicaciones deben pasar por el proceso expositivo, por cuanto la Palabra de Dios es el inicio, el centro y el fin.

2.2.2. Sermón Temático

El sermón temático combina una serie de versículos conectados con un asunto. Es importante aclarar que la predicación temática no es la proclamación irresponsable de un predicador, que escoge un tema arbitrariamente y selecciona una serie de versículos desconectados que apuntan a sustentar el asunto elegido. Aquí se violan las mínimas normas hermenéuticas. Este tipo de mensaje equivocado se encuentra en la iglesia actual; un ejemplo de esto es la predicación de prosperidad y de pactos con dinero, en la cual el predicador selecciona temas como, enriquecerse, obtener la bendición de Dios únicamente ofrendando dinero; y elige pasajes del Antiguo Testamento que aluden por ejemplo, a la riqueza de Abraham, lo cual interpreta y sustenta como que todo creyente debe ser rico. El predicador también acude a la palabra que Dios le dio a Josué según la cual todo lo que pisare su pie sería suyo para el pueblo de Dios, haciendo una interpretación errada de las Escrituras cuando afirma que Dios le ha concedido al creyente como propiedad cualquier cosa que declare o “pisare” – casa, carro, empresa, tierras, etc.

Por el contrario, la predicación temática está relacionada con la expositiva, porque en realidad, es *una exposición temática*. Las guías para que se pueda construir este tipo de sermón, son las siguientes:

- El texto principal elegido de la Biblia, debe seleccionarse de manera contextual. Esto significa que dicho texto debe entenderse en el contexto del pasaje; no aislarlo. No se trata de tomar textos al azar para sustentar las ideas del predicador, como lo afirma MacArthur (1996: 293): “En lugar de exponer de manera precisa las Escrituras, el aspirante a expositor proclama nada más que valores personales o culturales saturados con versículos bíblicos elegidos al azar”; a esto agrega el autor, citando a Greidanus (1988): “Los predicadores están llamados a ser ministros de la Palabra de Dios. Esto significa que el sermón debe ser mucho más que la «la opinión de un hombre»; el sermón debe ser la Palabra de Dios [...] Un sermón es la Palabra de Dios sólo en la medida que proclame fielmente la Palabra de Dios en la Biblia” (citado por MacArthur, 1996: 294).

- Concentrarse en estudios de una palabra bíblica (o frases breves); luego, se investigan las palabras o frases con las que se edifica el mensaje. Se trata de que haya suficiente información bíblica sobre un tema específico. Por ejemplo, si se predica sobre la vanidad, se seleccionan los textos donde aparece usado el término, los significados y sus usos en dichos contextos; las interpretaciones que le dan los escritores bíblicos. De la fuente bíblica surge entonces la definición, concepción y elucidación del tema.

- El tercer principio es seleccionar un tema de tamaño apropiado; esto es, delimitar, pues entre más amplio sea el tema, habrá más dificultades de manejarlo.

2.2.3. Sermón Textual

El sermón textual es el tipo de predicación que usa un texto breve o pasaje que sirve como base hacia el tema que se quiere proclamar.

Hay varios tipos de sermón textual:

- *Sermón textual ilativo*: se trata de comentar el texto palabra por palabra. Hay textos cuya estructura facilita preparar este tipo de sermón. Por ejemplo, un sermón temático ilativo basado en Efesios 6: 11 sería:

Introducción: la guerra espiritual que tiene todo creyente es un tipo de guerra contra un enemigo, pero Dios nos ha dado una armadura para batallar y ganarla.

- ¿Cuál es el enemigo? Potestades, principados, huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.
- ¿Cuál es la estrategia? Fortalecerse en el Señor siempre.
- ¿Cuáles son las armas? La verdad, la Justicia, la salvación, la fe, el evangelio de la paz, la Palabra de Dios, la oración en el Espíritu.
- ¿Cuál es el resultado? Victoria en Cristo Jesús.

El predicador toma el texto literal, el pasaje en este caso, y va explicando, poniendo el sentido, como Esdras y los levitas (Neh. 8: 8-9), paso a paso, pero siempre teniendo en cuenta un hilo conductor. De esta manera, lo ilativo no sólo está en la estructura del sermón, esto es, en la concatenación de los elementos (suma de elementos), sino también en el tema que se mantiene con el fin de darle coherencia al sermón.

- *Sermón textual analítico*. Es el segundo tipo de mensaje. Las ideas del texto se van exponiendo y explicando, pero el predicador va formulando un tema para cada parte del texto. Primero da la idea y luego, agrega el texto que lo ilustra y lo confirma. Un ejemplo de este tipo lo ofrece Vila (1984: 37), el cual complementamos en este ejemplo con nuestro análisis; veamos:

Título del sermón: La promesa del ladrón arrepentido. Lucas 23: 43.

- Seguridad preciosa. “De cierto, de cierto te digo”.
- Invitación admirable. “Estarás en el Paraíso”.
- Compañía gratísima. “Estarás conmigo”.
- Promesa sin dilación. “Estarás hoy”.

2.3. Tipos de sermón según su propósito

En esta clasificación se destaca el objetivo que el predicador tiene con su sermón; se relaciona con el oyente, en cuanto a lo que se quiere lograr en él; veremos a continuación los tipos, pero éstos se pueden combinar en un mismo sermón, aunque siempre primará uno de ellos:

2.3.1. *Didáctico*: es el sermón que busca enseñar. Un ejemplo es el sermón del Monte. Las predicaciones descriptivas generalmente tienen este propósito.

2.3.2. *Exhortativo*: es el sermón que de modo explícito, busca exhortar, llamar la atención del auditorio y moverlo a un cambio de pensamiento, actitud y comportamiento. Un ejemplo es el sermón del Olivete. Las predicaciones proféticas siempre tienen este propósito.

2.3.3. *Consolador*: es el sermón que busca consolar al auditorio, proveer esperanza, contentamiento espiritual, gozo. La predicación profética tiene este propósito.

2.3.4. *Evangelístico*: es el sermón que tiene como propósito principal llevar al auditorio a que se arrepienta, reciba a Jesús y crea en Él. Ejemplos de esta clase es la predicación de Pedro, su primer discurso después del Pentecostés.

2.4. Tipos de sermón según el canal.

Cuando hablamos de canal, nos referimos al modo en que se presenta el mensaje, bien sea oral o escrito¹³. Pareciera que cuando hablamos de predicación, nos remitiéramos siempre a lo oral; y en efecto, como se analizó en el capítulo I, muchos verbos que son usados en la Biblia para designar esta actividad, apuntan al proceso de dicción oral. No obstante, otros verbos también se pueden usar con el sentido de proceso escrito. En este libro consideramos que la predicación bíblica puede ser de dos tipos, según el canal usado, de la oralidad o de la escritura. Partiendo de esto, asumimos también que las prácticas escriturales de los siervos que aparecen en la Palabra de Dios, como las epístolas, por ejemplo, también se consideran predicaciones. Citamos el ejemplo de las cartas, porque justamente éstas, pese a que su canal es escrito, la estructura recreada es oral, dialogal, comunicativa. El autor de dichos textos se dirige constantemente a su lector, como si éste estuviera presente en el momento de la redacción; es así, como se reconstruye el circuito comunicativo de la predicación oral en la carta.

Ahora bien, la predicación oral puede ser de dos clases: unidireccional

¹³ También se consideran aquí canales visuales como la lengua de señas la cual es usada con la comunidad de sordomudos.

y dialogal. La primera se trata de un sermón emitido por un predicador a un público, auditorio o congregación. Es el tipo de predicación de las iglesias en la que el enunciador da el mensaje y el grupo escucha, sin intervenir (aunque la función fática opera mediante los aplausos y expresiones como “gloria a Dios”, “amén”, “aleluya”); se trata de un receptor relativamente pasivo, aunque no totalmente, por cuanto en su mente y su corazón hay un mover del Espíritu Santo; los oyentes están asimilando el mensaje, lo procesan, lo reciben, y éste causa un efecto de transformación en su vida. Esta actividad de los oyentes es lo esperable cuando acontece cualquier predicación que venga de parte de Dios.

En la Biblia encontramos varios ejemplos de este tipo de predicación, algunos de ellos ya han sido explicados en páginas anteriores; por ejemplo, la predicación de Moisés en su primer discurso; la de Jesús en el sermón del Monte, la de Pablo en el areópago entre otras. En todos estos sermones, el predicador inicia su mensaje y luego lo concluye sin intervención oral de los oyentes.

El otro tipo de predicación oral es la dialogal, se trata de un contacto comunicativo en el que los dos participantes, predicador y oyente participan. Este tipo encuentra una ilustración perfecta cuando ocurre la predicación narrativa testimonial; puede acontecer que el enunciador comunique su testimonio inicialmente de modo unidireccional; pero en algún momento ocurre la intervención del oyente; de hecho, esto es lo que se pretende, creándose así una interacción cuya meta es la conversión del receptor.

En la Biblia encontramos varios ejemplos de predicación dialogal; uno de ellos es la de Jesús hacia la samaritana en Juan 4: 7-26. Analicemos este texto usando la estructura de turnos conversacionales del análisis del discurso:

Turno 1. Jesús: Dame de beber.

Turno 2: Samaritana: ¿cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?

Turno 3: Jesús: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

Turno 4: Samaritana: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

Turno 5: Jesús: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Turno 6: Samaritana: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

Turno 7: Jesús: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

Turno 8: Samaritana: No tengo marido.

Turno 9: Jesús: Bien has dicho: no tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

Turno 10: Samaritana: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

Turno 11: Jesús: Mujer créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni

en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Turno 12: Samaritana: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

Jesús: Yo soy, el que habla contigo.

En esta predicación dialogal, hay un primer acercamiento de tipo físico y el planteamiento de un tema práctico: la sed física “Dame de beber”; Jesús sabía la necesidad de la Samaritana en cuanto a la salvación, conocía su situación familiar; por lo tanto, se dirige a esta mujer con una intención precisa, la de predicarle el evangelio, lo cual hace hablando del Padre y de sí mismo, porque ÉL es la salvación. Es así, como el tema del agua sirve de apertura para la conversación.

El turno 2 de la samaritana nos lleva a pensar en el contexto sociocultural de la conversación: “¿cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?”. Nótese las dos especificaciones que hace la samaritana: *judío* refiriéndose a Jesús, y *mujer* refiriéndose a sí misma. El primer término apunta a la distancia étnica, social, espacial y religiosa, que existía entre la comunidad judía y la samaritana¹⁴, lo cual planteaba que la conversación no era posible. El segundo término apunta al género de la samaritana, pues el varón judío no se dirigía a una mujer samaritana. Este contexto se aclara en el pasaje cuando Juan dice: “Porque los judíos no se tratan con los samaritanos” (4: 9), “En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer” (4: 27).

Después de esta apertura, Jesús aprovecha la respuesta de la samaritana para iniciar la predicación, la cual parte de una modificación del tema, en cuanto a su interpretación; ya no es el agua física, sino el agua espiritual que sólo Jesús puede dar: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”. Es importante ver la contundencia de la Palabra de Jesús; Él afirma que la samaritana necesita de esa agua viva. Aquí Jesús nos enseña una estrategia clave en la predicación dialogal, especialmente si tiene propósitos evangelísticos hacia los inconver-

¹⁴ Para contextualizar histórica y culturalmente el pasaje, veamos algunos datos: Los judíos casi siempre seguían la ruta más larga entre Judea y Samaria, porque cruzaban al lado oriental del Jordán, para no pasar por esta última región. La distancia entre judíos y samaritanos tiene su origen en lo ocurrido durante el exilio; recordemos la historia: Sargón destruyó Samaria porque se separó y se vinculó con Egipto en el 722 a. C., llevó los habitantes a Asiria, y los reemplazó con forasteros que se integraron con el remanente (2 R. 17: 6, 24; 18: 10). Posteriormente, ocurrieron matrimonios mixtos, tanto religiosos como raciales, aunque el monoteísmo se impuso; de esta mezcla del remanente con los forasteros, surgieron los samaritanos. Cuando el reino del sur regresó del cautiverio, se evidenció la separación entre los judíos y los samaritanos, lo cual se observa en la negativa de aquéllos en aceptar la ayuda de éstos en la reconstrucción del templo (Esd. 4). Debido a ello, Sanbalat, gobernador de Samaria en esa época, construyó un templo en el monte Gerizim (que corresponde a “este monte” de Juan 4: 20), con el objetivo de rivalizar con Jerusalén.

sos (los no creyentes en Cristo). Jesús le dice varias cosas: a) Tú no conoces el don de Dios, el regalo de Dios, por lo tanto yo te lo voy a enseñar; b) tú no conoces quién te puede dar ese don, por lo tanto yo te voy a enseñar quién te lo puede dar. Después de esto, Jesús afirma de manera contundente: c) indiscutiblemente, ciertamente, sin lugar a dudas, tú necesitas tener ese don y conocer al que te lo puede dar; d) cuando tú conozcas la necesidad que tienes de ese don, lo pedirás y te será dado. ¡Aleluya! Que predicación tan poderosa! Es la misma que debemos aprender hoy: decirle a las personas: tú no conoces el don de Dios y tú no sabes quién te lo puede dar; pero yo te voy a enseñar, ese don es la vida eterna y la persona que te la puede dar es JESÚS. Tú solamente tienes que conocerlo, aceptarlo, creer en Él y pedirle esa vida eterna porque ciertamente Él la da.

En la tercera parte de la conversación, la samaritana continúa entendiendo las palabras de Jesús en el plano físico, material; no obstante, ha empezado a reconocer que estaba delante de alguien especial, importante, por cuanto le pregunta a Jesús si Él es mayor que Jacob. Jesús aprovecha esta pregunta para llevar a la samaritana nuevamente al plano espiritual, a la revelación que Él desea sembrar en ella: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Jesús le explica, le interpreta a qué se estaba refiriendo cuando hablaba de “agua viva”, y es justamente, la vida eterna. Aquí el Señor nos enseña que la predicación dialogal nos permite explicar las Escrituras al inconverso, llevándolo a un nivel espiritual para que entienda o discierna las cosas no en la carne, sino en el espíritu. Es interesante notar que Jesús repite dos veces que Él es el único que puede dar esa agua viva, esa vida eterna: “del agua que yo le daré”, “el agua que yo le daré”. Aquí, el Espíritu Santo nos enseña que en la predicación dialogal con los inconversos, además de aclarar las Escrituras, se debe afirmar que sólo Jesús es el que da la vida eterna.

En este punto, la samaritana aún sigue entendiendo las palabras de Jesús en el plano carnal; sin embargo, le pide a Jesús que le dé del agua viva. A partir de aquí, el Señor lleva a la samaritana a enfrentarse con su vida pasada y presente, a que las revise; justamente, porque los seres humanos que no conocen a Jesús tienen el pensamiento entenebrecido y Satanás les embota el entendimiento, de tal manera que no se detienen a pensar sobre su vida. La palabra de Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón y el Espíritu Santo convence de justicia, de pecado y de juicio. Esto ocurrió en la samaritana al recibir la predicación de Jesús; ella fue confrontada con su pecado de fornicación, pues Jesús le dijo: “Bien has dicho: no tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad”. En esta parte, la samaritana ha comenzado a entender las palabras de Jesús; comprende que no se trata de un tema carnal sino de uno espiritual; y por ello, aparentemente cambia el tema de la conversación, porque empieza a hablar de la adoración al Padre; no obstante, no hay tal cambio radical; al reconocer que Jesús es profeta, ella aprovecha para preguntar sus inquietudes espirituales. La respuesta de Jesús es contundente: “porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu

y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. Jesús aclara que la salvación, Joshua, viene del pueblo judío, aludiendo a sí mismo; le dice a la samaritana que sólo a través de ÉL, el salvador cuyo tiempo ya había llegado, es que se puede adorar verdaderamente al Padre, una adoración en espíritu y en verdad, no en templos humanos sino en el templo del Espíritu Santo, la misma persona. La revelación sobre la adoración al Padre es impresionante; además de aclarar que es sólo a través de ÉL, Jesús dice que para los seres humanos es una necesidad adorar al Padre, lo cual implica también que ser salvo es una necesidad. En efecto, dentro de las funciones del lenguaje, las principales son: *la oración, la predicación, y aquí Jesús agrega, la adoración.*

La samaritana reconoce la revelación que Jesús le hace, a quien ella sólo reconoce como profeta; por ello, dice que sabe sobre la venida del mesías quien declarará todo, esto es, más de lo que ella ha recibido en ese momento de Jesús. La respuesta de Jesús es: Yo soy, el que habla contigo. Lo interesante de esta conversación es la revelación progresiva que Jesús hace de sí mismo; y cómo lleva a la samaritana a recibirlo y creer en Él.

Del análisis anterior, podemos extraer algunas características de la predicación dialogal, especialmente con inconversos:

- *Hablarle a la persona afirmando:*

a) Tú no conoces el don de Dios, el regalo de Dios, por lo tanto yo te lo voy a enseñar; b) tú no conoces quién te puede dar ese don, por lo tanto yo te voy a enseñar quién te lo puede dar. Después de esto, Jesús afirma: c) indiscutiblemente, ciertamente, sin lugar a dudas, tú necesitas tener ese don y conocer a quien te lo puede dar; d) cuando tú conozcas la necesidad que tienes de ese don, lo pedirás y te será dado.

- *Hablarle al oyente de Cristo y su obra redentora:* decirle el significado e importancia de la salvación y de la vida eterna. Aquí los esquemas mentales y los argumentos del oyente se verán afectados, así como fueron afectados los de la samaritana. Recordemos que el oyente no conoce el don de Dios y tampoco sabe quién va a dárselo. Una realidad tremenda es que muchos no llegan a Cristo por ignorancia, porque no saben, no conocen de Él, de su obra, de su don. Por ello, en Romanos (10: 13-15) dice: “*Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán a aquél de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán sin que sean enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz!*”. El ser humano está imbuido en la cotidianidad y en el materialismo; pero cuando se le predica, se enfrenta a un mundo que no conoce, o un mundo del que ha oído, como la samaritana, pero no adecuadamente; no ha escuchado y discernido sobre él.

Invitar al oyente al arrepentimiento y a recibir a Cristo.

CAPÍTULO III LA HOMILÉTICA EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el capítulo anterior estudiamos los tipos de predicación a nivel teórico y empírico, pues analizamos varios sermones tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En este capítulo continuaremos con el análisis de las predicaciones en esta última compilación de libros, con el fin de ofrecer una visión de la homilética en el Nuevo Testamento. Centramos nuestra indagación en los modos de predicación de Jesús, de Pedro y de Pablo.

3.1. La Homilética de Jesús.

La predicación de Jesús era de autoridad, de poder; tuvo cuatro tipos de oyentes: a) los escribas, fariseos, doctores y maestros de la ley; b) los del pueblo judío; c) los gentiles; d) los discípulos.

El primer grupo tuvo una predicación exhortativa, fuerte, debido al conocimiento de las Escrituras que debían tener, y no poseían; y a la dureza de sus corazones.

La predicación al pueblo Judío fue didáctica, exhortativa y consoladora, dependiendo del oyente. La tercera fue consoladora; y la cuarta fue didáctica y exhortativa.

La predicación de Jesús fue unidireccional y dialogal; ésta consistió en entrevistas privadas, ocho de ellas se incluyen en el evangelio de Juan.

3.1.1. La predicación descriptiva en Jesús: El sermón del Monte (Mt. 5-6) sermón del Monte¹⁵ es una larga predicación que establece los estatutos o

15 Gandhi las llamó las palabras mayores en toda la literatura y trató de hacerlas un programa de acción política. Tristemente, él nunca aceptó al Autor de ellas como su Salvador y Señor personal. Nietzsche, el filósofo de Alemania quien inventó las palabras “Dios está muerto”, protestó furiosamente contra el Sermón del Monte, llamándolo la moralidad de esclavos; evidentemente, estaba totalmente equivocado.

Martín Lutero afirmó que era imposible vivirlo y que fue dado por Dios solamente para mostrarnos nuestra extrema necesidad de la gracia. Scofield dijo que no era para la iglesia, sino para un *milenio* futuro. Estas dos posiciones están equivocadas, pues si Jesús mismo ordenó que hiciéramos lo que él dice en el sermón del Monte, es porque sí podemos lograrlo. Tolstoi quiso practicarlo sin adorar a Jesucristo como Salvador, y fracasó.

Ninguno de estos hombres encontró el significado verdadero del Sermón del Monte. Nuestro Señor mismo dijo del Sermón: “*Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca*” (Mt. 7.24). Lo importante es que el Sermón del Monte no es un código de ética para acción política por hombres no regenerados, sino que es el Manifiesto de Cristo que describe el carácter de los que son salvos por su sangre, nacidos de nuevo por su Espíritu, y que pertenecen a su reino. (McGrath: 1986.)

leyes del reino de Dios; es de carácter descriptivo, pues justamente plantea normas que expresan comportamientos dignos de un ciudadano del Reino de Dios, de un creyente en Cristo Jesús.

El Sermón del Monte es la ética básica del cristiano; las características del lenguaje son: es poético, demuestra el paralelismo hebreo (que repite la misma verdad en varias maneras), es rítmico (como en el padrenuestro) y pictórico, desde los retratos de los fariseos hipócritas hasta los lirios del campo que son más gloriosos que Salomón. También es proverbial pues expresa grandes principios en palabras atinadas. En cuanto al contenido, el sermón se centra en el amor y la reconciliación; de esta manera, se corroboran las palabras de Jesús sobre la síntesis de toda la ley: amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, tu corazón y tus fuerzas; amarás a tu prójimo como a ti mismo. Por ello, se confirma que el cumplimiento de la ley es el amor. En Romanos 13: 8-10 tenemos el resumen de cómo se cumple la ley con el amor: *“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”*.

El sermón tiene la siguiente estructura:

INTRODUCCIÓN		
Las Bienaventuranzas	BIENAVENTURADOS	<ul style="list-style-type: none"> - Los pobres en espíritu - Los que lloran - Los mansos - Los que tienen hambre y sed de justicia - Los misericordiosos - Los de limpio corazón - Los pacificadores - Los que padecen persecución.
CUERPO DEL SERMÓN		
Descripción de los ciudadanos del Reino:	<p style="text-align: center;">La sal de la tierra.</p> <p style="text-align: center;">La luz del mundo</p>	

	La ley	En el Reino de Dios	
La ley en el Antiguo Testamento y la ley del Reino de Dios (Nuevo Testamento)	Matar	Enojarse contra el hermano	
	Adulterar	Mirar a la mujer para codiciarla en el corazón	
	<i>El verdadero significado (corrigiendo los excesos)</i>		
	Repudio y divorcio	Adulterio (excepto por fornicación)	
	Jurar	No jurar	
	Ojo por ojo, diente por diente	Amar al enemigo	

Los estatutos del Reino	Lo que un ciudadano del Reino debe hacer	Ilustración-analogía
	Ofrenda Oración (El Padre Nuestro); guía de oración Ayuno Para Dios y no los hombres	Los escribas y fariseos
	- No hacerse tesoros en la tierra sino en el cielo	Donde está el tesoro está el corazón
	- No ser maligno sino benigno	La lámpara del cuerpo
	- No servir a dos señores: a Dios y a las riquezas	
	- No afanarse ni estar ansiosos por: el alimento, el vestido. Buscar el Reino de Dios y su justicia.	Las aves del cielo Los lirios del campo-Salomón-la hierba del campo
	- No juzgar	La paja y la viga
	- Pedir, buscar	El hijo que pide pan y pescado
	- Entrar por el camino de salvación	La puerta estrecha y la amplia
	- Guardarse de los falsos profetas	Uvas de los espinos, higos de los abrojos Árbol y su fruto
- No todo el que dice "Señor, Señor" entrará en el Reino de los cielos.		

CONCLUSION

ILUSTRACIÓN- APLICACIÓN	Parábola de dos cimientos	El que oye y hace las Palabras de Jesús: no cae.
------------------------------------	---------------------------	--

Las bienaventuranzas:

La palabra hebrea del Antiguo Testamento *Barukh* significa afortunado, talentoso, feliz, ser alabado y agradecido. La palabra del Nuevo Testamento *makarios* significa feliz, afortunado, agradecido, ser admirado, ensanchado. En ambos casos, el significado se refiere a la felicidad de una persona en contentamiento con el más alto bien, y en la disposición de la persona en vez de las circunstancias externas de su vida. Estas últimas circunstancias son la base de la felicidad mundana, pues depende de que los acontecimientos o las circunstancias exteriores siempre sean perfectamente agradables. Por el contrario, la bienaventuranza cristiana depende solamente de tener la mente y el Espíritu de Cristo viviendo y obrando dentro de nosotros, transformándonos a su imagen (2ª Corintios 3.17, 18). Es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria (Col. 1.27). El Sermón del Monte solamente puede ser comprendido correctamente, cuando vivimos una vida llena del Espíritu.

Las nueve bienaventuranzas del Sermón del Monte corresponden a los nueve frutos del Espíritu (Gá. 5.22) y las nueve frutas y especias del Cantar de los Cantares de Salomón (Cnt. 4.12-16) (McGrath:1986)

Sermón	Fruto	Frutas
Pobres en espíritu	Amor	Granados= manzana de amor
Los que lloran	Fe	Incienso: arrepentimiento
Los mansos	Mansedumbre	Mirra= resina sanadora
Hambre de Justicia	Bondad	Canela= aceite antiséptico
Los misericordiosos	Benignidad	Caña aromática = perfume suave
Los de puro corazón	Dominio Propio	Áloes= gelatina purificadora
Los pacificadores	Paz	Nardos= Ungüento suave
Los perseguidos	Paciencia	Azafrán= condimento picante
Los vituperados por causa de Jesús	Gozo	Alheña=aceite de alegría

El cuerpo del sermón se puede relacionar con las tres tentaciones de todo ser humano y que también experimentó Jesús; por eso, no es gratuito que el Sermón del Monte aparezca justo después del relato de dichas tentaciones; éstas son: los deseos de la carne, los deseos de los ojos (vanidad, apariencia, superficialidad) y la vanagloria de la vida (deseo de dominar, poder). Acerca de los deseos de la carne, Jesús nos enseña que estos empiezan en los pensamientos sensuales y la mirada lasciva; la solución es purificar los pensamientos. Para el deseo de los ojos, lo que implica extender las manos para tomar lo que es de otro o retener egoístamente lo que es mío, Jesús nos enseña: ¡da, no quita! “¡Más bien es dar que recibir!”. También nos enseña que no debemos aparentar en la oración, el ayuno y en la ofrenda, pues los

actos de corazón dirigidos a Dios son los que realmente tienen significado y validez para el Señor.

Acerca de los problemas que se levantan del deseo de dominar, del enojo, de dar injurias, de jurar, de enemistades, Jesús nos enseña a reconciliarnos, a perdonar, a bendecir, a volver la otra mejilla, a ir la segunda milla, a prestar sin esperar nada. La solución al odio y la enemistad es el amor; la paz es más deseable que el poder. La vanagloria de la vida se relaciona con el grupo de pecados asociados a la codicia de poder. Los hombres físicos codician prosperidad, los hombres sociales codician fama, pero los hombres políticos codician poder. Esta clase de pecados incluye enojo, resentimiento, odio, malevolencia, orgullo, sospecha, suposición maliciosa, un espíritu exigente y crítico, rebelión, hostilidad, y violencia (McGrath:1986).

El contenido del Sermón del Monte también se puede ver en el resto del Nuevo Testamento. En efecto, textos como las cartas de Pablo, Juan y Santiago, mencionan y desarrollan lo que Jesús dijo en dicho sermón. Por ejemplo, en cuanto al enojo, es humano pero la Biblia dice: *“(el amor), no se irrita”* (1 Co. 13.5), ni guarda rencor. *“No se ponga el sol sobre vuestro enojo”* (Ef. 4.26). Cualquiera que tiene el Espíritu Santo tiene que quitar estas cosas que le contristen: *“toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia”* (Ef. 4.30,31) y reponerlas con misericordia, perdón y el andar en amor (Ef. 4.32-5.2). 1 Juan 3.15 nos dice que cualquiera que aborrece a su hermano ya es homicida y ningún homicida tiene vida eterna.

En cuanto a la reconciliación y la venganza, en Romanos 12.14-21 se resume el método: *“Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión”. “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”. “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”*.

La epístola de Santiago contiene uno de los más bellos resúmenes del Sermón del Monte, en un solo pasaje: *“...celos amargos y contención... es... terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”* (Stg. 3.14-18). En esta carta encontramos muchos paralelos con el Sermón del Monte. Los siguientes pasajes son especialmente análogos (McGrath: 1986).

- 1.2, de gozo en tentaciones y pruebas (1.12).
- 1.4, de paciencia
- 1.5; 5.15, pedir a Dios en fe

- 1.9, bienaventurados los pobres
- 1.19, 20, vencer el enojo
- 1.27, la disconformidad al mundo
- 2.8, cumplir la ley por amor
- 2.13, misericordia y perdón
- 2.14, la fe que obra
- 3.1-10, pecados de la lengua, maldecir
- 3.11-18, el fruto del Espíritu
- 4.1-4, vencer la concupiscencia y la enemistad
- 4.9, bienaventurados los que lloran
- 4.11, murmurar (y juzgar)
- 4.13-16, codicia de ganancias
- 5.1-5, Ay de los codiciosos
- 5.6, la no resistencia
- 5.7-11, paciencia permanente, persecución
- 5.12, no jurar
- 5.13 18, el poder de la oración

La predicación descriptiva de Jesús posee una estructura clara; es sistemática, rica en ilustraciones y analogías; además de que también se contextualiza con expresiones y dichos cotidianos como: *“Basta a cada día su propio mal”* (Mt. 6: 34b), *“No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos”*. Las ilustraciones, analogías y dichos cotidianos, los usaba Jesús con fines pragmáticos, buscaba fijar la enseñanza en la mente y en el corazón de sus oyentes.

Otra característica del sermón descriptivo de Jesús es la combinación de géneros que enriquece la predicación; este es el caso de la oración *“El Padre Nuestro”* que es enunciada en el marco del sermón del Monte.

Finalmente, la predicación de Jesús producía admiración por la autoridad con que la enunciaba: *“Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”* (Mt. 7: 28-29).

La predicación descriptiva que acabamos de estudiar tiene objetivo didáctico, de enseñanza, como se observa en las palabras de Mateo al inicio y al final: “Y abriendo su boca les enseñaba” (Mt. 5: 2); “la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mt. 7: 29).

La segunda predicación descriptiva de Jesús que veremos es “El sermón del discipulado” (Mt. 10: 5-15). Este consiste en una primera guía para la evangelización. Podemos organizar el contenido y estructura de la siguiente manera:

CUERPO DEL MENSAJE

Sobre los destinatarios: las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 10: 6).

Sobre la predicación: El reino de los cielos se ha acercado (Mt. 10: 7).

Sobre las señales: sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios. (Mt. 10: 8).

Sobre los propósitos: dad de gracia. (Mt. 10: 8).

Sobre la provisión: no proveerse de nada (Mt. 10: 9-10).

Sobre las estrategias: informarse, pedir alojamiento, sacudir el polvo de los pies donde no los reciban.

4.1.2. La predicación profética-escatológica: el sermón del Monte de los Olivos (Mt. 24: 1-25: 46).

La predicación escatológica de Jesús la encontramos representada en el Sermón del Olivete, el cual fue pronunciado por el Señor dos días antes de su muerte (Mt. 26: 1-2) y sigue al anuncio de los ayes contra los fariseos (Mt. 23: 37-39). El fondo de este discurso es el rechazo del Mesías y la imposición de una ceguera judicial a esa nación.

La ocasión de este sermón es la respuesta a las preguntas de los discípulos, las cuales sobrevienen a raíz del anuncio de Jesús sobre la caída de Jerusalén (Mt. 24: 1-2): “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? (Mt. 24: 3). La respuesta a la primera pregunta no la encontramos en Mateo, sino en Lucas (21: 20-24). En cuanto a las otras dos preguntas, la venida de Jesús y el final del siglo (mundo), se responden en Mateo 24 y 25 donde Jesús desarrolla en orden cronológico el fin de la era antes del establecimiento del reino en su relación con Israel y con el programa de Israel.

Hay varias interpretaciones del cuerpo del mensaje de esta predicación escatológica de Jesús¹⁶; pero aquí tomaremos y compartimos sólo una de ellas,

16 En efecto, hay tres interpretaciones sobre los contenidos escatológicos de este mensaje (Pentecost, 1984: 214): (1) Amilenarista: todo se cumplió. La gran tribulación es una cosa del pasado y el Señor Jesucristo vino otra vez en la destrucción de Jerusalén. (2) Traslado después de la tribulación: los eventos se aplican a esta era cristiana que vivimos y al cierre de ésta. Se dice aquí que la iglesia se quedará en la tierra en este fin de la era y pasará por la tribulación. De esta manera, la exhortación dada en el capítulo de Mateo, es para el creyente de la iglesia. (3) Traslado después de la tribulación: el cumplimiento de los eventos está en el futuro. El discurso de Jesús en el Monte de los Olivos es una predicción de cómo terminará la era judía. De igual forma, hay diferentes posturas de autores:

la que considera los eventos de Mateo 24, en sus primeros versículos, como acontecimientos futuros que no se aplican a la era de la iglesia; una de las evidencias de esto la encontramos en el paralelismo entre este capítulo 24 de Mateo y Apocalipsis 6; veamos:

APOCALIPSIS 6	MATEO 24
Primer sello: hombre sobre un caballo blanco con un arco y salía para vencer. Jesús vendrá sobre un caballo blanco, pero en el primer sello no el Señor, sino un falso Cristo que establece una paz temporal.	La primera predicción es: “Vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo” (v. 5)
Segundo sello: hombre en un caballo rojo que quitaría la paz de la tierra	La segunda predicción es de Mateo es: “Guerras y rumores de guerra...se levantará nación contra nación” (v. 6 y 7).
Hombre sobre un caballo negro que tenía una balanza en la mano; y una voz en medio de los cuatro seres vivientes indicaba hambre.	La tercera predicción de Mateo 24 es: “Habrá hambres” (v. 7)
Hombre sobre un caballo amarillo cuyo nombre era la Muerte	La cuarta profecía de Mateo habla de pestes y terremotos
Quinto sello se relaciona con los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios	La quinta profecía de Mateo es: “Entonces os entregarán a tribulación y os matarán (v. 9).

En cuanto a los versículos 9-26, estos describen los eventos de la última mitad de la semana. Daniel dice que la abominación desoladora, mencionada en Mateo 24: 15, debe aparecer en la mitad de la semana y continuar hasta el fin del período. Este capítulo es pues una cronología de los eventos de la septuagésima semana de Daniel.

En Mateo 24, también se habla de la segunda venida de Cristo que el Señor describe en los versículos 30-37: (a) tendrá lugar “inmediatamente después de la tribulación de aquellos días” (v. 29); (b) tendrá una señal (v. 30); (c) la venida será repentina (v. 27); (d) será evidente (v. 30).

En este punto de la predicación, Jesús usa una serie de analogías sobre su venida: (a) la parábola de la higuera (b) como en los días de Noe (v. 38); éstas como analogías de las características del tiempo de la segunda venida; (c) los dos en el campo, las dos mujeres en un molino; (d) el padre de familia; (e) el siervo que es dejado por su señor sobre su casa; éstas, como analogías de la necesidad de velar y estar preparados. Después de estas analogías, el Señor Jesús usa dos parábolas: la de las diez vírgenes y la de los talentos.

Chafer (1986) plantea que Mateo 24: 4-8 describe eventos de la presente era de la iglesia, que suceden antes de la septuagésima semana y se llaman “principios de dolores”; los versículos 9-26 describen el período de la tribulación. La segunda postura es la de Scofield (1996) quien dice que el pasaje tiene doble interpretación, pues se aplica a la iglesia y a la tribulación. La tercera postura es la de English (1954) según la cual los versículos 4 al 18 sintetizan la primera mitad de la tribulación y los versículos 9 al 26 describen la segunda mitad de la semana. La cuarta postura es la que establece que los versículos 4 al 8 reseñan la primera mitad de la tribulación, y los versículos 9 al 26 describen la segunda mitad de la semana.

Es evidente que estas parábolas se refieren a la segunda venida de Cristo; y si asumimos que la iglesia es trasladada al cielo antes de la tribulación, entonces, dichas parábolas se aplicarían al pueblo de Israel¹⁷. Además de este contexto de la predicación que ubica estos relatos, es de notar el conector que usa Jesús: “**Entonces** el reino de los cielos será semejante...” (25: 1); este conector “entonces” se remite a una temporalidad que continúa de algo anterior; y justamente lo anterior que Jesús enuncia es su segunda venida.

En primer lugar analicemos la ubicación de estas parábolas en el marco del sermón profético-escatológico. Ellas están al final y cumplen una función de ilustración con el objetivo de otorgarle contundencia a la predicación y crear, fijar en los oyentes una imagen en sus mentes y corazones, marcándolos para que el mensaje permanezca, se memorice.

En segundo lugar, analicemos el lenguaje de las parábolas; vemos varias características:

- Se establece el elemento que va a ser comparado; en este caso es el reino de los cielos.
- Se explicita un término de comparación, como palabras, expresiones, entre otras: “será semejante” (25: 1); “es como...” (25: 14).
- Posee un lenguaje narrativo-descriptivo; en el primer caso, se garantiza el relato cuyo objetivo es fijar en la memoria y corazón de los oyentes, la enseñanza; en el segundo caso, se asegura la comparación al establecer las características que son homologadas al elemento comparado.
- La enseñanza explícita que corrobora la exactitud de la comparación y la explicación de la parábola.

Veamos estos elementos en las dos parábolas que ilustran parte del sermón del Monte de los Olivos:

PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES	
Se establece el elemento que va a ser comparado	El reino de los cielos. “Entonces el reino de los cielos...” (25: 1)
Se explicita un término de comparación, como palabras, expresiones	“...será semejante a...” (25: 1)
Posee un lenguaje narrativo-descriptivo	Descriptivo: “Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas” Narrativo: “...que salieron a recibir al esposo...Las insensatas, tomando sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron...(25: 1, 3-12”.

¹⁷ Aunque en el plano interpretativo-pragmático, la enseñanza de velar y estar preparados es perfectamente válida y aplicable a la iglesia.

La enseñanza explícita que corrobora la exactitud de la comparación y la explicación de la parábola.	“Velad, pues, porque no sabéis el día y la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (25: 13).
--	--

PARÁBOLA DE LOS DIEZ TALENTOS	
Se establece el elemento que va a ser comparado	El reino de los cielos. “Porque el reino de los cielos es” (25: 14)
Se explicita un término de comparación, como palabras, expresiones	“como un...” (25: 14)
Posee un lenguaje narrativo-descriptivo	Descriptivo: “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel...” (25: 21, 23). “Siervo malo y negligente...” (25: 26). Narrativo: Mateo 25: 14-28).
La enseñanza explícita que corrobora la exactitud de la comparación y la explicación de la parábola.	“Porque al que tiene, le será quitada, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado”.

En cuanto al contenido de las parábolas, veamos la de las diez vírgenes: Tomaremos la interpretación que enunciamos antes según la cual la parábola se relata en el contexto de la segunda venida de Cristo, como base para analizar el contenido de este texto que se refiere al reino de los cielos (Mt. 25: 1-13).

Personajes	Diez vírgenes	
Característica de los personajes	Cinco prudentes	Cinco insensatas
Acción	Tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo	
Error		No tomaron aceite para las lámparas
Acierto	Tomaron aceite	
Consecuencia	Recibieron al esposo y entraron a las bodas	No entraron a las bodas
Enseñanza	Velad porque no sabéis el día y la hora en que Hijo del Hombre ha de venir	

Esta parábola ilustra cómo en este tipo de texto puede aparecer también la enseñanza, de manera explícita.

Finalmente, después de las dos parábolas, el sermón del Monte de los Olivos

concluye con el juicio de las naciones, el cual no analizaremos aquí por ser un tema escatológico que sobrepasa los objetivos de este libro.

3.1.3. La predicación exhortativa

Este tipo de predicación se ubica en la clasificación según los propósitos: uno es el tipo de los ayes; otro es el de parábolas; veamos el caso de Mateo 21: 23-46; 22: 1-14. Jesús era un experto en el uso de las parábolas, siendo ésta una de las características de su homilética. En el ejemplo citado, vemos un auditorio, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo quienes antes le habían preguntado sobre la autoridad de Jesús, para sus acciones; este es el contexto de la predicación exhortativa que desarrolla Jesús con las dos parábolas: “de los hijos”, “los labradores malvados”. Esta predicación es de tipo dialogal, pues hay una respuesta de los oyentes a una pregunta de Jesús, lo cual demuestra la comprensión de la parábola. Las dos parábolas tienen un plano analógico y uno interpretativo; el primero es connotativo, simbólico y el segundo es denotativo. En el caso del sermón exhortativo de Jesús, justamente la exhortación es el plano interpretativo, donde Jesús aclara la parábola.

Análisis de la Parábola de los hijos

Plano analógico					Plano interpretativo	
Emisor	Receptor	Encargo	Respuesta verbal	Respuesta real	Exhortación	Razón
Un hombre	Un hijo	Ir a trabajar a la viña	Sí	NO	“Los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios” (21: 31)	Porque no recibieron el testimonio de Juan
	Un hijo		No	Sí		

Análisis de la Parábola de los labradores malvados

Plano analógico de la parábola			Plano interpretativo De la parábola	
Personaje	Un hombre Padre de familia		Lo denotativo	Lo exhortativo
acción	Plantó una viña			El reino de los cielos será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca fruto
Encargo	Arrendó la viña			
receptores	Labradores		Los sacerdotes y ancianos	
Enviados	Siervos	Respuesta		
	Otros siervos	Los golpearon Los apedrearon Los mataron	Profetas	
	Hijo	Lo mataron	Jesús	
Petición	Fruto			

Otro tipo de predicación exhortativa de Jesús es la que corresponde a los ayes; veamos:

Es un tipo de sermón que increpa al oyente, que lo confronta fuertemente, con el fin de exhibir lo que realmente es, sus intenciones, actitudes, obras y responsabilidades. En Mateo 23: 13-36 encontramos un ejemplo de la predicación de ayes:

apelación	Designación exhortativa	Razón	Recurso de lenguaje	Exhortación	
Ay De vosotros escribas y fariseos	hipócritas	Cierran el reino de los cielos delante de los hombres; no entran ni dejan entrar		Cómo escaparéis de la condenación del infierno	
		Devoran las casas de las viudas y hacen largas oraciones como pretexto			
		Recorren mar y tierra para hacer un prosélito y lo hacen doblemente hijo del infierno			
	Guías de ciegos, ciegos e insensatos	Predicación equivocada; tergiversación de las Escrituras			
	hipócritas	Diezman pero olvidan la misericordia, la fe y la justicia	Refrán: “coláis el mosquito y tragáis el camello”		Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías. (24: 35)
		Por dentro están llenos de robo e injusticia	Metáfora: lo de dentro del vaso y del plato		
		Por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad	Simil: Sepulcros blanqueados. Metáfora: por dentro llenos de huesos de muertos.		
		Llenan la medida de sus padres			
	Serpientes, generación de víboras				

3.1.4. El uso de las ilustraciones por Jesús:

Como anotamos anteriormente, uno de los rasgos principales de la predicación de Jesús es el uso de las ilustraciones, las cuales consistían principalmente en la narración de parábolas. En algunas ocasiones éstas fungen como ilustraciones del sermón, como en el caso del Sermón del Monte, el cual finaliza con la parábola de los dos cimientos; en otras ocasiones, la parábola cumple una función fundamental en el núcleo de la predicación, esto es, en el centro del mensaje. Este último caso se ilustra con las parábolas que conforman la predicación escatológica de Jesús.

Las parábolas son relatos, historias escuetas, claras, sencillas cuya finalidad es transmitir una enseñanza que es comprensible y fácil de recordar gracias al uso de ejemplos vivos, imágenes tomadas de la vida ordinaria que poseen contenidos ricos y amplios. Jesús las usó de varias maneras: como parte central del sermón, y como conclusión.

En el caso de la parábola como parte central del sermón, tenemos como ejemplo la parábola del sembrador (Lc. 8: 4-15). Veamos este caso.

- Auditorio: “juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola” (Lc. 8: 4).
- Parábola: narración de la historia.
- Interpretación de la parábola.

La anterior es la estructura del sermón que finaliza con la interpretación de la parábola. Analicemos ahora el texto; éste tiene cinco aspectos: personaje, acción, lugar, consecuencia y causa:

Personaje	Acción	Lugar	Consecuencia	Causa
El sembrador	Salió a sembrar una semilla	Junto al camino	Fue hollada	las aves la comieron
		Sobre la piedra	Nació y se secó	No tenía humedad
		Entre espinos	Se ahogó	Los espinos nacieron
		tierra	Nació y llevó fruto	Era tierra buena

El sermón concluye con la interpretación de la parábola, la cual se caracteriza por tomar cada aspecto de ella y darle un significado literal; aquí, lo analógico se armoniza con lo literal, lo connotativo con lo denotativo; veamos:

Término de la parábola	Interpretación	Consecuencia
La semilla	La Palabra de Dios	NO SALVARSE
Los de junto al camino	Oyen la Palabra	
Aves del cielo	El diablo	
Comer la semilla	Quitar la Palabra del corazón	
Los de sobre la piedra	Oyen y reciben la palabra con gozo,	
Se secó, No tienen humedad	Creen por un tiempo y en la prueba se apartan	
Espinos	Oyen y se van	
ahogar	Los afanes, las riquezas y los placeres de la vida	
Buena tierra	Con corazón bueno oyen y retienen y dan fruto.	SALVARSE

Analícemos ahora un grupo de parábolas que constituyen también el cuerpo del sermón, pero no tiene interpretación explícita.

- Auditorio: “y los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come” Lc. 15: 2-32).

- Parábolas: Narración de la historia de la oveja perdida
Narración de la historia de la moneda perdida
Narración de la historia del hijo pródigo

Personaje	Poseción	Estado de la posesión	Acción del poseedor	Resultado de la acción del poseedor
Un hombre	Una oveja	perdida	buscarla	Hallazgo y gozo
Una mujer	Una dracma	perdida	buscarla	Hallazgo y gozo
Un padre	Un hijo	perdido	Esperar el regreso	Hallazgo y gozo

Las tres parábolas coinciden en el contenido; pero hay una diferencia entre las dos primeras y la última; nótese que en ésta, el personaje, el padre, no busca a su hijo como el hombre y la mujer; sin embargo, es hallado. A nuestro modo de ver, estas tres parábolas forman una unidad, como parte de un sermón cuyo tema es la salvación. Las dos primeras parábolas representan la primera venida de Cristo, a buscar lo que se había perdido, lo cual se representa en la oveja y la dracma; es la obra de amor del Padre hacia nosotros; la última parábola representa lo que tenemos que hacer: arrepentirnos, pedir perdón y regresar al Padre, debido a que Él ya hizo su parte, dar a su hijo unigénito para que todo aquél que en Él cree no se pierda mas tenga vida eterna. Esto explica el versículo: “porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y **es hallado**” (Lc. 15: 24. Resaltado nuestro).

El uso de las parábolas como conclusión del sermón se ilustra con el sermón del Monte, donde encontramos la historia de los dos cimientos, que ya ha sido comentada anteriormente. Otro ejemplo es el sermón del Monte de los Olivos; Jesús cierra su sermón con dos parábolas: la de las diez vírgenes y la de los talentos; estas dos se refieren a la segunda venida de Cristo, pues se ubican inmediatamente después de este tema del sermón; como se anotó antes.

3.1.5. Características de la homilética de Jesús:

A partir del breve análisis anterior, podemos sacar algunas características de la homilética de Jesús; veamos:

En cuanto al contenido general:

- Con autoridad.
- Con toda sabiduría.
- Con toda ciencia, inteligencia.
- Con toda revelación.
- Con todo poder.

En cuanto al contenido específico:

- Soteriológico: habló de si mismo, de su obra como centro de la salvación, habló del infierno.
- Hamartiológico: habló sobre el pecado, su origen, su solución, su naturaleza.
- Cristológico: mostró sus atributos y obra como Cristo, ungido, Mesías.
- Demonológico y angeoleológico: habló de Satanás, de los demonios, de cómo reprenderlos; de los ángeles.
- Escatológico: habló del final del hombre (muerte) y del final de los tiempos.
- Eclesiológico: habló de la iglesia.
- Apologético: hizo defensa todo el tiempo.
- Neumatológico: habló del Espíritu Santo, sus atributos, su obra.
- Doctrina de Dios: habló de la trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, habló y mostró los atributos de Dios.
- Antropológico: habló del ser humano en su constitución; de su alma, su espíritu, su cuerpo.

En cuanto a la forma:

- Usó todos los géneros: argumentativo, descriptivo, narrativo y profético.
- Usó la predicación temática y la textual.
- Los propósitos fueron: didáctico, exhortativo, consolador, evangelizador.
- Fue dialogal y unidireccional.

- Era rica en parábolas, ilustraciones, historias, metáforas, símiles, comparaciones, analogías.

3.2. La Homilética de los discípulos: la predicación apostólica.

Iniciaremos con los principales sermones orales que aparecen en el libro de Los Hechos; retomaremos la tipología de la Biblia Siglo XXI (1991: 1617), pero la complementaremos con aspectos de nuestra clasificación descrita y explicada en el capítulo anterior:

Ocasión	Tema	Género	Referencia Bíblica
Pedro al gentío en Pentecostés	Una explicación de lo acontecido en el Pentecostés	Argumentativo	Hech. 2: 14-40
Pedro al gentío en el templo	El pueblo judío debe arrepentirse por haber crucificado al Mesías	Argumentativo	Hech. 3: 12-26
Pedro al Sanedrín	Testimonio de que un cojo fue sanado mediante el poder de Jesús	Argumentativo	Hech. 4: 5-12
Esteban al Sanedrín	Repaso de la historia de los judíos	Narrativo	Hech 7: 1-60
Pedro a gentiles	Los gentiles pueden salvarse del mismo modo que los judíos	Argumentativo	Hech. 10: 28-47
Pedro a la iglesia de Jerusalén	Testimonio acerca de su experiencia en Jope y una defensa de su ministerio a los gentiles	Narrativo	Hech. 11: 4-18
Pablo en la sinagoga en Antioquía (Pisidia)	Jesús era el Mesías en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento	Narrativo-argumentativo	Hech. 13: 16-41
Pedro al concilio de Jerusalén	La salvación mediante la gracia está al alcance de todos	Argumentativo	Hech. 15: 7-11
Jacobo al concilio en Jerusalén	Creyentes gentiles no necesitan circuncidarse	argumentativo	Hech. 15: 13-21
Pablo a los ancianos de la iglesia en Efeso	Quedarse firmes a pesar de maestros falsos y de la persecución	Narrativo-descriptivo-profético	Hech. 20: 17-35
Pablo a la multitud en Jerusalén	Pablo les cuenta su conversión y de su misión a los gentiles	Narrativo testimonial	Hech. 22: 1-21

Pablo al Sanedrín	Defensa de Pablo insistiendo que es fariseo y ciudadano romano	Argumentativo	Hech. 23: 1-6
Pablo al rey Agripa	Declaración sobre su conversión y su celo por el evangelio	Narrativo-testimonial	Hech. 26: 1-32
Pablo a dirigentes judíos en Roma	Su declaración sobre su herencia judía	Argumentativo	Hech 28: 17-20

De estos sermones, analizaremos algunos; no tomaremos la predicación escrita que aparece en las epístolas; solamente nos centraremos en la predicación oral que aparece relatada en el libro de Los Hechos.

3.2.1. La Homilética de Pedro: análisis de los sermones.

En el libro de los Hechos se citan cinco sermones orales del apóstol Pablo. Realizaremos un análisis de cada uno de ellos:

3.2.1.1. Primer sermón de Pedro.

Pedro al gentío en Pentecostés	Una explicación de lo acontecido en el Pentecostés	Género argumentativo	Hech. 2: 14-40
--------------------------------	--	----------------------	----------------

- **Introducción-apelación:** “Hombres de Judea y todos los habitantes de Jerusalén, sea conocido esto a vosotros, y prestad atención a mis palabras” (v.14).

- **Marco:** descripción-orientación: “porque estos no están embriagados, como pensáis, pues es solamente la tercera hora del día”.

- **Apelación:** “Hombres de Israel, oíd estas palabras” (v. 22).

- Argumentación:

- Posición, punto de vista: (tesis): ¿de qué cosa quiere Pedro persuadir a sus oyentes? <Jesús murió, resucitó y nos dio la promesa del Espíritu Santo; Él es Señor y Cristo, el Mesías que esperan; por lo tanto arrepíentanse>.
- Fundamentos (puntos de partida): ¿Qué razones plantea Pedro para sustentar su punto de vista? Los tipos de fundamentación que usó Pedro en su poderosa predicación son:

a) *Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario:* Pedro aprovecha el conocimiento del Antiguo Testamento de su auditorio; por ello lo cita directamente; cita el libro de Joel y un salmo de David.

b) *Fundamentos basados en el “ethos” de la fuente:* Pedro sabía que su audi-

torio esperaba al Mesías y que en el Antiguo Testamento se había profetizado su venida.

c) *Fundamentos basados en las evidencias*: las evidencias de Pedro son:

- Jesús hizo muchos milagros, maravillas y señales (v. 22) (Vida de Jesús en la tierra, su ministerio).

- Ustedes mataron a Jesús (v. 23) (muerte de Jesús). En estos dos fundamentos, Pedro usa el procedimiento de la **narración**: “A éste, que fue entregado por el predeterminado consejo y el previo conocimiento de Dios, vosotros matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos...” (vs. 23-24).

- Jesús resucitó: este fundamento se apoya con el procedimiento de **la citación** del salmo de David. “Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi derecha, para que yo no sea sacudido...” (vs. 25-28). (Resurrección de Jesús).

- Jesús está glorificado a la diestra de Dios Padre: aquí se usa el procedimiento de **la citación** (v. 34) (glorificación de Jesús).

- Jesús prometió el Espíritu Santo: este fundamento se apoya en dos procedimientos: el contexto de lo que el auditorio acababa de presenciar, el estruendo y las lenguas. Y **la citación** del libro de Joel asociado con el hecho que presenciaron: “Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel...” (vs. 16-21). (La venida del Espíritu Santo. Cumplimiento de la promesa).

- -Una concesión (C): aquí Pedro cita el salmo de David 16: 10 el cual aparentemente habla de David, lo cual implicaría un punto de vista contrario al que él deseaba defender. Pero observamos en la refutación que esta interpretación no era posible. Si David hablaba de sí mismo, entonces Jesús no resucitó.
- Una refutación (R): efectivamente, Pedro en los versos 29-31 refuta la interpretación que Pedro prevé en sus oyentes: “Hermanos, os puedo decir con confianza que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy”. Aquí dice que de quien habla David, no es de sí mismo sino de Jesús, por lo tanto, la resurrección es un evento real, indiscutible.
- Un epílogo: “Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este mismo Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.
- Una peroración: “Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38). Pedro intenta llevar al auditorio al convencimiento de que deben arrepentirse.

En cuanto al contenido, este sermón de Pedro muestra el tipo textual analítico, pues toma textos bíblicos, los interpreta y los usa para sustentar sus ideas. También es un sermón expositivo por cuanto su contenido es la Palabra de Dios. En cuanto al canal, es una predicación oral unidireccional que admite un final dialogal. En cuanto al propósito, es evangelístico principalmente, con matices exhortativos.

3.2.1.2. Segundo sermón de Pedro.

Pedro al gentío en el templo	El pueblo judío debe arrepentirse por haber crucificado al Mesías	Argumentativo	Hech. 3: 12-26
------------------------------	---	---------------	----------------

- **Introducción-apelación**: Hombres de Judea de Israel (v. 12)

- **Argumentación**:

- Posición, punto de vista: (tesis): ¿de qué cosa quiere Pedro persuadir a sus oyentes?

<Jesús murió, resucitó y está glorificado en el cielo; Él es el Mesías que esperan, del que habló Moisés y los profetas; por eso, Jesús sanó al cojo. Al ser Jesús el Mesías, deben arrepentirse>. Es interesante ver que al inicio del sermón, Pedro aparentemente plantea una tesis explicativa, es decir, que da las razones de por qué ocurrió algo, en este caso, la sanidad del cojo; pero en realidad, la verdadera tesis explicativa apunta hacia Jesús como salvador y su obra. Al final de la predicación, Pedro también usa tesis sugestivas, esto es, que sugieren una determinada línea de acción o de comportamiento, en otras palabras, el arrepentimiento.

- Fundamentos (puntos de partida): ¿Qué razones plantea Pedro para sustentar su punto de vista? Los tipos de fundamentación que usó Pedro en su predicación son:

a) *Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario*:

Jesús fue glorificado por el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres (v. 13). Aquí Pedro acude al conocimiento de sus oyentes, pues éstos sabían el contenido del Antiguo Testamento y estaban familiarizados con la denominación que Pedro hace de Dios, **citando** las palabras de Éxodo 3: 6, cuando el Señor se le manifiesta a Moisés en la zarza ardiente: “Yo soy el Dios de tus padres: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”; estas palabras también se reiteran en Éxodo 3: 14-15, cuando Dios revela su nombre: “-YO SOY EL QUE SOY. -Y añadió-: Así dirás a los hijos de Israel: ‘YO SOY me ha enviado a vosotros’. - Dios dijo además a Moisés-: Así dirás a los hijos de Israel: ‘JEHOVA, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha enviado a vosotros’”. Con esta autodenominación, Dios le estaba dando la autoridad y la legitimación a Moisés para que el pueblo recibiera su Palabra, apelando

al pacto, lo cual implicaba que Moisés no iba a presentar un Dios diferente o nuevo, sino el mismo del pacto y de la ascendencia, de los padres. Pedro sabía que su auditorio conocía esta historia de la Escrituras, sabía que sus oyentes reconocerían el gran nombre de Dios, su designación como Dios de los padres, por lo tanto la usa para presentar autoridad y legitimidad a su argumentación, con lo cual confirma a su auditorio que sin lugar a duda Jesús es el Hijo, el Siervo y el Mesías de Dios.

b) *Fundamentos basados en el “ethos” de la fuente*: Pedro sabía que su auditorio esperaba al Mesías y que en el Antiguo Testamento se había profetizado su venida. Por lo tanto, la actitud del auditorio debía ser totalmente positiva hacia el Mesías, esto es, hacia Jesús.

c) *Fundamentos basados en las evidencias*: las evidencias de Pedro son:

- Por Jesús fue sanado el cojo. Al igual que en la predicación anterior, se destaca la obra de Jesús en cuanto a los milagros, maravillas y señales (v. 12). Aquí, Pedro usa el procedimiento de la apelación “hombres de Israel (v.12) y del **cuestionamiento** a través de preguntas retóricas: “por qué os maravilláis de esto? ¿Por qué nos miráis a nosotros como si con nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este hombre?” (v. 12).

- Ustedes mataron a Jesús (v. 23) (muerte de Jesús): Pedro usa aquí el procedimiento de **la narración** para construir este fundamento: “...su Siervo Jesús, el cual vosotros entregasteis y negasteis ante Pilato, a pesar de que él había resuelto soltarlo. Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo; pedisteis que se os diese un hombre asesino, y matasteis al Autor de la vida” (vs. 13-14).

- Jesús es el Siervo, el Santo, el Justo, el Profeta del que habló Moisés. Aquí Pedro usa **la descripción** como procedimiento, pues denomina de varias maneras al Señor Jesucristo. También usa la citación de las Escrituras, específicamente tanto la explícita: “Porque ciertamente Moisés dijo: *El Señor nuestro Dios os levantará, de entre vuestros hermanos, un profeta como yo. A él escucharéis, en todas las cosas que os hable. Y sucederá que cualquier persona que no escuche a aquel profeta será desarraigada del pueblo*” (vs. 22-23); como también la **alusión (citación implícita)**: “Y todos los profetas, de Samuel en adelante, todos los que hablaron, también anunciaron estos días” (v.24).

- Jesús resucitó: este fundamento se apoya con el procedimiento de **la narración**: “...al cual Dios ha resucitado de los muertos” (v. 15). (Resurrección de Jesús).

- Jesús está glorificado a la diestra de Dios Padre: aquí se usa el procedimiento de **la narración y alusión (citación implícita)**: “A él, además, el cielo debía recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las cuales habló Dios por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos” (v. 21) (glorificación de Jesús). Aquí no se citan las palabras de los profetas, pero sí

se alude a lo que ellos dijeron.

- Un epílogo: “Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios concertó con vuestros padres, diciendo a Abraham: *En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra*. Y después de levantar a su Siervo, Dios lo envió primero a vosotros, para bendeciros al convertirse cada uno de su maldad” (vs. 25-26). Nótese la manera como Pedro sintetiza su argumentación, retomando los fundamentos: el pacto con lo padres que se rememora en el nombre (Dios de nuestros padres Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob), los profetas, Jesús es el Siervo, Jesús resucitó. Estos argumentos resumidos en este epílogo sirven de apertura a la peroración, esto es, la invitación al auditorio a recibir a Jesús, a arrepentirse; de hecho, ya en este epílogo se anuncia dicha peroración: “...convertirse cada uno de su maldad”, la cual se expresa de modo claro en los versos 19-20.
- Una peroración: “Por lo tanto, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; de modo que de la presencia del Señor vengan tiempos de refrigerio y que Él envíe al Cristo, a Jesús, quien os fue previamente designado” (vs. 19-20). Pedro intenta llevar al auditorio al convencimiento de que deben arrepentirse y convertirse a Cristo. Se señalan tres grandes y hermosas promesas como consecuencia de estos actos: los pecados son borrados, vienen tiempos de refrigerio y la esperanza de la segunda venida de Cristo.

Finalmente, en cuanto al contenido, este sermón de Pedro es temático-expositivo y su propósito es evangelístico-exhortador.

3.2.1.3. Tercer sermón de Pedro.

Pedro al Sanedrín	Testimonio de que un cojo fue sanado mediante el poder de Jesús		Hech. 4: 5-12
-------------------	---	--	---------------

- **Introducción-apelación**: “Gobernantes del pueblo y ancianos”.
- **Marco**: narración-orientación: Pedro plantea el hecho que contextualiza su argumentación, o más bien, que le da origen. Este es el interrogatorio del Sanedrín, acerca de la sanidad del cojo: “Si hoy somos investigados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste ha sido sanado” (v. 9).
- **Argumentación**:

- Posición, punto de vista: (tesis): ¿de qué cosa quiere Pedro persuadir a sus oyentes? En este sermón aparece claramente la tesis en el versículo 12: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en quien podamos ser salvos”.

- Fundamentos (puntos de partida): ¿Qué razones plantea Pedro para sustentar su punto de vista? Los tipos de fundamentación que usó Pedro en su predicación son:

a) *Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario*: Pedro aprovecha el conocimiento del Antiguo Testamento de su auditorio; por ello lo cita directamente, en el Salmo 118: 22: “El es la piedra rechazada por vosotros los edificadores, la cual ha llegado a ser cabeza del ángulo” (v. 11). Es interesante ver cómo Pedro interpreta el salmo, afirmando que los edificadores del cual éste habla son los del Sanedrín, los gobernantes y ancianos. De esta manera, el apóstol confirma el cumplimiento profético sobre Jesús, como el Mesías.

b) *Fundamentos basados en el “ethos” de la fuente*: Pedro sabía que su auditorio esperaba al Mesías y que en el Antiguo Testamento se había profetizado su venida.

c) *Fundamentos basados en las evidencias*: las evidencias de Pedro son:

- Jesús sanó al cojo, hecho que se puede corroborar: “sea conocido a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que ha sido en el nombre de Jesucristo de Nazaret” (v.10). “Por Jesús este hombre está de pie sano en vuestra presencia” (Poder de Jesús).

- Ustedes mataron a Jesús (v. 23) “...Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis” (v.10). (Muerte de Jesús).

- Jesús resucitó: (resurrección de Jesús): “...y a quien Dios resucitó de entre los muertos” (v. 10).

- Un epílogo: el final del discurso de Pedro es justamente el planteamiento explícito de la tesis que deseaba defender; de tal manera que no se resumen aquí los argumentos sino que se expone el punto de vista (v.12).

3.2.1.4. Cuarto sermón de Pedro.

Pedro a gentiles	Los gentiles pueden salvarse del mismo modo que los judíos	Argumentativo	Hech. 10: 34-47
------------------	--	---------------	-----------------

- **Introducción-marco**: diálogo previo a la predicación; aquí Pedro exhorta a Cornelio a que no se postre delante de él porque ambos son hombres (v.26); también aclara lo abominable que es para un judío juntarse con los gentiles, pero dice que Dios le enseñó a no calificar de común o inmundo a nadie (v. 27). En este marco, también se incluye la **narración** de Cornelio sobre su oración y visión (v. 30-33).

- Argumentación:

- Posición, punto de vista: (tesis): ¿de qué cosa quiere Pedro persuadir a sus oyentes? El que cree en Jesús recibirá perdón de pecados y salvación, tanto judíos como gentiles, sin acepción de personas.
- Fundamentos (puntos de partida): ¿Qué razones plantea Pedro para sustentar su punto de vista? Los tipos de fundamentación que usó Pedro en su predicación son:

a) *Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario*: Pedro aprovecha el conocimiento que su auditorio tiene sobre el mensaje que fue divulgado en Judea y Galilea sobre Jesús, su obra, sus milagros: “Vosotros sabéis el mensaje que ha sido divulgado por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan” (v. 38).

b) *Fundamentos basados en el “ethos” de la fuente*: este fundamento se refiere al argumento que consiste en la confirmación de que Dios no hace acepción de personas. Aquí se revela en parte el plan de Dios de crear una iglesia con la unión de dos pueblos: judíos y gentiles: “De veras, me doy cuenta de que Dios no hace distinción de personas; sino que en toda nación le es acepto el que le teme y obra con justicia” (v.34). En este versículo, Pedro menciona las características de sus oyentes, temerosos de Dios y hacedores de justicia, lo cual plantearía una actitud positiva hacia su predicación; Pedro obtuvo este conocimiento de su auditorio, en dos momentos distintos: el primero, cuando tuvo la visión en el éxtasis, durante el cual Dios le enseñó que no llamara a nadie común o inmundo (Hech. 10: 28; 10: 9-16); y el segundo, momentos antes de su predicación, cuando Cornelio le narra su visión del hombre de vestiduras resplandecientes que se le apareció durante la oración y le ordenó que buscara a Simón (Hech. 10: 30-33).

c) *Fundamentos basados en las evidencias*: las evidencias de Pedro son:

- Dios envió un mensaje a los hijos de Israel: el anuncio del evangelio, las buenas nuevas de paz a través de Jesucristo.

- Dios ungió a Jesús de Nazaret: “...cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder” (v. 38).

- Jesús durante su ministerio hizo el bien y sanó a los oprimidos por el diablo (v.38).

- Pedro fue testigo ocular de todo lo que Jesús hizo, luego su argumentación tiene bases reales y firmes (v.38).

- A Jesús le mataron (v. 23) “A él le mataron colgándole sobre un madero” (v.39). (Muerte de Jesús).

- Jesús resucitó: (resurrección de Jesús): “...pero Dios le levantó al tercer día” (v. 39).

- Jesús es el juez de los vivos y de los muertos (v.42).

- Todos los profetas dan testimonio de Jesús (v. 43).

- Concesión: implícitamente, Pedro se refiere a un posible argumento

contra la evidencia de la resurrección de Jesús, el cual sería: Jesús no se apareció a todos, tampoco a nosotros, entonces ¿cómo podemos saber que en realidad resucitó?

- Refutación: al argumento anterior, Pedro se adelanta generando un contra-argumento: "...no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos" (v. 41). Aquí Pedro dice claramente que él es testigo indiscutible de la resurrección de Jesús y que ésta no se trató del regreso del alma o el espíritu de Jesús, sino de su cuerpo que volvió a la vida, pues comió.
- Un epílogo: el final del discurso de Pedro es justamente el planteamiento explícito de parte de la tesis que deseaba defender; de tal manera que no se resumen aquí los argumentos sino que se expone parte del punto de vista: "y de que todo aquel que cree en él recibirá perdón de pecados por su nombre" (v. 43).

En esta predicación no hay peroración explícita, pues el Espíritu Santo descendió sobre los gentiles que escuchaban el mensaje de Pedro. Esto indica que el auditorio lo recibió y creyó.

3.2.1.5. Quinto sermón de Pedro.

Pedro al concilio de Jerusalén	La salvación mediante la gracia está al alcance de todos	Argumentativo	Hech. 15: 7-11
--------------------------------	--	---------------	----------------

- **Introducción-marco:** el marco introductorio está constituido por el diálogo previo a la predicación. Los fariseos que habían creído dijeron que era necesario que los nuevos creyentes se circuncidaran y guardaran la ley.

Apelación: "hermanos" (v. 7).

- **Argumentación:**

- Posición, punto de vista: (tesis): ¿de qué cosa quiere Pedro persuadir a sus oyentes? La salvación es a través de Jesús, mediante la gracia; y está al alcance de todos.
- Fundamentos (puntos de partida): ¿Qué razones plantea Pedro para sustentar su punto de vista? Los tipos de fundamentación que usó Pedro en su predicación son:

a) *Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario:* Pedro aprovecha el conocimiento que su auditorio tiene sobre cómo Dios lo usó para predicarles a los gentiles: "vosotros **sabéis** que..." (v.7).

b) *Fundamentos basados en las evidencias:* las evidencias de Pedro son:

- Dios lo escogió para llevar el evangelio a los gentiles (v.7).

- Los gentiles recibieron el Espíritu Santo al igual que los judíos creyentes en Jesús (v.8). Aquí Pedro usa el procedimiento de **la comparación**.

- Dios purificó los corazones de los gentiles al igual que el de los judíos creyentes en Jesús (v. 9). Aquí el apóstol también usa **la comparación**.

- No hay que poner a prueba a Dios (v. 10): Aquí Pedro usa el procedimiento del **cuestionamiento** a través de la **pregunta retórica**.

- Ni los judíos ni los padres pudieron llevar el yugo de la ley (v. 10). Aquí Pedro usa dos procedimientos: **comparación y cuestionamiento**.

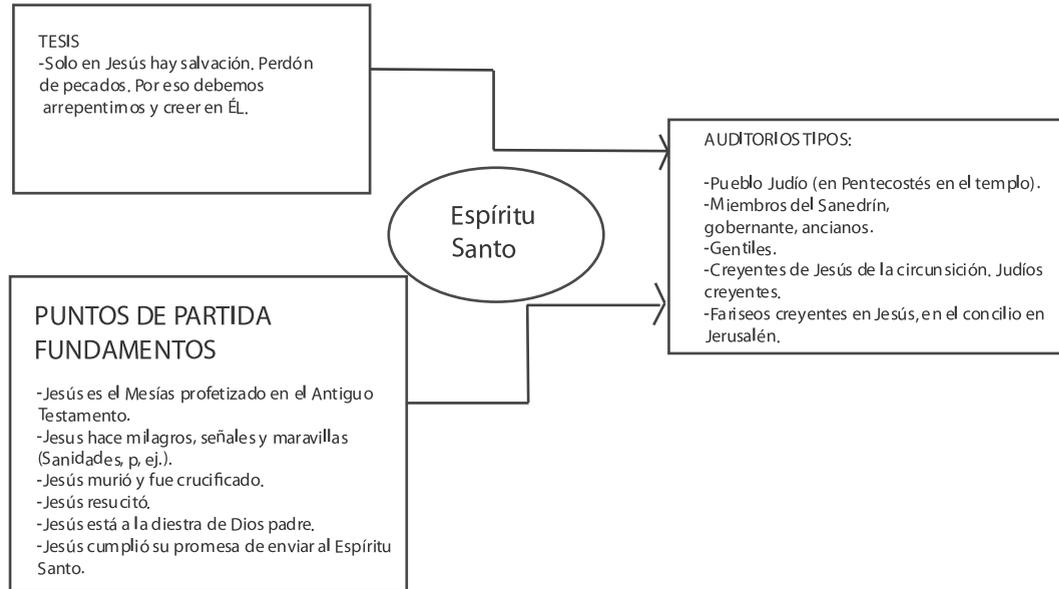
Un epílogo: el final del discurso de Pedro es justamente el planteamiento explícito de parte de la tesis que deseaba defender; de tal manera que no se resumen aquí los argumentos sino que se expone parte el punto de vista: "Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos" (v. 11).

3.3. Caracterización de la homilética de Pedro: una síntesis

La homilética de Pedro se caracteriza en cuanto al género, por ser argumentativa y por desplegar principalmente los procedimientos de **la citación y la narración**. En cuanto al contenido, en ocasiones acudió a la predicación textual analítica. En cuanto al propósito, es evangelístico, exhortativo.

Es interesante ver la temática central de los sermones de Pedro. A partir del análisis realizado se puede concluir que todas las predicaciones tenían una misma estructura semántica o significativa: la obra de Cristo; la homilética de Pedro posee un contenido teológico claro: cristológico y soteriológico los temas frecuentes son:

- Muerte, resurrección, glorificación de Jesús.
- Jesús es el Mesías prometido del que habla el Antiguo Testamento. Jesús es el Hijo de Dios.
- El ser humano necesita la salvación.
- Sólo en Jesús hay salvación.
- Es necesario arrepentirse, convertirse a Cristo, creer en Él.



Estos pilares significativos deben servir de modelo para la predicación hoy en día, especialmente cuando en muchos púlpitos se han reemplazado estos pilares por temáticas materialistas que llevan al oyente a desear las añadiduras, las cosas materiales; y no se habla de arrepentimiento, de salvación, de santificación, de la segunda venida de Cristo, del juicio.

Otro aspecto digno de resaltar en la homilética de Pedro, es su autoridad y denuedo para testificar de Jesús, de su obra y su Palabra. Esto es evidente, pues el Espíritu Santo estaba en él: "Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo" (Hech. 4: 8). El denuedo y la autoridad se comprueban tanto en la forma y el contenido de sus predicaciones, como en el tipo de auditorio al que se enfrentó Pedro: la primera vez al gentío en Pentecostés, la segunda, al gentío del templo, la tercera, al Sanedrín; en esta última es donde vemos la valentía de Pedro, pues no tuvo temor de testificar, de predicar delante de las autoridades: "Y viendo la valentía de Pedro y de Juan, y teniendo en cuenta que eran hombres sin letras e indoctos, se asombraban y reconocían que habían estado con Jesús" (Hech. 4: 13). Pedro sabía que podía sufrir castigo y persecución de dichas autoridades, pero no temió, no retrocedió; vemos a un Pedro diferente del que negó a Jesús tres veces cuando el Señor sufrió antes y durante la crucifixión. Esta transformación sólo fue operada por el Espíritu Santo. Nótese, cómo Pedro, en Hechos 4: 19-20, después del interrogatorio del Sanedrín sobre la sanidad del cojo y de que sus miembros le prohibieron que enseñaran en el nombre Jesús, responde valientemente: "Juzgad vosotros si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios. Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". Esta respuesta valiente cobra más significado cuando se dice en medio de amenazas (Hech. 4: 21).

Sin la llenura del Espíritu no podemos predicar con denuedo, valentía, porque somos débiles y es el glorioso Espíritu Santo el que nos ayuda en nuestra

debilidad. Esto lo entendieron los discípulos; por ello, en Hechos 4: 23-31, ellos oran a Dios y piden valentía para predicar la Palabra: "Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que hablen tu palabra con toda valentía" (Hech. 4: 29); y la respuesta fue inmediata: "Cuando acabaron de orar, el lugar en donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía" (Hech. 4: 31). Al igual que estos discípulos, todo creyente que pida a Dios la llenura del Espíritu Santo, con el fin de tener denuedo, valentía, para predicar, para testificar de Jesús en medio de las amenazas, de la persecución, aún de las amenazas de muerte, Dios concederá esta petición. Ahora bien, esta llenura debe pedirse permanentemente.

El apóstol Pablo también sabía de la importancia de orar, y justamente pide denuedo para predicar en Efesios 6: 19-29.

3.2.2. La Homilética de Pablo: análisis de los sermones.

Ocasión	Tema	Género	Referencia Bíblica
Pablo en la sinagoga en Antioquía (Pisidia)	Jesús es el Mesías en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento	Narrativo-argumentativo	Hech. 13: 16-41
Pablo a los ancianos de la iglesia en Efeso	Quedarse firmes a pesar de maestros falsos y de la persecución	Narrativo-descriptivo-profético	Hech. 20: 17-35
Pablo a la multitud en Jerusalén	Pablo les cuenta su conversión y de su misión a los gentiles	Narrativo testimonial	Hech. 22: 1-21
Pablo al rey Agripa	Declaración sobre su conversión y su celo por el evangelio	Narrativo-testimonial	Hech. 26: 1-32

Ya hemos analizado algunas de las predicaciones de Pablo en el capítulo "Los tipos de sermón", especialmente, los argumentativos y narrativo-testimonial. Aquí complementaremos el análisis para tener una visión más completa de la homilética de Pablo. Tomaremos sólo los sermones más largos y obviaremos los breves.

3.2.2.1. Sermón de Pablo: Hechos 13: 16-41.

Este sermón es de tipo narrativo principalmente y finaliza con el género argumentativo. Los eventos están concatenados cronológicamente, en una secuencia lógica que demuestra el dominio del Antiguo Testamento por parte del apóstol Pablo. Veamos la estructura del sermón:

- Introducción-apelación: "Varones israelitas y los que teméis a Dios, oíd" (v. 16).

- Cuerpo narrativo:
 - Evento 1: Pueblo de Israel en Egipto: esclavitud y liberación (v. 17).
 - Evento 2: Israel en el desierto (v. 18).
 - Evento 3: conquista y entrada a la tierra prometida (v. 19).
 - Evento 4: Época de los jueces hasta Samuel (v. 20).
 - Evento 5: época de los reyes: Saúl y David. (v. 21, 22).
 - Evento 6: Predicación de arrepentimiento de Juan el Bautista. (v. 24).
 - Evento 7: Venida de Jesús, de la descendencia de David (v. 23, 25).
 - Evento 8: Muerte de Jesús (v. 27, 28).
 - Evento 9: Resurrección de Jesús (v. 30).
 - Evento 10: manifestación del Cristo resucitado (v. 31).

- Cuerpo argumentativo:

Es importante aclarar primero la manera como Pablo une los dos cuerpos narrativo y argumentativo en su sermón, de una manera perfecta. El apóstol usa dos estrategias: el anuncio previo del tema del cuerpo argumentativo, esto es, la salvación en el Cristo resucitado: “Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios: A nosotros nos ha sido enviado el mensaje de esta salvación” (v. 26). Este anuncio aparece en medio del cuerpo narrativo; Pablo está relatando los eventos, incrusta este anuncio y luego continúa con la narración; veamos: “Entonces, cuando Juan terminaba su carrera, decía: ¿Quién pensáis que yo soy? Yo no soy. Mas bien, he aquí viene tras mí uno de quien yo no soy digno de desatar el calzado de sus pies” [ANUNCIO INCRUSTADO. V. 26] “Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, por no reconocer a Jesús ni hacer caso a las palabras de los profetas que se leen los sábados, las cumplieron al condenarlo...” (v.27). El cuerpo narrativo termina con el evento de la resurrección de Jesús: “Pero Dios le levantó de los muertos. Y Él apareció por muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo” (vs. 30-31). Con este último evento, Pablo establece las condiciones adecuadas y precisas para construir su argumentación, pues su inicio es justamente el tema de la resurrección: “Nosotros también os anunciamos las buenas nuevas de que la promesa que fue hecha a los padres, ésta la ha cumplido Dios para nosotros sus hijos, cuando resucitó a Jesús” (vs. 32-33). Nótese aquí que Pablo nuevamente usa la estrategia del anuncio previo, lo cual se vincula con el primer anuncio del verso 26. De esta manera, Pablo dice que a él y los demás discípulos fue enviado el mensaje de salvación (v. 26); y luego agrega que ellos anuncian este mensaje a los judíos (v. 32).

Después de esta breve aclaración, veamos el cuerpo argumentativo de este sermón:

Marco: descripción-orientación: “Y en el día sábado, habiendo entrado en la sinagoga, se sentaron. Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: -Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad” (Hech. 13: 14-15).

Argumentación:

Posición, punto de vista: (tesis): ¿de qué cosa quiere Pablo persuadir a sus oyentes? Jesús es el Cristo resucitado, profetizado en el Antiguo Testamento y sólo en Él hay salvación.

- Fundamentos (puntos de partida): ¿Qué razones plantea Pablo para sustentar su punto de vista? Los tipos de fundamentación que usó en su poderosa predicación son:

a) *Fundamentos basados en el conocimiento del mundo del destinatario:* Pablo aprovecha el conocimiento del Antiguo Testamento de su auditorio; por ello cita el salmo de David 16: 10 (LXX, De la Septuaginta), el Salmo 2: 7, al profeta Habacuc 1: 5; a Isaías 55: 3 (LXX).

b) *Fundamentos basados en el “ethos” de la fuente:* Al igual que Pedro en sus sermones, Pablo acude a lo que su auditorio sabía, en cuanto a la espera del Mesías y a que en el Antiguo Testamento se había profetizado su venida. Había, pues, una actitud positiva para recibir la predicación. Además de esto, es necesario anotar que Pablo construye una actitud favorable para su argumentación al crear un ambiente de comunión, de solidaridad; esto se refleja en los términos que usa; por ejemplo, los pronombres (nosotros), adjetivos (buena) y sustantivos (nueva – noticia -, promesa, padres’, hijos del linaje de Abraham): “buenas nuevas, promesa que fue hecha a los padres, para nosotros sus hijos” (vs. 32-33, 26).

c) *Fundamentos basados en las evidencias:* las evidencias de Pablo son:

- Jesús es el cumplimiento de la promesa hecha a los padres y este es el anuncio del evangelio (v. 32, 33).
- Jesús resucitó.
- La resurrección de Jesús estaba profetizada en el Antiguo Testamento: aquí el apoyo son las citas de salmos y el profeta Isaías. (v. 33, 34, 35).
- La resurrección fue corroborada por testigos, por muchos días (v. 31).
- La ley no puede justificar, sino que creer en Jesús da la justificación (v.39).
- Una concesión (C): aquí Pablo, al igual que Pedro en su sermón, cita el salmo 16: 10 el cual aparentemente habla de David, lo que implicaría un punto de vista contrario al que él deseaba defender. Pero observamos en la refutación que esta interpretación no era posible. Si David hablaba de sí mismo, entonces Jesús no resucitó.
- Una refutación (R): efectivamente, Pablo en el verso 36 refuta la interpretación que prevé en sus oyentes: “Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción”. Aquí dice que de quien habla David, no es de sí mismo sino de Jesús, por lo tanto, la resurrección es un evento real, indiscutible.

- Un epílogo: “**Sabed pues**, esto, varones hermanos: que por medio de Él se os anuncia **perdón de pecados**” (v. 38). Es interesante ver la semejanza de este epílogo con el de Pedro: “y de que todo aquel que cree en él recibirá **perdón de pecados** por su nombre” (Hech. 10: 43). “**Sepa, pues**, con certidumbre toda la casa de Israel” (Sermón de Hech. 2: 14-40) (Los resaltados son nuestros).
- Una peroración: “Mira, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que o creeréis, si alguien os la contare”. Pablo hace aquí una exhortación donde advierte que no deben menospreciar lo que están escuchando y que no sufran de incredulidad.

Finalmente, en cuanto al contenido y al propósito, este sermón de Pablo es temático-textual y evangelístico-exhortativo. Es temático, pues desarrolla un tema central que es la salvación en el Cristo resucitado, pero también presenta textos del antiguo testamento que son interpretados en el marco de la predicación y a la vez son usados como estrategias. Es evangelístico porque busca mover a los oyentes a recibir, creer en Jesús como único salvador, mediante las estrategias de narración, apelación, citación; pero también es exhortativo, pues busca estremecer al auditorio, llevarlos a que reflexionen sobre el contenido del mensaje y las consecuencias de no creerlo, aceptarlo, recibirlo.

3.2.2.2. Sermón de Pablo: Hechos 20: 17-35.

Este sermón es la despedida de Pablo hacia los ancianos de Efeso, en Mileto. Dice Lucas que Pablo hizo llamar a los ancianos de la iglesia (v. 18). Este sermón, al igual que el anterior, es complejo en su forma, género, contenido y propósito.

Desde el punto de vista del género, vemos la combinación de lo narrativo-testimonial, de lo descriptivo y lo profético. Desde el punto de vista del contenido es temático y según el propósito es exhortativo. Si tenemos que elegir el género que prima, consideramos que es el profético, pues Pablo cumple con los tres requisitos de éste, consolar, edificar y exhortar; además que anuncia las cosas que vendrán y que le han sido reveladas por el Espíritu Santo. Cuando Pablo narra de modo resumido su vida ministerial, lo hace con el objetivo de exhortar a los ancianos de Éfeso a que sigan su ejemplo y puedan cumplir la voluntad de Dios en la obra; de la misma manera, el contenido de esta narración se relaciona con la palabra profética que anuncia después, referida a obreros fraudulentos, lobos rapaces que entrarán al rebaño, los cuales contrastan claramente con la vida, persona y ministerio de Pablo. Veamos los contenidos en cada uno de los géneros que se combinan en este sermón de despedida en Mileto:

COMBINACIÓN DE GÉNEROS EN EL SERMÓN DE PABLO: DESPEDIDA EN MILETO A LOS ANCIANOS DE EFESO		
Narrativo-Testimonial	Profético	Descriptivo
ANTES. PASADO	“Salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones” (v. 24).	MANDATOS “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (v. 28).
“Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñado, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.	“Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro” (v. 25).	“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros, y daros herencia con todos los santificados.” (v. 31, 32) (oración).
AHORA-PRESENTE	“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (vs 29-30).	“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (v. 35).
Ahora he aquí ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer” (Hech. 20: 18-22).	“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (v.24).	
Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. (v.24).	“Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios” (v. 26).	
“Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis, que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido” (v. 33, 34).		

Pablo usa en este sermón varias estrategias: citación, oración, mandatos imperativos (velad, mirad), afirmación-aseveración sentencial (“de ninguna

cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús”. (v. 24). También es importante señalar que Pablo reitera el contenido principal de la predicación, del evangelio: Jesucristo; y menciona una serie de temáticas como:

- La muerte de Jesús (v. 28).
- El arrepentimiento para con Dios (v. 21).
- La fe en Jesucristo (v. 21).
- La salvación por gracia (v. 24).
- El sacrificio de Cristo y el resultado, la iglesia del Señor que Él ganó por su propia sangre (v. 28).
- La gran comisión y la responsabilidad del ministro de hacer la voluntad de Dios anunciando el evangelio, pues haciéndolo, estará limpio de la sangre de los que escuchan (v.26, 20).
- Los métodos de evangelización y enseñanza: públicamente y en las casas (v. 20).
- La predicación a todos, judíos y gentiles, no hacer acepción de personas (v. 21).
- Servir al Señor Jesucristo aún en medio de la prueba, la tribulación, la persecución (v. 19, 23).
- La firme convicción y decisión del ministro de ser fiel a Dios y a la obra, aun a pesar de amenazas de muerte. La decisión y certeza de cumplir el ministerio que Jesús da (v. 24). Esto implica despojo total, haber internalizado lo que dice Pablo en Gálatas 2: 20: “no vivo yo mas vive Cristo en mí; y lo que vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios”.
- El pastor, el obispo, el anciano, deben apacentar la iglesia del Señor (v. 28).
- El ministro del Señor debe velar y recordar la Palabra del Señor permanentemente. (v. 31).
- La Palabra de Dios tiene poder para sobreedificarnos y darnos herencia con los santificados. (v. 32). Esta es la esperanza, de recibir la herencia, la salvación, la eternidad al lado de Dios.
- El ministro de Dios no codicia ganancias, no pone tropiezo a su ministerio, no codicia oro, plata, vestido, sino que se conduce en sinceridad (v. 33-.35); si es necesario trabajar para que su ministerio no sea vituperado, puede hacerlo. Lo importante es tener una conciencia limpia delante de Dios.
- A la iglesia pueden entrar ministros y obreros fraudulentos, falsos, lobos rapaces como dice Pablo, ante los cuales, debemos estar apercebidos. (v. 29).
- De la misma iglesia pueden salir estos ministros y obreros fraudulentos.

3.2.2.3. Sermón de Pablo: Hechos 26: 1-32.

El sermón de Hechos 22: 1-21 ya lo analizamos en el ítem 2.1.1.2.3 en “La predicación narrativa testimonial: el testimonio de Pablo”. Analicemos ahora el sermón del capítulo 26: 1-32 que es del mismo género, pero combinado

con el argumentativo. El género que predomina es el narrativo, pero vemos que el testimonio de Pablo está encuadrado en una estructura argumentativa cuyas marcas se encuentran al inicio y al final del sermón. Veamos este complejo sermón de Pablo, iniciando por el encuadramiento argumentativo. En el capítulo “Tipos de predicación” analizábamos la estructura de la predicación narrativa-testimonial y establecíamos las tres partes: el antes, la conversión y el después de Cristo. Con base en esto, veamos este sermón de Hechos 26: 1-32.

Encuadramiento argumentativo: estructura argumentativa:

Marco-contexto: Pablo está preso en Cesarea: “Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo” (v. 13).

Introducción-apelación: “Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de **defenderme** hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos” (v. 1. El resaltado es nuestro). Vemos que las bases de la argumentación se establecen desde el mismo instante en que Pablo plantea que lo que va a enunciar es una defensa, (gr. *Apologuía*). Esta defensa consiste en primer lugar en demostrar que las acusaciones de los judíos son falsas; y en segundo lugar, y principalmente, en demostrar el camino de salvación en Cristo Jesús. Pablo busca llevar a su auditorio a que crea en Jesús, que se arrepientan y puedan ser salvos. Esto se revela al final del sermón, como veremos más adelante.

Fundamento basado en el ethos y el conocimiento del oyente: Pablo usa este argumento antes de enunciar su predicación narrativa; se trata de acudir al conocimiento del rey Agripa sobre las costumbres judías: “Mayormente porque tú conoces que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia” (v. 3). Este fundamento busca preparar al oyente para recibir la predicación. Después de este fundamento, Pablo pasa a narrar su testimonio, el cual actúa como una larga y completa evidencia de su defensa, de su argumentación; veamos:

Desarrollo de la estructura narrativa-testimonial:

El antes:

Aquí Pablo relata su vida anterior; los eventos que narra son:

- Vida de Pablo desde su juventud en Jerusalén.
- Vida de Pablo como fariseo (v. 5): Pablo usa aquí varias modalizaciones que demuestran la validez de su afirmación: “la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo”. Aquí Pablo reitera su origen religioso con el fin de demostrar que él era como los judíos que lo estaban acusando. De esta manera, el auditorio llegaría a preguntarse por qué acusaban a Pablo los judíos, si el apóstol había sido como ellos. Nótese cómo en la narración de los eventos

hay un propósito argumentativo el que se evidencia en los versículos subsiguientes (vs. 6-8), los cuales se incrustan en la estructura narrativo-testimonial, con el objetivo de mantener la relación entre ésta y la estructura argumentativa del sermón. Veamos ahora qué contienen estos versículos:

Punto de partida o tesis: estructura argumentativa incrustada.

Soy acusado por la esperanza de la promesa de Dios cumplida en Cristo Jesús quien resucitó: “Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por lo judíos. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?” (vs. 6-8).

Después de esta tesis, Pablo continúa con la estructura narrativa, relatando el antes de su vida; veamos:

Desarrollo de la estructura narrativo-testimonial (continuación):

- Pablo el perseguidor de los cristianos (v. 9-11).

El encuentro con Jesús: la conversión.

- Evento 1: Viaje a Damasco con poder de los principales sacerdotes para apresar a los cristianos (v. 12).
- Evento 2: Manifestación de la luz del cielo a Pablo y sus acompañantes (v. 13).
- Evento 3: Caída de Pablo a tierra. (v. 1).
- Evento 4: La voz de Jesús manifestada a Pablo (v. 14).
- Evento 5: Respuesta de Pablo (v. 15).
- Evento 6: Mandato de Jesús y comisión del ministerio para Pablo (v. 16-18).

El presente: el ministerio de Pablo

- Evento 1: Obediencia de Pablo al mandato de Jesús: predicación del evangelio en Judea, Damasco y los gentiles. (v. 19-20).

En el versículo 20 Pablo enuncia la relación de su testimonio con la argumentación que planteó al inicio de su predicación, cuando dice: “...que se arrepintiesen y se convirtieron a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.” Después de este versículo, en el 21, Pablo retoma su defensa, planteando el epílogo de su argumentación; veamos:

Estructura argumentativa incrustada: finalización.

Epílogo: “Por causa de esto, los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme” (v. 21). Este epílogo consiste también en un resumen, aclaración

y complementación total de la tesis central que planteó Pablo al inicio de su sermón: “Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar la luz al pueblo y a los gentiles” (vs. 22-23). Nótese que en los versículos 6, 7 y 8 Pablo habla de la esperanza de la promesa, la cual en este epílogo se aclara que es Cristo; Pablo habla de que los profetas y Moisés hablaron de Cristo, lo que implica que Jesús es el cumplimiento de la promesa hecha a los padres.

En este punto, la predicación de Pablo pasa de ser unidireccional a dialogal, pues Festo interviene: “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco”. Esta intervención establece la apertura para la peroración, la invitación a Festo a creer en Jesús:

Peroración: “No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. Pues el rey sabe estas cosas delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. ¿Crees, oh Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.” (vs. 25-27).

Es interesante ver que la peroración o invitación que hace Pablo a Agripa de creer en sus palabras, en Jesús, a pesar de no estar totalmente explícita, es lo suficientemente clara a su auditorio, pues al hacer la pregunta retórica: “¿Crees, oh Agripa, a los profetas?”, y dar la respuesta: “Yo sé que crees.”, Pablo está planteando la relación con lo que dijo anteriormente en los versículos 22-23: “...que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar la luz al pueblo y a los gentiles”. Aquí la invitación es clara: Cree, Agripa, que Jesús es el cumplimiento de la promesa de la que hablaron Moisés y los profetas y la evidencia es la muerte y resurrección del Señor.

El hecho de que Agripa comprendiera la invitación-peroración de Pablo, se verifica en la respuesta del rey: “Por poco me persuades a ser cristiano” (vs. 28). Ante esta respuesta, Pablo reitera la peroración-invitación: “¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que hoy me oyen, fuereis hechos tales cual yo soy, excepto esta cadenas” (vs. 29).

3.2.3. Características generales de la homilética de Pablo.

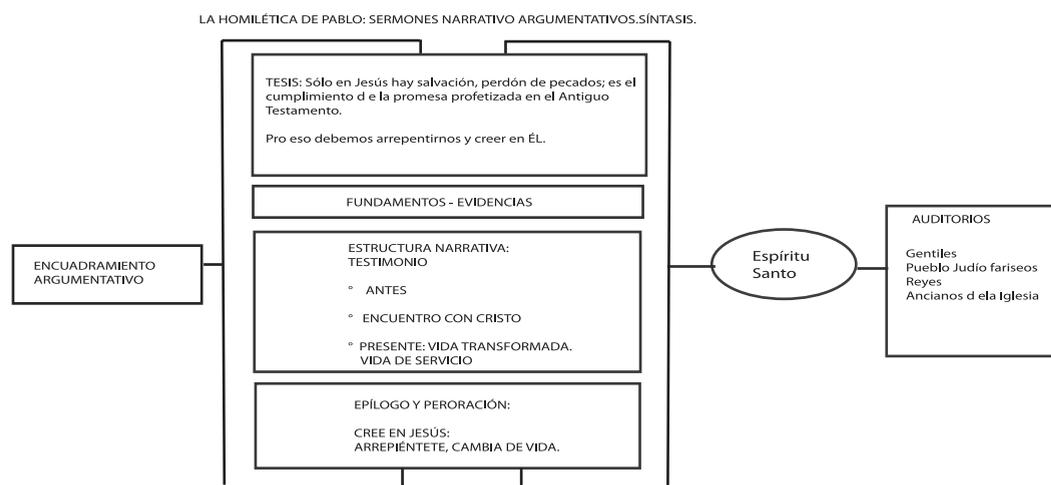
En las páginas anteriores hemos analizado los sermones orales del apóstol Pablo; y hemos visto que una de las características de su predicación es la complejidad y riqueza, especialmente en la combinación de géneros, como el narrativo y el argumentativo. Veamos ahora algunas características de la homilética de apóstol, con base en el análisis:

Es interesante ver que la temática central de los sermones de Pablo es análoga a la del apóstol Pedro; esto es: la obra de Cristo; la homilética de Pablo y de

Pedro, que se podría considerar como el pilar de la predicación apostólica que debemos seguir hoy en día, posee un contenido teológico claro: cristológico y soteriológico. En el caso particular de Pablo, los temas frecuentes son:

- Muerte, resurrección, glorificación de Jesús.
- Jesús es el Mesías prometido del que habla el Antiguo Testamento. En Él se cumplen las promesas hechas en el Antiguo Testamento.
- El ser humano necesita la salvación.
- Sólo en Jesús hay salvación.
- Hay una herencia en los cielos, la eternidad al lado de Dios.
- Es necesario arrepentirse, convertirse a Cristo, creer en Él.
- La misma vida de Pablo es testimonio de la obra de Cristo.
- Cristo transforma las vidas.
- La gran comisión y la responsabilidad del ministro de hacer la voluntad de Dios anunciando el evangelio.
- La ley no puede justificar, sino que creer en Jesús da la justificación.

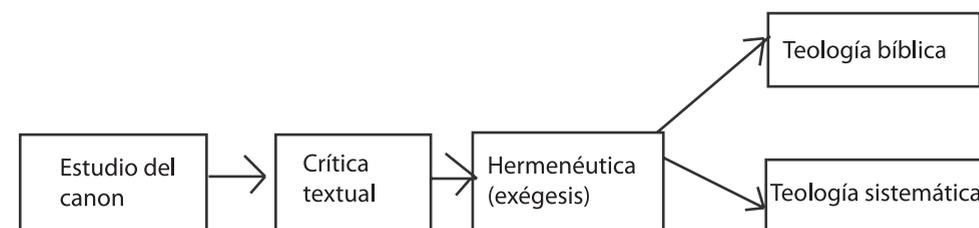
Todos estos temas se desarrollan a través del género narrativo-testimonial y argumentativo. Los propósitos son exhortativo y evangelístico. Veamos un resumen de la homilética de Pablo:



La predicación de Pablo es rica en estrategias; usa la citación, la exclamación, la adoración, la oración, entre otras; el apóstol demuestra un manejo excelente de la argumentación; muestra de ello es la predicación en Atenas, en el areópago; aprovechó siempre su testimonio para evangelizar, llevar a su auditorio al arrepentimiento y a recibir y creer en Jesús. Finalmente, vemos que la predicación apostólica oral que se encuentra en el libro de Los Hechos es cristocéntrica; su énfasis es la obra de Jesús, su muerte, resurrección, glorificación, la salvación en Jesús por medio del arrepentimiento.

CAPÍTULO IV HOMILÉTICA Y HERMENÉUTICA: LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA EN LA ELABORACIÓN DEL SERMÓN

La hermenéutica bíblica se define como la ciencia de la interpretación de la Biblia; posee dos áreas: la general que se ocupa del análisis de todo el texto bíblico desde el punto de vista histórico-cultural, contextual, léxico-semántico, sintáctico y teológico; y la hermenéutica específica que apunta al estudio de géneros específicos como las parábolas, alegorías, tipos y profecía (Virkler, 1994: 14). La hermenéutica se relaciona con varias áreas del estudio bíblico como la crítica textual, la exégesis, la teología bíblica, el estudio del canon, la teología sistemática. Veamos brevemente la importancia de estas áreas en el análisis hermenéutico; empecemos por la canonización, pues es el proceso mediante el cual el Espíritu Santo guió a la iglesia a seleccionar los libros con autoridad divina, esto es, inspirados por Dios; no obstante, estos libros nos llegaron mediante manuscritos, no en sus originales; y es aquí donde surge la importancia de la crítica textual ya que ella permite analizar los diferentes manuscritos, comparándolos para dar un texto bíblico cercano a los originales. Los resultados de estos estudios son usados en la exégesis, la cual es la aplicación de las reglas de la hermenéutica con el fin de obtener una interpretación fidedigna de la Biblia. Una vez que se ha realizado la exégesis, se puede llevar a cabo el estudio teológico bíblico y sistemático. Veamos un diagrama que organiza estos campos de estudio y el papel de la hermenéutica (Virkler, 1994: 16).



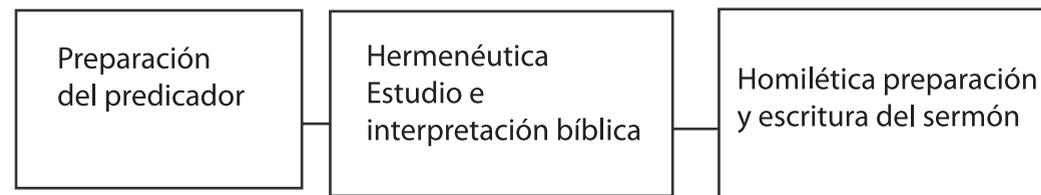
La importancia de la hermenéutica se encuentra en su papel en el estudio y la investigación bíblica, pues ella nos lleva a una interpretación del mensaje tal cual está en las Escrituras. Para que lleguemos a esta interpretación debemos partir del estudio literal e histórico-gramatical de la Biblia; no podemos suponer que en ella haya mito, leyenda o historias ficticias, sino que lo que está narrado y escrito corresponde a hechos históricos. Este punto de vista es clave para la interpretación, pues la Biblia ha sido atacada con argumentos tales como el carácter figurado, ficticio de historias como el Diluvio, la permanencia de Jonás en el vientre del gran pez, entre otras. Pero una manera de

comprobar el método literal válido para la hermenéutica, es la manera como Jesús contempló, citó e interpretó estas historias; definitivamente las consideró como hechos reales, totalmente históricos; veamos algunos ejemplos (Wenham, citado por Vikler, 1994: 28):

Cristo citó o aludió a:

- Abel (Lc. 11: 51).
- Noé (Mt. 24: 37-39; Lc. 17: 26, 27).
- Abraham (Jn. 8: 56).
- Sodoma y Gomorra (Mt. 10: 15); 11: 23, 24; Lc 10: 12).
- Lot (Lc. 17: 28-32).
- El maná (Jn. 6: 31, 49, 58).
- La serpiente en el desierto (Jn. 3: 14).
- Salomón (Mt. 6: 29, 12: 42; Lc. 11: 31; 12: 27).
- Elías (Lc 4: 25, 26).
- Jonás (Mt. 12: 39-41; Lc. 11: 29, 30, 32).
- Pasajes de Génesis 1 y 2 (Mt. 19: 4, 5; Mr. 10: 6-8).

Además de lo anterior, Jesús usó las Escrituras como palabra de autoridad en la tentación en el desierto, mediante la expresión: “escrito está” (Mt. 4: 4; 4: 7; 4: 10). Es evidente que Jesús asumía la infalibilidad de las Escrituras. Veamos en un esquema la relación de la Hermenéutica y la Homilética:



Antes de considerar los tipos de interpretación bíblica, veamos las reglas de la interpretación:

4.1. ANÁLISIS HISTÓRICO-CULTURAL

Tener en cuenta el contexto sociocultural en la interpretación bíblica es im-

portante, porque se puede tener una comprensión más clara del texto. Varios ejemplos sustentan esto; veamos: en Marcos 14: 13, Jesús da una orden a sus discípulos: “Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle”. Pareciera un detalle poco significativo si no fuera porque la costumbre indicaba que las mujeres eran las que llevaban los cántaros de agua.

Otro ejemplo lo encontramos en Lucas 3: 16, donde Juan el Bautista dice: Yo a la verdad, os bautizo en agua. Pero viene el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado”. La fuerza de esta expresión, en cuanto al carácter humilde y la humillación de Juan, se elucida cuando entendemos que los esclavos eran los que tenían la tarea de desatar la correa del calzado; se muestra así cómo Juan se sentía indigno aun de realizar esto.

Para realizar el análisis histórico cultural se formulan varias preguntas (Virkler, 1994: 68):

- a) ¿Cuál es el medio histórico general en el cual habla el escritor?
- b) ¿Cuál es el contexto histórico-cultural específico y el propósito del libro?
- c) ¿Cuál es el contexto inmediato del pasaje que se está considerando?

Las respuestas a estos interrogantes surgen de tres tipos de análisis hermenéutico basado en el aspecto sociocultural; a saber (Virkler, 1994: 68-75): (1) La determinación del contexto histórico-cultural general. (2) La determinación del contexto histórico-cultural específico y el propósito del libro. (3) El entendimiento del contexto inmediato. Veamos cada uno de estos análisis.

4.1.1. La determinación del contexto histórico-cultural general

Aquí se analizan los siguientes puntos:

- La situación general histórica que enfrenta el autor y sus lectores: política, económica y social; las preocupaciones, amenazas, peligros. Comprender el contexto socio-cultural general permite entender casos como el de José que tuvo temor de ir a Judea porque Arquelao reinaba en esa región; ¿quién era Arquelao? La indagación histórica nos dice que era hijo de Herodes el Grande y se caracterizaba por la crueldad¹⁸.
- Las costumbres de la época: este análisis permite entender pasajes en la Biblia como por qué los discípulos se maravillaron de que Jesús hablara con la samaritana, pues era costumbre que los judíos y los samaritanos no se trataran. Otros ejemplos de costumbres que aclaran el significado de los pasajes es la práctica del corbán en los judíos, según la cual un hombre no era responsable de sus padres ancianos porque podía dar sus bienes

¹⁸ Arquelao reinaba sobre Judea y Samaria y mató a 3.000 judíos en el templo.

al tesoro del templo cuando muriera.

- La condición espiritual del auditorio: los escritores bíblicos dirigían sus mensajes a auditorios con situaciones espirituales específicas, las cuales motivaban muchos contenidos. Un ejemplo lo encontramos en las cartas del apóstol Pablo a los corintios quienes estaban pasando por un período de carnalidad, además de problemas espirituales como la fornicación. La interpretación de primera y segunda de Corintios debe tener en cuenta este contexto espiritual.

4.1.2. La determinación del contexto histórico-cultural específico y el propósito del libro

En este análisis se determina cómo era el escritor, su trasfondo y experiencia espiritual; a quiénes escribía y cuál era el propósito del autor al escribir el libro. Un ejemplo que podemos citar es el del evangelio de Mateo quien lo escribió pensando en primer lugar, en los judíos convertidos. Había una necesidad de comprobar que Jesús era el Mesías esperado por el pueblo de Israel, el Rey profetizado en el Antiguo Testamento. De ahí que Mateo tome permanentemente las citas de éste para comprobar que Jesús era ese Mesías. El lector notará que se repiten constantemente las expresiones, “para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta” (Mt. 1: 22), “porque así está escrito por el profeta” (Mt. 2: 5), “se cumplió lo que fue dicho por el profeta” (Mt. 2: 17), “de quien habló el profeta” (Mt. 3: 3), “para que se cumpliera lo dicho por el profeta” (Mt. 4: 14). Todas estas expresiones introducen citas del Antiguo Testamento.

Otro ejemplo que podemos citar es el de la carta a la iglesia de los filipenses. Pablo se encuentra preso muy probablemente en Roma (Fil. 1: 7; 1: 13-14), y escribe esta carta a los Filipenses en primer lugar, con el motivo de agradecer el regalo, la ofrenda que le enviaron los creyentes de dicha iglesia: “Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Fil. 4: 18). Pablo aprovecha esta ocasión concreta para escribir la epístola, para dar algunas enseñanzas y exhortaciones amorosas a los filipenses: vivir para Cristo sirviendo en el evangelio; la unidad de los hermanos en la iglesia; la humildad cuyo máximo ejemplo es Cristo mismo en su humillación; el cuidado de la salvación; gloriarse en Cristo y no en la carne; mantener un gozo permanente ligado a la paz que sólo Dios produce. Además de estas enseñanzas prácticas, Pablo exhorta a los filipenses a que cuiden su salvación con temor y temblor, a que sigan su ejemplo y rechacen a los que se oponen a la cruz de Cristo.

Hay varias maneras de determinar el propósito del autor: (1) notar las declaraciones explícitas del autor o la repetición de frases. (2) Observar la parte exhortatoria del libro. Por ejemplo, el apóstol Pedro en su segunda epístola reitera la exhortación: “Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cu-

erpo, el despertaros con amonestación” (2 P. 1: 13), “Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento”; el propósito de Pedro en esta carta es exhortar a los creyentes a la santidad en espera de la venida del Señor Jesucristo. (3) Observar los puntos que son enfocados en el libro y también los que no son considerados.

4.1.3. El entendimiento del contexto inmediato

En la interpretación bíblica es necesario tener en cuenta el contexto inmediato del libro; para ello, se realizan varias acciones: (1) Ver el libro en su bosquejo o estructura general; (2) ver el texto en su pasaje, ver los pasajes anteriores y subsiguientes; (3) ver la perspectiva del autor; aquí se trata de analizar cuando los escritores bíblicos narraban eventos desde lo que estaban viendo; por ejemplo, cuando hablan de la puesta del sol, la cual es descrita tal como se está observando. (4) distinguir cuando se trata de una declaración descriptiva y una verdad prescriptiva. Cuando se describen pecados en la Biblia no se está diciendo que Dios los aprueba. Un ejemplo lo encontramos en Génesis 4: 19: “Y Lamec tomó para sí dos mujeres”; no se puede tomar esto como verdad prescriptiva y afirmar que Dios aprueba la bigamia; aquí se está describiendo lo que Lamec hizo, lo cual, evidentemente está en contra de lo que Dios dice en su Palabra. (5) Diferenciar la enseñanza principal del pasaje de los detalles secundarios. (6) Determinar a quién se dirige el pasaje. No entender este principio hermenéutico ha causado interpretaciones equivocadas como por ejemplo la palabra que Dios le da a Josué: “Yo os he entregado, como lo había dicho Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie” (Jos. 1: 3). Algunos aplica a esto de manera general y enseñan el error de que todo lo que pisare nuestros pies será de nuestra propiedad.

4.2 ANÁLISIS LÉXICO-SEMÁNTICO

En el estudio hermenéutico el análisis semántico cobra gran importancia, pues es el que permite acceder a los significados de los lexemas, las lexías, expresiones, párrafos, pasajes y texto en general.

En la definición de los términos, se plantean varias claves: ver su uso y significado en el versículo, verlo en otros versículos, en varios libros de la Biblia; también hemos planteado el uso de ayudas como concordancias y diccionarios. Se puede observar la definición explícita que la Biblia nos ofrece sobre el término. Ejemplos de esto los encontramos en Prov. 9: 10 donde se define que la inteligencia es el conocimiento del Santísimo (Cf. Prov. 8: 14); en 1 Cor. 13: 4-8, donde se define el amor; es ésta una definición descriptiva que incluye elementos negativos. Gál. 5: 22 (Cf. Ef. 5: 9), donde se define el fruto del Espíritu.

Además del análisis de los términos en cuanto a su significado, en los contextos específico, general, inmediato y mediato, es necesario tratar las relaciones semánticas, esto es, en las relaciones de significado.

Dentro de las que han sido señaladas por la semántica, rama de la lingüística, están: la sinonimia y la antonimia.

SINONIMIA:

- *Entre términos, específica:* la sinonimia apunta a la semejanza de significado entre dos términos, los cuales llegan a ser justamente sinónimos y pueden reemplazarse mutuamente; ahora bien, es necesario saber que la sinonimia absoluta no existe, pues siempre hay un matiz significativo que los diferencia, incluso en el plano pragmático o de uso.

La selección de sinónimos por el escritor o hablante puede deberse al interés de lograr mayor claridad sobre la idea que está expresando, para enriquecer la expresión, para mostrar los diferentes alcances significativos de un término, para ampliar las fronteras significativas de éste, para establecer relaciones significativas entre términos o para establecer especificidades en el significado del texto.

En la Biblia encontramos ejemplos de estos dos últimos propósitos: establecer relaciones significativas o especificidades en el significado; tomemos como ejemplo Juan 21: 15-19: aquí encontramos dos sinónimos: *filo* y *agapas*, los cuales se relacionan por el vínculo sentimental que plantean; pero es clara la diferencia significativa que se desea establecer: Jesús pregunta si Pedro lo ama, usando *agapas* dos veces y la última, *fileis*; y Pedro le responde que lo quiere, *filo*; estos dos verbos sinónimos, amar y querer del español nos sirven para diferenciar los términos; esto justifica la insistencia de Jesús con la misma pregunta, porque Pedro en realidad no le había respondido; también explica la palabra de Jesús sobre la manera cómo iba a morir Pedro, en la cual este conocería el verdadero significado del amor.

Estos dos términos son usados también en 1 Tes. 4: 9; se usa: *filadelfias* (amor fraternal) y luego: *Agapan* (amad, unos a otros); claramente se establecen las relaciones significativas entre los dos términos y se aclara que el amor fraternal debe ser amor, *Agapan*. Esta relación entre los dos términos es la que quiso establecer Jesús cuando los usó.

- General

En la Biblia también encontramos relaciones significativas de tipo sinónimo, pero cuya cercanía significativa es establecida en el contexto general. Un ejemplo es: Fornicación e idolatría (Ef. 5: 5), los cuales se asumen como idénticos en el Antiguo Testamento.

ANTONIMIA

La antonimia es la relación entre dos términos opuestos; implica antagonismo, contradicción. La Biblia está sustentada en esta relación significativa. Desde el inicio se establece esta en los opuestos tinieblas - luz: (Gén. 1: 4). En la mayoría de textos, encontramos relaciones antagónicas o de antonimia. Hay dos tipos de antónimos, específicos y generales: un término es general y

a él se opone uno específico, por ejemplo: santificación – fornicación. (1 Tes. 4: 3). Algunos ejemplos de antónimos específicos son:

Pueblo-gentil
Santo-inmundo
Bendición-maldición
Muerte- Vida

Si analizamos detalladamente la Biblia, vemos que la antonimia es una de las principales relaciones significativas, pues se usa en toda la Escritura y de hecho Dios ordena a su pueblo que se mantenga separado, que establezca diferencia con los que no son su pueblo. Al final de los tiempos, se mantendrá la relación antonímica: salvos-no salvos, vida eterna-perdición eterna, cielo-infierno, eternidad con Dios-eternidad sin Dios.

Además de las relaciones semánticas de sinonimia y antonimia, en la Biblia encontramos otras formas léxico-semánticas importantes en la interpretación; veamos:

LOS MODISMOS

Los modismos se refieren a los modos de hablar o escribir que se apartan un poco de las reglas de la gramática y cuyo significado no es el literal, sino otro. En español, por ejemplo decimos “me muero de hambre”, lo cual no significa literalmente que alguien se esté muriendo. En la Biblia se habla de modismo en hebreo y en griego; en éste se pueden establecer varios tipos (Fountain, citado por Martínez, 1987: 145): (1) uso de lo absoluto por lo relativo: en Lucas 14: 26 Jesús usa el modismo “aborrecer”, el cual no se interpreta literalmente sino en el contexto que apunta a darle el primer lugar a Dios. (2) Modismos de filiación: se trata de la relación “hijo de”, la cual significa en algunas ocasiones “de la descendencia de”; son los casos de “hijo de Abraham”, “hijo de David”. (3) Modismos de tiempo: un ejemplo es la interpretación según la cual Jesús permaneció tres días y tres noches en el corazón de la tierra en Mateo 12: 40; como Jesús permaneció sólo dos noches en la tumba, la única opción es interpretar esto a la manera como los judíos lo hacían, pues consideraban que el día y la noche eran un período completo, de tal manera que una parte era equivalente a la totalidad. (4) antropomorfismos; aquí lo interpretamos no como la asignación de órganos o miembros humanos a Dios, sino sólo como la asignación de reacciones típicamente humanas; un ejemplo es decir que Dios “se arrepintió de haber creado al hombre”, lo cual no puede significar que Dios no sabía lo que iba a pasar y por eso se arrepintió, porque esto atentaría contra su omnisciencia. Evidentemente, aquí hay un modismo y no podemos atribuirle a Dios la palabra “arrepentirse” de la misma manera como se aplica al ser humano. Aplicada a Dios, se trata de un cambio de posición frente al ser humano que ya no está en las mismas condiciones del principio; pero esta posición estaba perfectamente prevista en la omnisciencia de Dios.

ANÁLISIS SEMÁNTICO EN LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA: SENTIDO ESPECÍFICO (MICROESTRUCTURA) Y SENTIDO GLOBAL (MACROESTRUCTURA)

Veamos un ejemplo con el libro de los Filipenses. En este libro se pueden extraer los versículos cuyo tema es idéntico. En el cuadro de abajo se observa que en cada casilla de la izquierda hay un texto bíblico que aparece interpretado en el nivel del sentido (semántico) en las casillas de la derecha. Cada una de estas casillas interpretadas en su significado alude a una microestructura, esto es, a un sentido específico. Pero si observamos las relaciones entre todos estos sentidos, podemos notar que coinciden, generando un sentido global, es decir, una macroestructura. En este caso del libro de los Filipenses, la idea central es el gozo:

VERSÍCULO EN FILIPENSES	CAUSA DEL GOZO
(los resaltados son nuestros)	
1: 4: "...rogando con <i>gozo</i> por todos vosotros".	Porque los filipenses tenían comunión en el evangelio.
1: 18: "¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me <i>gozo</i> , y <i>me gozaré</i> aún".	Porque el evangelio es anunciado; porque se predica a Cristo.
1: 25: "Y confiando en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y <i>gozo</i> de la fe".	Porque Pablo seguiría enseñándoles el evangelio a los filipenses; y porque verían la respuesta a sus oraciones de la libertad de Pablo; puesto que cuando escribe esta carta, estaba preso.
2: 2: "Completad mi <i>gozo</i> , sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa".	Por la unidad de los filipenses en Cristo, en amor y sentimientos.
2: 17: "Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me <i>gozo</i> y <i>regocijo</i> con todos vosotros. Y asimismo <i>gozaos</i> y <i>regocijaos</i> también vosotros conmigo".	Por la firmeza de los filipenses en el camino de Cristo. Pablo se regocija de saber que serán salvos y que su labor no fue en vano.
4: 1: "Así que, hermanos míos y deseados, <i>gozo</i> y corona mía, estad firmes en el Señor, amados".	La salvación de los filipenses constituye el premio y el gozo para Pablo.
4: 10: "En gran manera <i>me gocé</i> en el Señor, de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí".	Por la generosidad de los filipenses, los cuales ofrendaban de corazón para la obra de Cristo.

EL ANÁLISIS INTERTEXTUAL EN LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA: RELACIONES ENTRE VERSÍCULOS, PASAJES PARELELOS, LIBROS.

ANÁLISIS DE PASAJES PARALELOS EN EFESIOS 4: 17-32, COLOSENSES 3: 5-17. Resaltaremos en negrita en su respectiva casilla, el término que no aparece en el versículo paralelo.

EFESIOS	COLOSENSES	OBSERVACIONES
4: 29: "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca". 4: 31: "Quítese de vosotros toda amargura , enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.	3: 8: "Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira enojo, malicia, blasfemia , palabras deshonestas de vuestra boca.	En Efesios 4: 29 y 31, se habla de palabra corrompida y de maledicencia, términos análogos que se asocian al de Col. 3: 8, palabras deshonestas. También son análogas las expresiones, "quítese" de Efesios y "dejad" de Colosenses.
4:22: " En cuanto a la pasada manera de vivir , despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente , y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de verdad . Por lo cual, desechando la mentira hablad verdad cada uno con su prójimo..."	3: 9,10: "No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno".	En la comparación, a pesar de que la forma de la expresión es distinta, el contenido es análogo en ambos pasajes; en Colosenses se dice que no mintamos los unos a los otros, en Efesios se dice que desechemos la mentira y hablemos verdad uno con otro. En Efesios se dice que nos despojemos del viejo hombre, en Colosenses se habla de ese mismo despojo; en ambos se habla de vestirse o revestirse del nuevo hombre, se dice que éste ha sido creado por Dios, o según la imagen de Dios. Se nota que el pasaje de Efesios es más amplio, mientras que el de Colosenses está condensado.
4: 32: "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros".	3: 12-13: " Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros , y perdonándoos unos a otros..."	En ambos pasajes, aunque la forma de la expresión difiere, se tratan contenidos semejantes; se habla de tres atributos que debemos tener: 1. Benignidad. 2. Misericordia. 3. Perdón.

4.3. ANÁLISIS SINTÁCTICO

El análisis sintáctico consiste en estudiar las categorías gramaticales y la oración en su estructura, para ver su incidencia en la interpretación bíblica. Para esto, es necesario acudir a los idiomas originales de la Biblia, el hebreo y arameo en el Antiguo Testamento; y el griego en el Nuevo Testamento. Veamos algunos ejemplos de interpretación basada en el estudio de las cat-

egorías y estructuras sintácticas:

- CONJUNCIÓN Y ARTÍCULO

En Efesios 4: 11, se interpreta “pastores y maestros” como un solo grupo, lo que implica que los dos ministerios se consideran complementarios y coordinados en la misma persona; cuando en griego hay dos nombres del mismo caso, y el artículo no se pone en el segundo, éste se refiere a la misma persona que está indicada o descrita en el primer nombre. Y esto es justamente lo que ocurre en la expresión “pastores y maestros” (gr. ποιμένας καί διδασκάλους. Poimenas kaí didaskálois); se usa la conjunción “y” en griego (καί) pero maestros no está precedido de artículo, mientras que “pastores” sí.

- MODO IMPERATIVO

Para ilustrar este modo vayamos a Efesios 4: 25-32. Pablo exhorta a los hermanos a que realicen lo que expresa de modo imperativo, como los detalles de andar digno en Cristo:

- Hablad la verdad.
- Airaos, no pequéis.
- No dejen que se ponga el sol sobre su enojo.
- No den lugar al diablo.
- Deje de hurtar: imperativo presente con negativo (*me*) (*mekete*), indica parar la acción en curso.
- No salgan palabras corrompidas de nuestra boca.
- No traer dolor al Espíritu Santo (el cual se relaciona con “las palabras corrompidas”, por la conjunción “y” (gr. *kai*) usada antes.
- Quítese toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, junto con toda malicia. Imperativo atinente al temperamento del convertido. Veamos los términos:

*Amargura: Gr. *pikria*: término figurativo que denota el estado mental, agitado e irritable que encarcela a un hombre en la animosidad perpetua, que lo inclina a opiniones de los demás como ásperas y duras, que lo hacen amargo, avinagrado y repulsivo, en su porte general, que trae un ceño sobre su faz e infunde veneno en las palabras de su lengua.

*Enojo: Gr. *thumos*. Excitación mental que surge de tal amargura

*Ira: Gr. *orgue*. Resentimiento asentado y la hostilidad oscura.

*Gritería. Gr. *Kraugue*: clamoreo, expresión de ira, lenguaje en voz alta de desprecio y regaño, recriminación fuerte y violenta

*Maledicencia. Gr. *Blasfemia*. Lo que es dañino a la reputación de otros; pecado de expresión impía hacia Dios.

- Imperativo que gobierna la relación de un creyente con otro: sed benignos unos con otros. Aquí se usa “en Cristo”, no por causa de Cristo o por medio de Cristo; esto indica: Dios revelado en Cristo, actuando en Él, hablando en Él y cumpliendo sus propósitos benignos.

- Ef 6: 10. Imperativos de la iglesia luchando contra las fuerzas espirituales: “Fortaleceos”: imperativo presente que indica una acción durativa. No debe haber lapsos, descansos.

- VOZ MEDIA

La voz media no encuentra traducción al español; describe al sujeto como participando en los resultados de la acción; por ejemplo, *buleyo* significa “yo aconsejo” (voz activa); pero *buleyomai*, significa “yo tomo consejo”; el sujeto actuando con una vista a la participación en el resultado. La voz media recalca el agente.

Un ejemplo de interpretación de la voz es Efesios 1: 4: “Así como nos escogió para sí mismo en Él antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él”. Aquí el verbo “escoger” (*ekseleksato*), aparece en voz media, lo cual indica que Dios escogió a un siervo para cierta meta, lo escogió para sí mismo. Algunos han errado la interpretación de este pasaje, pues han considerado que Dios escogió al pecador para ser salvo. El sentido en Efesios 1: 4 es que Dios escogió al creyente, no al pecador, para un fin, una meta: ser santo; “sed santos porque yo soy santo” (Lev. 11: 44). El sentido es pues, Dios nos escogió, para sí mismo, para vivir santamente, sin mancha; de la manera como escogió a Israel; pero al igual que este pueblo, el creyente puede rechazar el mandato de Dios de ser santo.

Otro ejemplo de voz media que hallamos en el N.T. está en Efesios 1: 14: *peripoiesis*, traducida “de la posesión adquirida” que en la voz media significa “adquirir para sí mismo” (Cf. Hech. 20: 29: *periepoiesato*, “adquirió”, voz activa), y se refiere al sustantivo de 1 Pedro 2: 9: *esontai moi...eis peripoiesin*: para un tesoro especial/adquirido: “mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”. Esto se refiere a Éxodo 19: 5: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro”.

- TIEMPO

Perfecto aoristo: Col. 2: 13-14: “Y a vosotros, que estabais muertos por razón de vuestros delitos y la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, habiéndonos anulado el acta de documentos contra nosotros, que era contraria a nosotros, y la quitó, habiéndola clavado en la cruz”.

En este pasaje se describen los privilegios de estar en Cristo. Primero se dice que estamos muertos, por dos razones: por los delitos, *paraptoma* que significa “caer de lado o cerca de algo” y en el griego bíblico significa el pecado

obstinado e intencional que no tiene excusa; por ser incircunciso, referido a ser gentil/pagano, no arrepentido. Esto se contrasta, mediante la relación de antonimia, con los privilegios de estar en Cristo:

- a) “Os dio vida juntamente con Él” (contrasta con estar muertos).
- b) “Habiéndonos perdonado todos nuestros delitos”; “perdonado”, *charisomai*, de donde viene “gracia” (*charis*): decir o hacer algo agradable para otra persona, mostrar favor, benignidad.

Notemos que Pablo usa el pronombre “nosotros”, para incluirse él mismo dentro de los privilegios, lo cual implica que es para gentiles y judíos.

- c) El tercer privilegio es: “habiéndonos anulado el documento que era contrario a nosotros”. Analicemos cada uno de estos términos:
 - “habiendo anulado”: *exsaleifo*: aparece 5 veces en el NT (Hech. 3: 19; Col. 2: 14; Ap. 3: 5; 7: 17; 21: 4). Aparece en la Septuaginta (LXX), en Gn. 7: 4, 23; Ex. 17: 14; 32: 32-33; Sal. 51: 1, 9; Is. 43: 25; y significa borrar, cancelar, anular.
 - “El acta de documentos”: *cheirografon*: nota de mano, manuscrito autógrafa: algo que se escribe como un contrato de deuda.
- d) El cuarto privilegio es: “y la quitó”. Se usa el perfecto activo, “quitó”, lo cual implica que así queda (*airo*); lo que Jesús quitó queda quitado. Aquí hay seguridad.

4.4 EL ESTUDIO DE LAS FIGURAS LITERARIAS EN LA BIBLIA

Además del estudio lingüístico, léxico-semántico y sintáctico, la interpretación bíblica involucra las figuras literarias, las cuales constituyen el estudio estilístico. Veamos:

- FIGURAS DE COMPARACIÓN

4.4.1. El Símil: es una comparación que se realiza mediante el uso de un término explícito que puede ser “como” u otras expresiones, “semejante a”; veamos algunos ejemplos: “¿Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas” (Mt. 23: 37. Resaltado nuestro).

4.4.2. La metáfora: también se trata de una comparación pero sin término explícito; un ejemplo claro es la designación de Jesús, león de la tribu de Judá; la del creyente, templo del Espíritu Santo.

- FIGURAS DE CONTRASTE

4.4.3. La ironía: mediante esta figura, se da a entender lo contrario a lo que

se dice. Un ejemplo lo encontramos en 2ª de Crónicas 18: 14: “Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? El respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestra manos”. Esta palabra la dio Micaías a Acab y éste entendió la ironía, por lo que le dice: “¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal? (2ª Cr. 18: 17). Ante dicha respuesta del rey de Israel, Micaías dice el mensaje literal: “Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti” (2ª Cr. 18: 22).

4.4.4 .La paradoja: es una figura en cuya expresión aparentemente aparece una contradicción. Jesús la usó varias veces: “Y he aquí hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros” (Lc. 13: 30); “El que halla su vida la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí la hallará” (Mt. 10: 39).

4.4.5 La atenuación o litote: consiste en minimizar el sentido de la expresión, mediante varias estrategias como: negar lo contrario de lo que se afirma: “Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”; aquí se está diciendo en realidad “en pocos días”. Otra estrategia es minimizar una persona para exaltar a otra.

4.4.6 El eufemismo: es el uso de palabras o expresiones que reemplazan otras que pueden ser muy fuertes. Ejemplos de esta figura son: “llegarse a” por “tener relaciones sexuales”.

4.4.7 La personificación: se trata de atribuir acciones humanas a seres no humanos. Por ejemplo, cuando se dice: “El mar lo vio, y huyó; el Jordán se volvió atrás” (Salmo 114: 3, 4).

4.4.8 El apóstrofe: ocurre cuando una persona interrumpe su discurso para dirigirse a otra o a un objeto personificado; en el salmo 42: 4-5, vemos un ejemplo: “Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; de cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. ¿Por qué te abates alma mía, Y te turbas dentro de mí?”.

4.4.9. La hipérbole: consiste en el uso de exageraciones con fines estilísticos; un ejemplo es el siguiente: “Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaba tu ley” (Salmo 119: 136); la hipérbole aquí busca mostrar el dolor grande que produce no guardar la ley de Dios.

- FIGURAS COMPUESTAS

Las figuras compuestas contemplan porciones de texto más extensas que las palabras o las expresiones. Aquí encontramos la alegoría, el enigma y la parábola.

4.4.10. La alegoría

Se trata de una sucesión de metáforas que a menudo ocurre en una narración. Un ejemplo lo encontramos cuando Jesús se compara a la puerta, al pastor de las ovejas (Jn. 10: 1-6), a la vid y los creyentes a los pámpanos (Jn. 15: 1-16). Otro ejemplo es la armadura del cristiano (Ef. 6: 11-17) donde se usan

metáforas de la coraza, el yelmo, la espada, entre otras. Es importante señalar que en la interpretación de la alegoría se debe tener en cuenta el contexto histórico, los oyentes, sus circunstancias, los propósitos del autor, los significados que el mismo texto da.

4.4.11. El enigma: se trata de un dicho encubierto cuyo objetivo es despertar en el oyente el deseo de indagar sobre ello. Un ejemplo claro es el enigma propuesto por Sansón (Jue. 14: 14).

4.4.12. La parábola: se trata de una narración en la que se establece una comparación, con un fin didáctico. Jesús las usó constantemente. Es importante tener en cuenta las normas de interpretación de este tipo de figura compleja; veamos (Martínez, 1987: 457): (1) Determinar la verdad central: se logra con la pregunta ¿qué quiso decir Jesús?, y mediante los siguientes pasos: (a) Analizar el contenido esencial: se estudian los protagonistas, sus características, los eventos, la acción complicante, las palabras que se reiteran. (b) Determinar la ocasión, la situación que dio lugar a la parábola; es necesario preguntarse ¿cuándo fue narrada? ¿cuáles fueron las circunstancias en que se narró? ¿a quiénes se dirigió? ¿cuál era el estado espiritual de los destinatarios? (c) Analizar el fondo cultural: se trata de mirar el significado cultural de los símbolos usados en las parábolas; por ejemplo, la higuera como el pueblo de Dios. (d) Analizar textos paralelos; Jesús narraba varias parábolas con significado paralelo; por ejemplo la parábola del tesoro escondido y la de la perla de gran precio (Mt. 13: 44-46). (2) Comparar la verdad que se expresa en la parábola con la enseñanza completa del Nuevo Testamento. Consiste en confrontar la interpretación de la parábola con las doctrinas fundamentales de la Biblia, con todo el contenido, pues la Palabra de Dios no se contradice.

LA TIPOLOGÍA

Finalmente, es necesario analizar el tipo (del griego *typos*) cuyo significado es figura, como lo usa el apóstol Pablo en Romanos 5: 14: "...la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir". El tipo establece una relación entre el Nuevo y el Antiguo Testamento; veamos algunas de sus características (Martínez, 1987: 176-177): (1) El tipo y su correspondencia (el antitipo) son realidades históricas y se corresponden; (2) hay una analogía entre el tipo y el antitipo; (3) el tipo tiene un carácter predictivo y descriptivo; (4) los tipos que se corresponden con el Nuevo Testamento son los del Señor Jesús; (5) en el tipo hay que diferenciar lo típico de lo accesorio, pues no se puede forzar la interpretación al punto de querer encontrar un significado en todos los detalles del tipo; (6) Dios es quien determina el tipo, por lo tanto, es necesario comparar el Nuevo y el Antiguo Testamento, para que no se estén creando tipos ficticios.

Ejemplos de tipos son: el cordero pascual como tipo de Cristo, Adán como tipo de Cristo (postrer Adán).

4.5 EL ESTUDIO HERMENÉUTICO Y LAS VERSIONES BÍBLICAS

Una de las actividades que todo hermeneuta bíblico debe hacer es consultar, estudiar y comparar las versiones bíblicas, y confrontarlas finalmente con la Biblia en los idiomas originales, el hebreo, arameo, y el griego; para el caso de los que no dominan estos idiomas, se pueden usar interlineales. Hay muchas versiones bíblicas, aquí usaremos algunas de ellas; veamos: Reina Valera 1962 (RV-62), 1995 (RV-95), Del siglo XXI (RV-XXI); la Biblia de las Américas (BA), La Nueva Versión Internacional (NVI); y las versiones católicas: Cantera Iglesias (BCI), Jerusalén (BJ). Los interlineales que manejaremos son: Antiguo Testamento Interlineal hebreo-español (IHE) y el Nuevo Testamento interlineal griego-español (NTGE).

También citaremos en ocasiones la versión de la Biblia de los Testigos de Jehová, La traducción al Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras (TNMSE), para argumentar la equivocación de esta traducción.

Aplicaremos el estudio de las versiones a la sustentación de la deidad de Cristo:

¿Qué dice la palabra sobre la deidad de Cristo?

Los aspectos que la Biblia declara son los siguientes: 1) Cristo recibe la adoración como Dios. 2) A Cristo se le denomina explícitamente DIOS. 3) A Cristo se le aplican los mismos nombres de Dios Padre. 4) Cristo es puesto como igual al Padre cuando asume la voz como Dios. 5) A Cristo se le atribuyen hechos divinos. En este libro sólo analizaremos el primer ítem como ilustración del uso de las versiones bíblicas¹⁹.

CRISTO ES ADORADO

La Biblia nos enseña que sólo Dios debe ser adorado (Ap 19: 10; 22: 8). Si esta es una verdad, entonces ¿por qué en muchos pasajes bíblicos se adora a Jesús si Él no fuera Dios? O la Biblia miente o se contradice. La Palabra de Dios permanece para siempre; los cristianos creemos en ella; Jesús es Dios y por eso es adorado. En Mateo 2: 2, 11 se expresa: "y venimos a adorarle", "y postrándose, lo adoraron." (RV, 1960). En Apocalipsis 5: 8 (RV, 1960) se dice explícitamente: "Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del cordero"; se postraron en señal de adoración; enseguida el versículo 9 dice que los ancianos cantaron un cántico de alabanza: "digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos"; en el versículo 11 y 12 se dice que los millones de millones de ángeles decían a gran voz: "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza", y más adelante en el versículo 13, dice: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (RV, 1960, 1995, NVI). Aquí se especifica que la alabanza es para el Padre, el que está sentado en el trono y para Jesús, el Cordero. Veamos el capítulo

¹⁹ En otro lugar, se analizan todos los aspectos: Rodríguez Yolanda y Ferrer Gabriel. *Teología Bíblica*.

5: 13, en las otras versiones:

BA: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos”. Se cambia poder por dominio.

BCI: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos”.

NTIGE: la traducción del griego dice: “Al que está sentado en el trono y al Cordero (sea) la bendición y el honor y la gloria y el dominio por los siglos de los siglos”.

TNMSE: “Al que está sentado en el trono y al Cordero sea la bendición y la honra y la gloria y la potencia para siempre jamás”. Esta misma traducción dice en el 5: 12: “Digno es el cordero que fue degollado de recibir el poder y riquezas y sabiduría y fuerza y honra y gloria y bendición”.

Lo interesante de este versículo es que le antecede lo siguiente: “Y a todo lo creado que está en el cielo; y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir”. Todo lo creado alaba al Padre y al Cordero, a Jesús. Compárese este versículo con el salmo 150: “Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya” (RV, 1960), y el salmo 148 en el que se describe que toda la creación alaba a Jehová: “Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas. Alabadle en las alturas. Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos...” El salmo continúa con el sol, la luna, las estrellas, los cielos de los cielos, las aguas, desde la tierra, los monstruos marinos, el fuego, el granizo, la nieve, el vapor, el viento, los montes, los árboles, los animales, los reyes de la tierra. Después se dice: “Alaben el nombre de Jehová, porque sólo su nombre es enaltecido. (148: 13). Sólo el nombre de Jehová es enaltecido; y aquí vemos que el nombre de Jesús también. Esto argumenta el Dios trino: Jehová, Dios Padre, Dios hijo y Dios Espíritu.

Para otros versículos donde se adora y alaba a Jesús, ver: 2 Pedro 3: 18.

CRISTO ES DIOS.

Citaremos varios versículos en los que se dice explícitamente que Jesús es Dios.

- Veamos Juan 1: 1.

RV, 1960: “En el principio era el Verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios”.

RV, 1995: “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios”.

VI: En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

BA: En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo

era Dios.

BCI: Al principio existía la Palabra, y la Palabra existía con Dios, y la Palabra era Dios.

TNMSE: En (el) principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios.

La traducción directa del griego es: En principio era el Verbo, y el Verbo estaba cerca de Dios, y Dios era el Verbo (*kai theos en jo logos*). Según el texto en griego, no hay cabida para la traducción: “y la Palabra era un dios”, como se encuentra en la Biblia de los Testigos de Jehová.

- Juan 1: 18.

Aquí se explicita más que Jesús es Dios: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (RV, 1960, 1995). Las versiones Reina Valera del 60 y 95 omiten una información importantísima que sí incluyen las versiones, Versión internacional, Biblia de las Américas, Biblia Cantera Iglesias, las cuales corresponden con el griego:

BA: Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer.

VI: A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.

BCI: A Dios nadie lo ha visto nunca; el Dios Hijo Unigénito, el que está en el regazo del Padre, ése (lo) reveló.

La traducción del griego dice: A Dios nadie ha visto nunca; (el) unigénito Dios el que está en el seno del Padre, él dio a conocer. (*monogenos theos jo on eis ton kolpon tou patros, ekeinos eksegesato*).

- Romanos 9: 5.

RV 1960: de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

RV, 1995: A ellos también pertenecen los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

VI: De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la naturaleza humana, nació Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas. ¡Alabado sea por siempre! Amén.

BA: de quienes son los patriarcas, y de quienes, según la carne, procede el Cristo, el cual está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos.

BCI: a ellos [pertenecen) los patriarcas, y de ellos descende, según la carne, el Mesías (Dios, que está sobre todo, [sea) bendito por los siglos! Amén)

TNMSE: a quienes pertenecen los antepasados y de quienes [provino] Cris-

to según la carne: Dios, que está sobre todos, [sea] bendito para siempre, Amén.

En griego dice: *on oi pateres, kai eks on jo Cristos to kata sarka; jo on epi panton, theos eulogetos*: de quienes (son) los patriarcas, y de quienes (procede) el Cristo según (la) carne; el que es sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos, amén.

Nótese que la traducción de los Testigos de Jehová afirma la deidad de Cristo; y se acerca mucho a la versión del griego; además, los dos puntos que ellos agregan, remiten al antecedente, que en este caso es Cristo. Luego no hay argumentos para que ellos rechacen a Cristo como Dios.

- 1ª de Juan 5: 20.

RV, 1960, 1995: Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

VI: También sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al Dios verdadero. Y estamos con el Verdadero, con su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna.

BA: Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos al que es verdadero; y nosotros estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.

BCI: pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero; y estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo; éste es el verdadero Dios y vida eterna.

TNMSE: Pero nosotros sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado capacidad intelectual para que adquiramos el conocimiento del verdadero. Y estamos en unión con el verdadero, por medio de su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y vida eterna.

En el griego dice, la última parte: *kai esmen en to alethino, en to uio autu 'Iesu Cristo. utos estin jo alethinos theos kai dsoe aionios*. Y estamos en el verdadero, en el Hijo de él, Jesucristo. Este es el verdadero Dios y (la) vida eterna.

Aquí se observa claramente que el pronombre demostrativo, ‘éste’, ‘utos’ se refiere a su antecedente inmediato, Jesucristo. Así aparece en todas las versiones, incluso en la de los Testigos de Jehová. Ahora bien, en esta traducción se dice: “por medio de su Hijo Jesucristo”; esto no corresponde al texto en griego porque en éste no se usa la preposición ‘por medio de’; sino ‘en to’, ‘en él’.

5) Tito 2: 13.

RV, 1960: aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo.

RV, 1995: mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

VI: mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios Salvador Jesucristo.

BA: aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

BCI: aguardando la esperanza feliz y [la] manifestación esplendorosa del gran Dios y salvador nuestro, Jesucristo.

En griego dice: *prosdejomenoi ten makarian elpida kai epifaneian tes dokses tu megalu theu kai soteris emon Cristu 'Iesu*: aguardando la bendita esperanza y (la) aparición de la gloria del gran Dios y Salvador de nosotros Cristo Jesús.

4.6. UN EJERCICIO DE INTERPRETACIÓN DE GÁLATAS 1: 6-10 Y 3: 1-5, CON BASE EN ALGUNAS HERRAMIENTAS HERMENÉUTICAS EXPLICADAS:

La carta a los Gálatas fue escrita por el apóstol Pablo; en el cap. 1, versículos 1-2, se corrobora esta autoría, al igual que los destinatarios. Pablo menciona a otras personas que están con él y que también envían saludos de gracia y paz: “y todos los hermanos que están conmigo” (1: 2). A diferencia de otras cartas, tenemos aquí un destinatario colectivo; Pablo les escribe a todos los hermanos de las iglesias de la provincia de Galacia.

Si analizamos los términos que se repiten en los versículos 6 al 10 del capítulo 1, encontramos que el tema es: la predicación de un evangelio diferente en medio de las iglesias de Galacia. Es importante resaltar los adjetivos que utiliza Pablo para caracterizar este evangelio: lo cualifica como ‘diferente’, en griego ‘heteros’ que significa ‘otro de clase diferente’; nótese cómo dice “no que haya otro evangelio” (1:2), aquí ‘otro’ en griego es ‘allos’ que significa ‘otro del mismo tipo’, es decir, una variación; pero Pablo hace énfasis en que es ‘diferente’ (*heteros*) dicho evangelio predicado entre los gálatas, una enseñanza totalmente distinta.

Pablo expresa que está asombrado; este adjetivo implica que los gálatas no tenían motivo para seguir un evangelio diferente y la razón la encontramos en la expresión ‘tan pronto’ (*tajéos* – tan rápidamente); aquí se aprecia que los gálatas acababan de recibir conocimiento del Señor, predicación de la Palabra, del verdadero evangelio. El apóstol está maravillado o asombrado de la rapidez con que los gálatas cambiaron la verdad por la mentira. Ahora, el

asombro es mayor porque a los gálatas Dios los había llamado por la gracia de Cristo. Era Dios mismo el que llamó y era la gracia de Jesús. Nótese aquí el uso del nominativo: ‘el que llama’, el dativo ‘os’ (a ustedes), el genitivo ‘de Cristo’ y el ablativo de separación: “apartado del que os llamó”. Pablo especifica que es la gracia de Cristo, lo que implica que dentro de ese evangelio diferente estaban predicando otro medio distinto a dicha gracia.

El apóstol centra su atención después en los que están llevando este evangelio diferente a las iglesias de Galacia y utiliza el nominativo: ‘algunos’, y los verbos, ‘perturbar’ y ‘querer pervertir’, y dos acusativos: ‘os’ referido a los creyentes de Galacia y ‘evangelio de Cristo’. El perjuicio de estas personas era entonces doble: perturbaban a los creyentes de Galacia (primer acusativo en ‘os’) y pervertían el evangelio (segundo acusativo), pero este evangelio no es cualquiera, es el **de Cristo**, lo cual se especifica con el genitivo. Aquí vemos oposiciones claras o antónimas: evangelio diferente, evangelio de Cristo.

Después de esta explicación, Pablo plantea una idea opuesta que introduce con la conjunción ‘*al-la*’ (más bien). Resaltan aquí dos nominativos sujetos: ‘nosotros mismos’ y ‘ángel del cielo’ que se introducen con ‘*kai*’ (incluso); Pablo con estas dos expresiones descarta la posibilidad de que haya otro evangelio diferente al que se ha predicado, pues se incluye él mismo dentro de los sujetos y un ser celestial (genitivo, **del cielo**); esto implica que en la tierra no hay posibilidad alguna de que exista otro evangelio, pues ni los que estarían autorizados para cambiarlo, esto es, los mismos apóstoles, ni alguien autorizado directamente desde el cielo, un ángel, podrían cambiarlo. Este argumento establece que los que están perturbando a los gálatas son falsos, mentirosos, y malditos, anatema (*anathema*), esto es ‘apartado para la destrucción’. El apóstol utiliza el verbo ‘ser’ (*eimi*) en imperativo presente, ‘esto’ (‘ἔστω’) para señalar la fuerza del mandato, de la orden que al estar en presente posee un arraigo en la realidad. Con esta forma, Pablo está diciendo que indiscutiblemente el que enseñe un evangelio diferente es *ipso facto*, instantáneamente, de hecho, apartado para destrucción. Y esta afirmación la repite dos veces: “como ya lo hemos dicho, ahora vuelvo a decir”, como una manera de desechar cualquier duda al respecto.

En el apartado 3: 1-5, Pablo exhorta a los gálatas sobre este asunto y lo hace con un vocativo: “Oh gálatas” y un adjetivo fuerte: “insensatos” (*anoetoi*). Pablo hace énfasis en una temática central del evangelio: Jesucristo crucificado; nuevamente menciona que a los gálatas se les predicó sobre Jesús crucificado, por lo cual usa el enunciado: “Jesucristo fue presentado claramente (como) crucificado”. Después, el apóstol usa una serie de preguntas retóricas en las que plantea varios antónimos: obras de la ley vs fe; Espíritu vs carne. Nuevamente Pablo exhorta a los gálatas con el adjetivo fuerte: “insensatos”. En estas preguntas retóricas y en todo el pasaje, junto a los versículos 6-10 del capítulo 1, se evidencia el contenido de ese evangelio diferente: un evangelio basado en las obras de la ley, en la carne, que no está centrado en el Cristo crucificado, que no predica el llamado por la gracia de Cristo, un evangelio proveniente de personas apartadas para la destrucción (anatema) que justamente busca apartar a los gálatas del verdadero evangelio, de Cristo, de la gracia, de la fe, del Espíritu.

En el contexto sociocultural de la carta a los gálatas, y tomando toda la epístola, este otro evangelio se trataba de la introducción de creencias judías que ponían en peligro la fe del creyente y lo regresaban a la esclavitud de la ley. Pero, al peligro de la introducción de creencias judaizantes en las iglesias de Galacia, se le sumaba el de otros creyentes que predicaban una liberación mal interpretada en el evangelio, según la cual todo les estaba permitido; estas posiciones encontradas generaban controversias y conflictos entre los hermanos. En dichas iglesias de Galacia también se estaba poniendo en tela de juicio el apostolado de Pablo; por lo que él escribe con el fin de erradicar las falsas doctrinas de las iglesias, y para ello necesita defender su ministerio con el objetivo de mantener la autoridad apostólica que le permite exhortar, edificar y guiar a los creyentes en el camino de Jesús. Son pues tres los objetivos de la carta. 1. Restablecer el evangelio fundado en la fe en Jesucristo; 2) exhortar y edificar a los que seguían las doctrinas judaizantes y libertinas; 3) Afirmar su autoridad apostólica que avala sus escritos y enseñanzas. A estos objetivos, Pablo agrega otro de tipo práctico: aprovecha para dar recomendaciones como lo hace en las otras cartas.

Si aplicamos la enseñanza de la carta a los gálatas y en especial de los versículos analizados, observamos que hoy en día también se está predicando un evangelio diferente dentro de la iglesia cristiana, y varios evangelios diferentes, fuera de ella. Dentro de la iglesia cristiana vemos que nuevamente se hace énfasis en las obras, quizá no en las de la ley, pero sí en las que aparentemente desencadenan los favores de Dios; cuando por ejemplo, se predica que puedes pactar con dinero para obtener bendiciones de Dios; también se predica un evangelio centrado en la carne, cuando se hace énfasis en la búsqueda de Dios para obtener prosperidad material. Estas doctrinas están haciendo que la iglesia corra tras un evangelio diferente, quite la mirada del Cristo crucificado y la ponga en las cosas de la tierra, que abandone el Espíritu y ande en la carne.

CAPÍTULO V HOMILÉTICA Y LA ESCRITURA DEL SERMÓN

Analizaremos aquí las estrategias, fases y herramientas para la preparación del sermón escrito; nos centraremos en la predicación expositiva, puesto que, como se sustentó en el capítulo IV, toda la predicación debe ser una exposición de la Palabra de Dios. Dividiremos este capítulo, a partir de los tipos de predicación textual y temática. Iniciaremos con la primera.

5.1. LA ESCRITURA DEL SERMÓN TEXTUAL

El proceso de escritura del sermón se inicia en la preparación del predicador, que se analizó en el capítulo I, y durante la cual, éste se involucra en una comunicación-comunión con Dios cuyo resultado es, tanto la preparación de la persona del predicador, como el tema, el mensaje y la forma del sermón. Esta etapa es clave, pues garantiza que el circuito interno de la comunicación en la predicación, opere; este circuito es el que Dios, Yo-enunciador, se comunica con el Tu-destinatario y ocurre una transformación en el oyente.

Una pregunta clave de los predicadores que se inician en la homilética es ¿cómo elaborar el sermón, después de la preparación? Es importante señalar que independientemente del tipo de predicación según el contenido, textual y temática, el predicador debe seguir unas orientaciones generales en cuanto a la estructura de su sermón. En principio, consideramos que éste tiene tres partes: el cuerpo significativo, el cuerpo estructural y el cuerpo pragmático. El primero se refiere a la idea principal y a las secundarias que se relacionan con ésta; el segundo apunta a la organización del sermón en cuanto al discurso mismo, el texto construido a través del género que el predicador elija, dentro de las diversas clases de predicación; y el tercero concierne a la relación entre el sermón y la realidad de los oyentes. Veamos estas partes a nivel general en cada uno de los tipos, textual y temático:

5.1.1. ETAPAS DEL SERMÓN TEXTUAL.

En primer lugar describiremos de manera general las etapas del sermón textual, para más adelante detallar cada uno de ellas con sus respectivos ejemplos. La escritura del sermón textual pasa por varias fases; veamos:

a) Selección del pasaje en el que se basará el sermón.

CUERPO SIGNIFICATIVO:

b) Estudio detallado del pasaje: lectura del pasaje varias veces.

c) Exégesis del pasaje: estudio lingüístico, sociohistórico, teológico del pasa-

je. Toma de notas.

d). Selección de la idea central del pasaje: centro del mensaje o macroestructura.

e). Selección de las ideas secundarias asociadas a la central: desarrollo de las ideas del mensaje o microestructuras.

CUERPO ESTRUCTURAL

f) Elaboración del bosquejo: superestructura del pasaje, basado en los versículos de éste. Se pueden seguir dos métodos:

- Seguir el orden del texto. Un ejemplo claro es Efesios 6: 10-18. Aquí se puede organizar el sermón de la armadura de Dios a partir del orden establecido en el texto, siguiendo los tipos de armas: verdad (v.14), justicia (v. 14), apresto del evangelio de la paz (v. 15), el escudo de la fe (v. 16), el yelmo de la salvación (v. 17), la espada del Espíritu (v. 17), la oración (v. 18).

- Basar las divisiones en el texto pero no seguir el mismo orden. Un ejemplo es Efesios capítulo 2, que comentaremos más abajo.

g) Desarrollo del bosquejo: escritura del sermón

- Elaboración de los párrafos: cada punto del bosquejo se desarrollará en un párrafo por lo menos, o más, dependiendo del contenido.

- En cada párrafo se tendrán en cuenta la cohesión y coherencia del discurso: tipos de conectores y relaciones entre las ideas redactadas. También habrá abundante citación bíblica. Y se retomarán los contenidos de la exégesis del pasaje.

CUERPO PRAGMÁTICO

h. Relación del contenido de la predicación con la vida actual, con las vivencias y situaciones de los oyentes. Una manera sencilla de hacer esta relación, es ubicarla al final de la predicación; no obstante, según la habilidad del predicador, esta aplicación puede intercalarse en el cuerpo estructural y significativo.

5.1.2. UN EJEMPLO DE SERMÓN TEXTUAL:

Con base en lo anterior, veamos un ejemplo de sermón textual:

a). Selección del pasaje en el que se basará el sermón: Efesios capítulo 2.

CUERPO SIGNIFICATIVO:

b). Estudio detallado del pasaje: lectura del pasaje varias veces.

c). Exégesis del pasaje: estudio lingüístico, sociohistórico, teológico del

pasaje. Toma de notas.

Aspectos lingüísticos:

En los versículos del capítulo 2 de Efesios, se pueden observar varios términos que resultan claves para la comprensión del mismo: unos términos son negativos, como: mundo, príncipe de la potestad del aire, la carne; otros son positivos como: misericordia, amor, gracia, salvo, fe. Además de estos términos, llama la atención el uso del lenguaje figurativo: Jesucristo-piedra del ángulo, edificio, templo santo en el Señor.

Aspectos sociohistóricos

Saltan a la vista algunos conceptos como: circuncisión-incircuncisión, ley de los mandamientos expresados en ordenanzas.

Aspectos teológicos:

- Pecado: hamartiología
- Salvación: soteriología
- Glorificación: escatología

d). Selección de la idea central del pasaje: el centro del mensaje o macroestructura es: **el pasado y el presente del creyente.**

e). Selección de las ideas secundarias asociadas a la central: desarrollo de las ideas del mensaje o microestructuras:

- Características del creyente antes de nacer de nuevo en Cristo Jesús.
- Características y bendiciones de haber nacido de nuevo en Cristo Jesús.

CUERPO ESTRUCTURAL

f) Elaboración del bosquejo: superestructura del pasaje.

El pasado		El presente	
Versículo	idea	Versículo	Idea
1	Estábamos muertos en pecado	2	Hemos sido vivificados
2	Vivíamos conforme al mundo y a satanás	5	Somos salvos
3	Éramos siervos de la carne	6	Somos resucitados
3	Éramos hijos de la ira	6	Somos sentados

12	Estábamos sin Cristo	10	Somos creados en Cristo
12	Estábamos excluidos	13	Somos hechos cercanos
12	Éramos extranjeros	14	Somos hechos uno
19	Éramos advenedizos	15	Somos hechos nuevos
12	Estábamos sin esperanza	16	Somos reconciliados
12	Estábamos sin Dios	18	Tenemos entrada
13	Estábamos lejos	19	Somos conciudadanos
16	Estábamos enemistados	20	Somos edificados
		21	Somos Templo Santo
		22	Somos morada de Dios

g) Desarrollo del bosquejo: escritura del sermón

- Elaboración de los párrafos: cada punto del bosquejo se desarrollará en un párrafo por lo menos, o más, dependiendo del contenido.
- En cada párrafo se tendrá en cuenta la cohesión y coherencia del discurso: tipos de conectores y relaciones entre las ideas redactadas. También habrá abundante citación bíblica. Y se retomarán los contenidos de la exégesis del pasaje. Estos aspectos se analizarán más adelante.

CUERPO PRAGMÁTICO

g. Relación del contenido de la predicación con la vida actual. Una manera sencilla de hacer esta relación, es ubicarla al final de la predicación; no obstante, según la habilidad del predicador, esta aplicación puede intercalarse en el cuerpo estructural y significativo.

5.1.3. ETAPAS Y ESCRITURA DEL SERMÓN TEMÁTICO

a) Selección del tema

En la predicación temático-expositiva, el predicador inicia con un tema²⁰ y luego busca en los libros de la Biblia el o los pasajes relacionados para desarrollarlo. Para esta labor es útil una concordancia analítica o temática. Una pregunta importante es ¿cómo encontrar el tema? Hay algunas maneras de hallarlo; veamos:

²⁰ El predicador puede proponerlo habiendo orado antes; o puede extraerlo de un texto seleccionado. En ambos casos el Espíritu Santo es el que guía.

- *A partir del énfasis en una palabra o en una frase importante;* por ejemplo:

En 2 Corintios 5: 17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. De este versículo se puede extraer el tema “la nueva criatura”, y se pueden buscar sinónimos en la Biblia para buscar los textos que apoyarán el desarrollo de dicho tema. Algunos son: nueva creación, nuevo nacimiento, entre otros.

- *A partir de una pregunta;* por ejemplo:

En Mateo 19: 25 dice: “Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? El tema justamente es la pregunta: ¿Quién puede ser salvo? Este tema involucra en su desarrollo subtemáticas como: arrepentimiento, fe en Jesús, santidad, entre otros; cada uno de estos subtemas se pueden desarrollar con pasajes o versículos de los diferentes libros de la Biblia.

- *A partir de una orden o mandato;* por ejemplo:

En 1ª Tesalonicenses 5: 17 leemos: “Orad sin cesar”. Para desarrollar este tema, se consideran las preguntas: ¿Quiénes deben orar? ¿Cómo se debe orar? ¿Por qué se debe orar? ¿Para qué se debe orar? Otro ejemplo es 1 Pedro 1: 13, 2: 3, que dice: “sed santos”; las preguntas anteriores son válidas para desarrollar este tema: ¿Quiénes deben ser santos?, ¿Cómo se debe ser santo? ¿Por qué se debe ser santo?, ¿Para qué se debe ser santo?

- *A partir de una declaración o afirmación;* por ejemplo:

La Biblia dice en Juan 14: 6: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. El tema que se extrae de esta afirmación es: Jesús es el único medio de salvación. A partir de este tópico se buscan en la Biblia los textos de apoyo; por ejemplo, Jesús es el único mediador de 1ª de Timoteo 2:5.

- *A partir de una doctrina.*

Esta fuente temática da como resultado el sermón doctrinal. El predicador selecciona una doctrina y busca los textos asociados; también busca los términos relacionados; un ejemplo es el tema de la FE cuyo desarrollo se puede lograr con subtemáticas como: los frutos de la fe, clases de fe, el poder de la fe, entre otros.

Una vez elegido el tema, se siguen las otras etapas de la elaboración del sermón temático, las cuales son análogas a las del sermón textual; veamos:

CUERPO SIGNIFICATIVO:

b) Selección de los versículos o pasajes; y lectura varias veces de los mismos.

c) Exégesis de los versículos o pasajes: estudio lingüístico, sociohistórico y teológico del pasaje; y toma de notas. Un ejemplo que podemos citar para usarlo más adelante en la ilustración del sermón temático, es el siguiente. Supongamos que el predicador va a dar un mensaje cuyo tema es la victoria contra el mundo, la carne y Satanás. Puede hacer una indagación lingüística y teológica usando herramientas como diccionarios bíblicos, comentarios, teologías y diccionarios teológicos. Con base en esta indagación puede hacer notas que luego usará en la escritura de su sermón; veamos:

TEMA: VICTORIA SOBRE EL MUNDO, LA CARNE Y SATANÁS.
NOTA: INDAGACIÓN SOBRE EL TÉRMINO CARNE
INDAGACIÓN LINGÜÍSTICA. Fuente: Diccionario expositivo VINE (1999). <i>Sarx</i> : el elemento más débil de la naturaleza humana (Mt. 26: 41; Rom 5:19; 8: 3); el estado ir-regenerado de los hombres (Rom. 7: 5; 8: 8,9); el asiento del pecado en el hombre, no es lo mismo que el cuerpo (2P 2: 18). <i>Kreas</i> : denota la carne en sentido físico.

TEMA: VICTORIA SOBRE EL MUNDO, LA CARNE Y SATANÁS.
NOTA: INDAGACIÓN SOBRE EL TÉRMINO MUNDO
INDAGACIÓN LINGÜÍSTICA. Fuente: Diccionario expositivo VINE (1999). <i>Cosmos</i> : orden, disposición. Se utiliza para denotar la tierra, el universo, la tierra en contraste con el cielo. También se usa como mundo influido por Satanás, tinieblas (Jn. 12: 46; Jn 16: 8; Jn. 17: 14). <i>Aión</i> : edad o período de tiempo, marcado por características espirituales o morales; siglo, era; describe sus ansiedades (Mt. 13: 22), sus hijos (Lc. 16: 8), sus príncipes (1Cor 2:6); su sabiduría (1 Cor 1: 20); sus formas (Rom. 12: 2); su dios (2 Cor 4: 4).

TEMA: VICTORIA SOBRE EL MUNDO, LA CARNE Y SATANÁS.

NOTA: INDAGACIÓN SOBRE EL TÉRMINO SATANÁS

INDAGACIÓN TEOLÓGICA. Fuente: *Teología Sistemática*. Chafer (1986).

Satanás es el originador del pecado y quien lo promueve tanto en las esferas angélicas como humanas; es el enemigo más encarnizado de las cosas divinas. Es el que engaña a todo el mundo. Las características de su personalidad son: orgullo ambicioso, mentira, homicida, entre otras.

- d) Selección de la idea central centro del mensaje o macroestructura.
 e) Selección de las ideas secundarias asociadas a la central: desarrollo de las ideas del mensaje o microestructuras.

CUERPO ESTRUCTURAL

- f) Elaboración del bosquejo: superestructura.
 g) Desarrollo del bosquejo: escritura del sermón.
 - Elaboración de los párrafos: cada punto del bosquejo se desarrollará en un párrafo por lo menos, o más, dependiendo del contenido.
 - En cada párrafo se tendrá en cuenta la cohesión y coherencia del discurso: tipos de conectores y relaciones entre las ideas redactadas. También habrá abundante citación bíblica. Y se retomarán los contenidos de la exégesis del pasaje.

CUERPO PRAGMÁTICO

- h. Relación del contenido de la predicación con la vida actual. Como se enunció en páginas anteriores, una manera sencilla de hacer esta relación, es ubicarla al final de la predicación; no obstante, según la habilidad del predicador, esta aplicación puede intercalarse en el cuerpo estructural y significativo.

Teniendo en cuenta los puntos anteriores, veamos ahora una ilustración de un sermón temático²¹:

²¹ El sermón que exponemos a continuación es breve y tiene muchas marcas de oralidad; se elaboró teniendo en mente al auditorio, con el objetivo de ser predicado. Las marcas de oralidad son, entre otras: repeticiones, conectores conversacionales, apelaciones al los oyentes mediante pronombres de segunda persona, uso de pronombres de primera persona plural, “nosotros”.

TEMA: MÁS QUE VENCEDORES EN CRISTO JESÚS. LA VICTORIA DEL CRISTIANO SOBRE LA CARNE, EL MUNDO Y SATANÁS.

ESCRITURA DEL SERMÓN: PÁRRAFOS:

PÁRRAFO 1: INTRODUCCIÓN

La Biblia nos enseña que el hijo de Dios se encuentra en una constante guerra espiritual, en la que libra muchas batallas diariamente, batallas espirituales. Pero también nos enseña que somos vencedores, que ya tenemos la victoria, por medio de Cristo, aquél que nos amó. La Palabra de Dios dice esto y es verdad.

PÁRRAFO 2: IDEA CENTRAL

*La palabra que hoy nos trae el Señor es para que no nos olvidemos de las cosas que en la Biblia están escritas acerca de la lucha que libra diariamente el Hijo de Dios y acerca de la victoria que ya tiene en sus manos. Conocemos los tres enemigos: la carne, el mundo y Satanás. Libramos batallas directas contra estos enemigos; pero Jesús nos ha dado la victoria sobre ellos. Y un hijo de Dios necesita entender; estar seguro, tener la firme certeza y convicción, la FE, de que esta victoria es verdadera, es real; para poder administrar lo que Dios le ha dado; para poder cumplir la misión que Dios le ha encomendado.
 Vamos a recordar de qué se trata esta victoria.*

DESARROLLO DE LA PREDICACIÓN

PÁRRAFO 3: PRIMERA VICTORIA SOBRE LA CARNE.

*La Biblia nos enseña que los deseos de la carne batallan contra el alma; en 1 Pedro 2: 11, dice “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”. Es una batalla, lo dice la Palabra; y es una batalla fuerte, el mismo Pablo lo dice en Romanos 7: 18: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”, y en el versículo 23-24 dice “pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros, ¡miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?”
 Pablo habla de una batalla, la carne se rebela contra nosotros; pero en Romanos 8: 1, dice “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Pero qué es la carne (AQUÍ SE USAN LAS NOTAS DE LA EXÉGESIS). Hay dos términos en griego, **Sarx**, definido como el elemento más débil de la naturaleza humana (Mt. 26: 41; Rom 5:19; 8: 3); como el estado irregenerado de los hombres (Rom. 7: 5; 8: 8,9); y como el asiento del pecado en el hombre, no es lo mismo que el cuerpo (2P 2: 18). EL otro término es **Kreas** que denota la carne en sentido físico, el cuerpo humano. El apóstol Pablo en*

Romanos 7: 18 se refiere al primer término, a la carne como el elemento más débil de la naturaleza humana y el asiento del pecado.

PÁRRAFO 3.1: CONTINUACIÓN

Pero el apóstol Pablo nos dice que no hay condenación para los que andan en el Espíritu, no conforme a la carne; por eso, ya no somos esclavos, ya no estamos cautivos en la carne, sino que somos libres en Cristo Jesús, porque Él nos ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. Un hijo de Dios que ha asumido la victoria sobre la carne, es el que anda conforme al Espíritu y no conforme a la carne. La Palabra dice que los designios de la carne no pueden sujetarse a la ley de Dios (Rom. 8: 7); de tal manera que no podemos pretender tener amistad con la carne y creer que estamos bien con el Señor. Hay una incompatibilidad total.

La carne no puede dominar a un hijo de Dios, porque el Señor no nos ha llamado a esclavitud, sino a libertad. Yo domino mi carne, yo mando sobre ella, yo le digo qué debe y no debe hacer. Allí en Romanos 8: 15, dice: “No habéis recibido el Espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos ¡Abba Padre! Y quiero que usted sepa, amado hermano, que la victoria sobre la carne es tan definitiva que se someterá totalmente al espíritu, cuando Jesús resucite el cuerpo y lo transforme en cuerpo glorioso, a la semejanza suya. En Romanos 8: 11, dice que Dios vivificará nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en nosotros.

PÁRRAFO 4: SEGUNDA VICTORIA. SOBRE EL MUNDO

La Biblia nos enseña que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios; los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, provienen del mundo. Pero Jesús nos ha dicho: Yo he vencido al mundo (Jn. 16.33). En 1ª de Juan 5:4-5 dice: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” Venció al mundo cuando creo que Jesús es el Hijo del Dios viviente, el Todopoderoso. Porque Él es quien me da la victoria; Yo he vencido al mundo, dice el Señor. Pero ¿qué es el mundo? (SE USAN LAS NOTAS DE LA EXÉGESIS). Hay dos términos en griego para ‘mundo’, el **Cosmos**, definido como orden, disposición. Se utiliza para denotar la tierra, el universo, la tierra en contraste con el cielo. También se usa en ocasiones como mundo influido por Satanás, tinieblas (Jn. 12: 46; Jn 16: 8; Jn. 17: 14). El segundo término es **Aión** definido como edad o período de tiempo, marcado por características espirituales o morales; siglo, era; describe sus ansiedades (Mt. 13: 22), sus hijos (Lc. 16: 8), sus príncipes (1Cor 2:6); su sabiduría (1 Cor 1: 20); sus formas (Rom. 12: 2); su dios (2 Cor 4: 4). La definición de ‘mundo’ como enemigo del hijo de Dios es justamente la de **Aión** y como **cosmos** pero en su sentido de mundo influido por Satanás, tinieblas.

En 1ª de Corintios 2: 12 dice que no hemos recibido el espíritu del mundo,

sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido: ¿qué nos ha concedido Dios? Dios nos ha otorgado:

Poder sobre la carne porque Cristo nos ha libertado.

Poder para derribar todo argumento que se levanta contra el conocimiento de Dios, porque tenemos la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios.

Poder para predicar y convencer al mundo de la necesidad de Cristo en sus vidas, porque el Espíritu Santo actúa a través de nosotros, y nos da palabra viva y eficaz, más cortante que toda espada de dos filos que penetra hasta partir el alma, las coyunturas los tuétanos, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb. 4: 12).

PÁRRAFO 4.1: CONTINUACIÓN

Dios nos ha dado su Espíritu, no el de esclavitud, el del mundo; para que sepamos lo que nos ha concedido. Cuando Pedro subía con Juan al templo, a la hora de la oración, y aquél cojo le pidió una limosna; Pedro dijo “no tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy: el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda! (Hech. 3: 5). “Lo que tengo te doy”; Pedro tenía el poder de Dios en su vida. Un hijo de Dios no debe ser vencido del mundo; es una contradicción; porque Cristo nos dio la victoria. Un hijo de Dios no puede perder la batalla contra el mundo. Cristo venció.

PÁRRAFO 5: TERCERA VICTORIA. CONTRA SATANÁS.

Busquemos Efesios 6: 12; dice la palabra que no tenemos lucha contra las personas, sino contra huestes espirituales de maldad. **Escuche hermano**, muchas veces Satanás no tiene necesidad de atacarnos directamente; pues sólo mueve nuestra carne y el mundo, para guerrear contra el pueblo de Dios; y nos mantiene entretenidos batallando contra los deseos de la carne y contra el mundo; pero esto ocurre cuando no velamos, cuando no oramos, no leemos la Biblia, no la ponemos por obra; Cristo dijo, orad para que no entréis en tentación. Yo debo mantenerme como pámpano, pegado a la vid; pegado a Cristo; y recibir en mis manos la victoria sobre la carne y el mundo que él me dio. ¿Quién es Satanás? (SE USAN LAS NOTAS DE LA EXÉGESIS). Satanás es el originador del pecado y quien lo promueve tanto en las esferas angélicas como humanas; es el enemigo más encarnizado de las cosas divinas. Es el que engaña a todo el mundo. Las características de su personalidad son: orgullo ambicioso, mentira, homicida, entre otras.

PÁRRAFO 5.1: CONTINUACIÓN

Cuando el hijo de Dios está en comunión, Satanás entonces lo ataca directamente; pero la Palabra nos enseña en Colosenses 2: 15, que Cristo despojó a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz, que debemos resistir al diablo y él huirá de nosotros; resistimos con la armadura de Dios, la armadura de los guerreros de Cristo (Ef. 6: 11, 13), debemos fortalecernos en el Señor y en el poder de su fuerza; debemos estar firmes en el camino del Señor, no dudando, no moviéndonos

con cualquier viento de doctrina (Efesios 4: 14); con las armas de luz (Rom. 13: 12), las cuales son poderosas en Dios para derribar fortalezas (2ª de Cor. 10: 4); armas como la fe, la oración y la Palabra de Dios.

PÁRRAFO 5.2: CONTINUACIÓN

La mayor batalla que libra el hijo de Dios contra Satanás es cuando arrebatada almas para Cristo, cuando lleva la palabra, el mensaje de salvación; y es allí donde debemos tomar las armas de luz, la autoridad y el poder que Dios nos ha concedido. Estas armas son: la justicia, la verdad, el apresto del evangelio de la paz, la fe, la oración, la salvación, la Palabra de Dios (Ef. 6: 11 ss).

CONCLUSIÓN

Amados hermanos, no podemos olvidarnos de esta batalla que tenemos contra el mundo, contra la carne y contra Satanás; por ello debemos estar atentos, velando, vigilantes, creyendo en el Señor Jesucristo, con los ojos puestos en Jesús, leyendo su Palabra y poniéndola por obra, orando en todo tiempo y con toda súplica en el Espíritu, resistiendo al diablo para que huya de nosotros, sometiéndonos a Dios; guardándonos del mundo, manteniéndonos en santidad, separados, apartados, haciendo la voluntad de Dios que está en su Palabra; y rechazando las obras de la carne, viviendo en el Espíritu, en una comunión permanente y diaria con el Señor.

5.1.4. LAS PARTES DEL SERMÓN TEMÁTICO Y TEXTUAL

Independientemente del tipo de sermón, éste tiene una organización que el predicador debe seguir para producir mayor claridad en los oyentes; ésta consiste básicamente en tres partes las cuales se construyen después de haberse establecido los cuerpos significativo, estructural y pragmático. Veamos:

- Introducción
- Cuerpo del mensaje
- Conclusión

Estas partes estructuran el bosquejo que hemos mencionado en páginas anteriores, cuando comentamos el sermón textual y el temático. Aquí veremos detalladamente cómo elaborar dicho bosquejo en sus elementos constitutivos, para luego detenernos en cada uno de ellos.

5.1.4.1. EL BOSQUEJO DEL SERMÓN

Las estrategias para elaborar el bosquejo son:

- *Sacar cada punto del contenido de cada versículo, como se ilustró en el punto (f) sobre Efesios 2. Esta estrategia es muy útil cuando el texto*

o pasaje bíblico posee una estructura significativa dada directamente; es decir, cuando el escritor bíblico sigue una secuencia temática en el pasaje, como es el caso de Efesios capítulo 2. Otro ejemplo es Efesios 6: 11 ss., donde se describe la armadura del creyente; allí, el apóstol Pablo hace una breve introducción donde plantea la lucha espiritual que tiene el creyente y luego pasa a enumerar cada una de las armas con las que puede librar dicha guerra. Cada arma puede constituirse en un punto del bosquejo.

- *Sacar la idea principal y luego las secundarias.* Para la primera, se acude a las palabras claves que se enuncian en el texto; una forma de sacarlas es mirando las palabras que más se mencionan en todo el pasaje o texto y que evidentemente se relacionan con todo el contenido del mismo. Una vez que se haga esto, se acude a ver sinónimos de estas palabras claves, se buscan términos que se relacionen con éstas en cuanto al significado. Un ejemplo es el siguiente: si vamos a tomar como base de nuestra predicación 1ª de Pedro 1: 13-25 y 2: 1-9, podemos ver que una palabra que se reitera y se relaciona con la totalidad del contenido del texto es “santo”: “sino, como aquel que nos llamó es *santo*; sed también vosotros *santos* en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed *santos*, porque yo soy *santo*” (1: 15); podemos ver palabras o expresiones relacionadas con “santo”, como: “rescatados de vuestra vana manera de vivir” (18), “cordero sin mancha y sin contaminación” (19), “purificado vuestras almas” (22), “(simiente) incorruptible” (23), “casa espiritual y sacerdocio *santo*” (2: 5). Una vez que se hayan sacado las palabras claves, los términos y expresiones relacionadas, se procede a determinar la idea principal, con base en éstas. En el ejemplo dado, dicha idea es: ser santo.
- Para extraer las ideas secundarias, se procede a usar la estrategia de sacar cada punto del contenido de cada versículo o grupos de versículos, pero no para dejarlos tal cual, sino para luego relacionarlos entre sí y simplificar las ideas hasta obtener varias que sinteticen de manera ordenada el contenido. Sigamos con el ejemplo de 1ª de Pedro:

- (i) 1: 13: esperar en la gracia.
- (ii) 1: 14: no conformarse con los deseos.
- (iii) 1: 15: ser santo (idea central).
- (iv) 1:16: porque Dios es santo.
- (v) 1: 17: conducirse con temor y temblor.
- (vi) 1: 18-19: fuimos rescatados con la sangre de Cristo.
- (vii) 1: 20: Cristo fue destinado desde antes de la fundación del mundo y fue manifestado.
- (viii) 1: 21: Dios resucitó a Cristo y lo glorificó; por Él creemos en Dios.
- (ix) 1: 22: amarse unos a otros.
- (x) 1: 23: fuimos renacidos de simiente incorruptible por la Palabra de Dios.
- (xi) 2: 1: Desechar toda malicia.

- (xii) 2: 2: Desear la leche espiritual no adulterada para crecer para salvación.
- (xiii) 2: 3: Acercarse a Jesús para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios.
- (xiv) 2: 4: ser edificado como casa espiritual.

Después de esta operación de sacar las ideas de los versículos, se continúa con varios pasos: el primero es analizar el conjunto de las ideas extraídas; el segundo paso es relacionarlas entre sí; y el tercero, relacionarlas con la idea central. En el ejemplo que nos ocupa, podemos relacionar las ideas así: hay unos mandatos: (i), (ii), (v), (ix), (xi), (xii), (xiii). Si relacionamos estos mandatos con la idea central, ser santo, nos damos cuenta que todos apuntan a *cómo ser santo*, lo cual es una de las ideas secundarias. Ahora bien, si seguimos analizando el contenido de estos puntos, vemos que algunos apuntan a un “para qué” (xii, xiii), es decir, se remiten a un fin; si relacionamos esto con la idea central, podemos postular otra idea secundaria que es: *para qué ser santo*. Si seguimos analizando, vemos que hay razones que justifican ser santo: (v), (vi), (x); luego, la otra idea secundaria que podemos deducir es: *por qué ser santo*. Si continuamos con el análisis vemos que hay unos puntos que nos hablan de Jesús: (vii), (viii); si relacionamos estos puntos con la idea central, podemos deducir la idea secundaria: *por quién somos santos*. Ahora bien, si vemos todos nuestros puntos, notamos que nos queda uno que no se ha incluido en las ideas secundarias, esto es, el (i); al analizar el contenido de este punto, vemos que se dirige a un fin, a una esperanza la cual es “la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado” (1: 13). Al relacionar este contenido con las otras ideas secundarias, vemos que claramente se puede incluir en la que corresponde a *para qué ser santo*.

Como vemos, todo el contenido del texto seleccionado, ha sido analizado y ubicado en la idea central o en las secundarias. El paso a seguir ahora es ordenar nuestro bosquejo de la manera más coherente, teniendo en cuenta el futuro desarrollo en la escritura y comunicación del sermón; sigamos nuestro ejemplo:

BOSQUEJO: Texto: 1ª de Pedro 1: 13-25 y 2: 1-9.

Tema: Ser santo.

- Introducción.
- Cuerpo:
 - o Por quién somos santos
 - o Por qué debemos ser santos
 - o Cómo ser santo
 - o Para qué debemos ser santos
- Conclusión.

Una vez que ya hayamos organizado nuestro bosquejo general, de manera coherente, podemos trabajarlo de modo más detallado, incluyendo los

subpuntos; veamos: (incluiremos las referencias en números romanos - i, ii, iii, etc. -, para que se aprecie la relación con el análisis anterior):

BOSQUEJO:

Texto: 1ª de Pedro 1: 13-25 y 2: 1-9.

Tema: Ser santo.

-Introducción.

-Cuerpo:

o Por quién somos santos

-(vii) 1: 20: Cristo fue destinado desde antes de la fundación del mundo y fue manifestado.

(viii) 1: 21: Dios resucitó a Cristo y lo glorificó; por Él creemos en Dios.

o Por qué debemos ser santos

-(iv) 1:16: porque Dios es santo.

-(vi) 1: 18-19: fuimos rescatados con la sangre de Cristo.

o Cómo ser santo

(ii) 1: 14: no conformarse con los deseos.

(v) 1: 17: conducirse con temor y temblor.

(ix) 1: 22: amarse unos a otros.

(xi) 2: 1: desechar toda malicia.

(xii) 2: 2: desear la leche espiritual no adulterada para crecer para salvación.

(xiii) 2: 3: acercarse a Jesús para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios

(xiv) 2: 4: ser edificado como casa espiritual

o Para qué debemos ser santos

(i) 1: 13: esperar en la gracia.

(xii) 2: 2: desear la leche espiritual no adulterada para crecer para salvación.

(xiii) 2: 3: acercarse a Jesús para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios.

-Conclusión.

Analizadas las estrategias para elaborar el bosquejo, veamos ahora las maneras de construir sus puntos claves: la introducción, el cuerpo y la conclusión.

5.1.4.2. LA INTRODUCCIÓN DEL SERMÓN

Consiste en la apertura de la predicación cuyo fin principal es preparar el terreno donde caerá la semilla de la Palabra de Dios. Hay varias razones por las cuales la introducción es necesaria; veamos:

- Para despertar el interés de los oyentes
- Para preparar a los oyentes a fin de que entiendan el contenido del mensaje.

La introducción debe ser corta; algunos prefieren elaborarla cuando ya se ha terminado de escribir el mensaje, cuando éste incluye un resumen de la predicación, debido a que sólo en ese momento se tiene una visión completa y global del sermón. En otros casos, se elabora desde el inicio de la escritura, pues se pueden establecer los objetivos del mensaje y el predicador toma como guía la introducción para no perder el centro del sermón. Algunas maneras de hacer la introducción son: a) Se puede presentar una duda muy común que se pretende aclarar a lo largo del sermón. De este modo, el oyente está atento, esperando a que el predicador resuelva la duda; b) Se puede presentar de modo breve la afirmación de un concepto, que se va a aclarar o demostrar durante la exposición del sermón; c) se puede presentar una breve narración, experiencia o acontecimiento que encierra la verdad que se presentará en el mensaje.

La introducción debe estar totalmente relacionada con el contenido del mensaje, de lo contrario resulta inoficiosa, inútil. Una función que cumple es justamente, ser la precursora del mensaje. Una manera de hacer explícita esta relación introducción-mensaje, es presentar las diferentes divisiones principales del mensaje; no obstante, es importante no perder de vista el interés de los oyentes. Otra manera es manifestar el o los objetivos del sermón, de tal manera que el auditorio irá relacionando el contenido del mensaje con dichos propósitos. Así, podrá comprender mejor las razones o argumentos que dará el predicador. Es importante que éste cumpla los objetivos y desarrolle lo que ha enunciado en su introducción, de lo contrario, el sermón será pobre y no llenará las expectativas creadas desde el principio en los oyentes.

Hay varias fuentes de las que se puede construir la introducción, veamos:

- *El texto mismo.*

Se puede sacar la introducción del texto de las siguientes maneras: (a) indicando formas incorrectas de interpretar el texto: después de la lectura, el predicador alude a modos equivocados en que ha sido usado dicho texto; de esta manera, se prepara al auditorio para recibir la interpretación bíblica adecuada. (b) Mencionando el motivo por el cual se escogió dicho texto: el

predicador lee el texto y explica al auditorio las razones que lo llevaron a elegirlo. (c) relacionando el texto con el contexto: se lleva a cabo cuando el predicador relaciona el texto leído con el pasaje que lo antecede y lo sucede, de tal manera que se da una visión más completa del mensaje, encuadrándolo en el libro.

- *El fondo histórico.*

Se trata de comentar brevemente y de manera atractiva, el fondo histórico en la introducción, de manera que se capte la atención de los oyentes y se les prepare para entender con claridad el mensaje. Ejemplos de este tipo de fuente para la introducción son: cuando se predica sobre el libro de 1ª de Samuel, en lo que respecta a la vida de Saúl, se puede comentar brevemente las circunstancias históricas del pueblo de Israel y cómo el pueblo pidió rey. Otro ejemplo que ilustra este tipo de introducción se remite a las cartas del apóstol Pablo; si el texto se extrae de éstas, el predicador puede comentar la situación sociohistórica de la época de Pablo. Lo importante es que la introducción no sea larga y que se mantenga la atención de la congregación o el auditorio.

- *La geografía bíblica.*

Comentar en la introducción aspectos sobre la geografía o el entorno físico en que se ubican los acontecimientos bíblicos, puede ser también una fuente de la introducción. A partir del texto seleccionado, se comenta la geografía relacionada ésta con el contenido. Por ejemplo, si el tema de la predicación son los milagros de Jesús, se puede hacer una introducción hablando brevemente de la geografía de Palestina y de las prácticas socioculturales, los cultivos, la cría de ovejas, etc.

- *Los mensajes anteriores.*

Si el predicador ya ha dado un mensaje anterior, puede retomar brevemente su contenido, en la introducción del nuevo sermón, el cual está relacionado con aquél. Esto les permite a los oyentes recordar el mensaje anterior, grabarlo en la memoria y asimilar mejor las verdades.

- *Las circunstancias de los oyentes.*

Como el Espíritu Santo guía el sermón en la preparación del mismo y en su comunicación, el predicador sabe las circunstancias del auditorio y su introducción puede moverse en esta dirección. También la predicación puede dirigirse a tipos de auditorios específicos como jóvenes, ancianos, mujeres, y el Espíritu Santo guía al predicador a hablar de sus circunstancias, las cuales se pueden tomar en la introducción.

- *La ocasión.*

Estos son los casos de las épocas específicas, por ejemplo, la Semana Santa; la introducción puede aludir a dichas ocasiones.

- *Los acontecimientos nacionales e internacionales.*

El predicador puede aludir a estos acontecimientos para introducir su sermón, siempre y cuando dichos eventos estén relacionados con el mensaje. Por ejemplo, cuando hay terremotos, si la predicación trata el tema de la segunda venida de Cristo, el evento se puede tomar como introductorio.

5.1.4.3. EL CUERPO ESCRITO DEL SERMÓN

Una vez escrita la introducción, el siguiente paso es armar el cuerpo del mensaje. El predicador ya tiene clara la planificación de su sermón, el cual está formado por el cuerpo significativo, el estructural y el pragmático. Ahora, se trata de disponer estos elementos en la escritura del sermón. La guía principal es el bosquejo, el cual contiene las divisiones de la predicación; éstas se pueden presentar de tres maneras: (a) dar las divisiones en la introducción; este método los usaron Wesley, Spurgeon y Moody, entre otros. (b) Dar las divisiones durante el desarrollo del sermón. Se pueden usar conectores como: “además, por otra parte, no sólo esto, finalmente”. (c) Tener las divisiones pero sin mencionarlas en el sermón; en este caso, la coherencia del mensaje les permite a los oyentes llevar el hilo de la predicación y reconstruir en sus mentes las divisiones.

Un método sencillo para organizar la escritura de la predicación, mencionado en páginas anteriores, es usar cada párrafo para el desarrollo de una idea o de un punto del bosquejo; veamos:

- Párrafo 1: escritura de la idea principal.
- Párrafo 2: escritura del primer punto temático o textual del bosquejo. Desarrollo de la primera idea secundaria.
- Párrafo 3: escritura del segundo punto temático o textual del bosquejo. Desarrollo de la segunda idea secundaria.
- Párrafos 4, 5...desarrollo de todos los demás puntos temáticos o textuales y las otras ideas secundarias.

Cada párrafo puede contener cuatro aspectos combinados en la redacción, a saber:

- El contenido o idea
- Citación bíblica
- Ilustración
- *Aplicación: en los casos en que la aplicación se realice a lo largo del sermón.

Veamos ahora la redacción o composición del párrafo, para lo cual acudiremos a la lingüística, en la cual encontramos herramientas textuales que nos permiten dar forma y contenido al párrafo. En este punto, analizaremos las estructuras de los párrafos, sus tipos, la coherencia, la cohesión y las estrategias en la redacción de lo que aquí denominamos *párrafo homilético*, esto es, el que conforma la predicación o el sermón.

5.1.4.3.1 Las estructuras de los párrafos: formas de desarrollo.

El párrafo es una porción del texto encerrada entre dos puntos y aparte que puede contener varios períodos señalados por puntos o puntos y coma (Serafini, 1995: 64). Para una persona que se inicia en la escritura, o que no tiene gran experiencia y habilidad, se le recomienda que a cada párrafo le corresponda una única idea del plan de escritura o, en el caso del sermón, del bosquejo. No obstante, para el escritor experimentado, es posible agrupar en un mismo párrafo varias ideas o asociar varios párrafos a la misma idea.

Los párrafos poseen varias estructuras; veamos (Serafini, 1995: 64-66): desarrollo por ejemplos, desarrollo por confrontación o contraste y desarrollo por encuadramiento. Estudiaremos brevemente cada una de estas estructuras, ilustrando con ejemplos de predicaciones bíblicas.

- *Desarrollo por ejemplos:*

La idea del párrafo se muestra con ejemplos. Pablo usa esta estructura, por ejemplo en 2ª de Corintios 8: 1-3 estructura el párrafo usando el ejemplo de las iglesias de Macedonia, para desarrollar la idea de la generosidad: “Ahora, hermanos, os hacemos conocer la gracia de Dios que ha sido concedida a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza abundaron en las riquezas de su generosidad. Porque doy testimonio de que espontáneamente han dado de acuerdo con sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas”.

- *Desarrollo por confrontación o contraste:*

Aquí, el párrafo subraya la similitud o diferencia entre objetos, sujetos, términos o ideas. Se puede llevar a cabo esto de dos maneras: con oraciones o secuencias de oraciones separadas; y por pares. En el primer caso, cada secuencia tiene la descripción; y en el segundo caso, se pasa de una descripción a la otra, se alternan de tal manera que se va haciendo el contraste. Veamos lo ejemplos:

En Romanos 8: 1-8, Pablo usa los pares de secuencias en contraste, pues alterna la ley del Espíritu y la ley del pecado y los que viven conforme a la carne y los que viven conforme al Espíritu:

“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del

pecado y de la muerte... Porque los que viven conforme a la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la intención de la carne es muerte, pero la intención del Espíritu es vida y paz”.

Nótese la alternancia de las dos oposiciones que se van desarrollando en el párrafo. Pablo pudo escoger la otra forma, esto es, con oraciones separadas; hubiera hecho un párrafo donde desarrollara lo que concierne a los que viven según la carne y luego otro párrafo donde tratara lo atinente a los que viven según el Espíritu. Justamente esta es la forma que usa el apóstol Pablo en Gálatas 5: 19-24; veamos:

“Ahora bien, las obras de la carne son evidentes que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas; acerca de la cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”.

Se observa aquí claramente que Pablo usa el desarrollo del párrafo por confrontación, pero prefiere ubicar cada descripción en una secuencia diferente, sin alternarlas.

- Desarrollo por encuadramiento

Aquí, el párrafo tiene una estructura clara que se indica desde el comienzo, con el fin de guiar al oyente o lector. Veamos un ejemplo de un sermón ya citado en páginas anteriores.

“La palabra que hoy nos trae el Señor es para que no nos olvidemos de las cosas que en la Biblia están escritas acerca de la lucha que libra diariamente el Hijo de Dios y acerca de la victoria que ya tiene en sus manos. Conocemos los tres enemigos: la carne, el mundo y Satanás.”

El predicador encuadra aquí el contenido, indicando tres aspectos que va a desarrollar; luego, puede tratar cada aspecto en los otros párrafos.

5.1.4.3.2. Los tipos de párrafos

Analizadas las maneras de desarrollar los párrafos, veamos ahora sus tipos. La lingüística ha planteado tres: narrativo, descriptivo y expositivo-argumentativo (Serafini, 1995: 67).

- Párrafo narrativo

Es el que está constituido por una secuencia de afirmaciones-informaciones;

se presenta una serie de hechos. También se le llama párrafo cronológico. Veamos un ejemplo:

“Ya oísteis acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo: que yo perseguía ferozmente a la iglesia de Dios y la estaba asolando. Me destacaba en el judaísmo sobre muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.” (Gál. 1: 13-14).

- Párrafo descriptivo

Es el párrafo que presenta objetos, lugares, personas. También se le llama párrafo espacial. Se presentan detalles, afirmaciones e informaciones. Veamos un ejemplo:

“Todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no pasaban el tiempo en otra cosa que en decir o en oír la última novedad” (Hech. 17: 21).

- Párrafo expositivo-argumentativo

Este tipo de párrafo presenta una tesis y los datos y observaciones que pueden ser útiles para convencer al oyente o lector, de su validez. Por lo general, este tipo de párrafo es más complejo que el narrativo y el descriptivo y está constituido por varios párrafos. Veamos un ejemplo de la predicación de Pedro a los apóstoles, ancianos y fariseos convertidos:

“Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios escogió entre vosotros que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos al darles el Espíritu Santo igual que a nosotros, y no hizo ninguna diferencia entre nosotros y ellos, ya que purificó por la fe sus corazones. Ahora pues, ¿por qué ponéis a prueba a Dios, colocando sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Más bien, nosotros creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos” (Hech. 15: 7-11).

Pedro primero presenta en este párrafo, los datos y luego la tesis, al final. Estos datos son: (1) Pedro fue escogido por Dios para llevar el evangelio a los gentiles; (2) Dios confirmó su propósito al darles el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas; (3) Dios no hizo diferencia entre judíos y gentiles porque purificó los corazones de estos también; (4) Los padres no pudieron llevar el yugo. La tesis es: los judíos y gentiles son salvos por la gracia y la fe en Jesús. La garantía o consideración general es: sólo en Jesús hay salvación y sólo por fe se es salvo, no por obras.

5.1.4.3.4. La coherencia de los párrafos

Otro aspecto importante en la escritura del sermón es la coherencia de los párrafos. Un predicador debe elaborar textos coherentes para que el oyente

capte la totalidad del mensaje, los comprenda y luego lo ponga en práctica. En este punto es necesario hablar de la coherencia lineal o secuencial, esto es, la relación entre las secuencias de oraciones. Hay varias condiciones que hacen que un párrafo sea coherente; veamos:

- *La identidad individual.* Se trata de identificar a un individuo, mantenerlo y referir las oraciones a éste; veamos un ejemplo:

*“Porque sabemos que si nuestra **casa terrenal, esta tienda** temporal, se deshace, tenemos un edificio de parte de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. Pues en **esta tienda** gemimos deseando ser sobrevestidos de nuestra habitación celestial; y aunque habremos de ser desvestidos, no seremos hallados desnudos. Porque los que estamos en **esta tienda** gemimos agobiados, porque no quisiéramos ser desvestidos, sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.”* (2 Cor. 5: 1-4).

Pablo mantiene la identidad individual en este párrafo, usando palabras claves; primero inicia hablando de la **casa terrenal**; y luego usa términos que se relacionan con éste, manteniendo así la identidad individual (**esta tienda**). Ahora bien, nótese que Pablo también habla de un edificio, otra identidad individual que está asociada a la casa terrenal; aquí, a pesar de que hay dos identidades individuales, entre ellas hay una relación significativa. Esta segunda identidad individual, un edificio, se mantiene en las referencias: una casa no hecha de manos, habitación celestial.

Otro ejemplo de mantenimiento de la identidad individual como una manera de crear coherencia en el párrafo es el siguiente:

*“**El** es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación; porque en **él** fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de **él** y para **él**. **El** antecede a todas las cosas, y en **él** todas las cosas subsisten. Y además, **él** es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. **El** es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo **él** sea preeminente; por cuanto agradó al Padre que en **él** habitase toda plenitud, y por medio de **él** reconciliar consigo todas las cosas tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz”* (Col. 1: 15-29).

En este párrafo, Pablo mantiene la identidad individual a través del pronombre “el” referido a Cristo.

- *El tópico o tema.* Se trata de mantener el tema del que se habla y si hay cambios de tópico o transiciones temáticas, se deben establecer relaciones entre ellas, se deben plantear enlaces significativos. En el primer ejemplo de 2ª de Corintios 5, es de notar cómo Pablo, a pesar de que usa dos identidades individuales, ambas se refieren al mismo tópico, esto es, *la casa* con dos sentidos: *terrenal y celestial*; esto mantiene la coherencia del párrafo.

Una forma de establecer transiciones temáticas para mantener la coherencia, es anunciando el tópico nuevo al final del párrafo antecedente; veamos un ejemplo en 1ª de Corintios 1: 10-17; en este párrafo largo, el apóstol Pablo habla del tópico de las disensiones y contiendas entre los hermanos de la iglesia; al final dice:

*“Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con **sabiduría** de palabras, para que nos se haga vana la cruz de Cristo”* (1ª de Cor. 1: 17).

Luego, Pablo inicia otro párrafo en el versículo 18:

“Porque para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios. Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el disputador de esta edad presente? ¿No es cierto que Dios ha transformado en locura la sabiduría de este mundo? Puesto que la sabiduría de Dios, el mundo no ha conocido a Dios mediante la sabiduría, a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1ª Cor 1: 18-21)

Claramente vemos que Pablo cambia el tópico o tema del párrafo correspondiente a los versículos 10-17, disensiones y contiendas, al tópico del párrafo de los versículos 18-21, el cual es Cristo: sabiduría de Dios. Pero vemos que al final del primer párrafo, en el versículo 17, Pablo introduce el nuevo tópico al decir: “no con **sabiduría** de palabras”.

- *Lo implícito y lo explícito.*

En la coherencia de los párrafos, es necesario que las ideas estén explícitas, que no hayan quedado incompletas. De esta manera, el oyente o lector tendrá claridad sobre lo que se dice.

5.1.4.3.5. La cohesión del párrafo

Analizada la coherencia de los párrafos, es importante tratar ahora la cohesión, esto es, el uso de conectores o conectivos, términos o expresiones que sirven para relacionar las oraciones entre sí. En el punto anterior, ya hemos tocado el tema de las conexiones cuando hablamos de pronombres (p. ej: él, referido a Cristo) y palabras claves (esta casa, referida a la casa terrenal), cuyas referencias permitían mantener la coherencia. En este punto trataremos las conexiones de tipo formal que permiten vincular dos oraciones o dos párrafos consecutivos. Veamos una lista de los tipos de conectores que se pueden usar en el párrafo:

- Consecuencia, causa y efecto: *entonces, por eso, por lo que sigue, entonces resulta que, así que, por lo tanto, porque, por cuanto, por esta razón...*
 - Ejemplificación: *por ejemplo, es decir, como...*

- Contraste y concesión: *pero, a pesar de, sin embargo, al contrario, en cambio, si bien, por otra parte, más bien...*
- Reafirmación o resumen: *en otros términos, en breve, en efecto...*
- Relación temporal: *en cuanto, a continuación, hasta que, cuando, finalmente, al final, antes, anteriormente, después, posteriormente...*
- Relación espacial: *al lado, arriba, abajo, a la izquierda, en el medio, en el fondo...*
- Semejanza y enfatización: *de la misma manera, similarmente, del mismo modo, así como...*
- Agregación o adición: *y, además, después, también, por añadidura...*
- Conclusión: *finalmente, para resumir, terminando...*

Veamos un ejemplo del uso de algunos de estos conectores:

“**Por esta razón**, te vuelvo a recordar que avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. **Porque** no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. **Por tanto**, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor; ni de mí, prisionero suyo. **Más bien**, sé partícipe conmigo de los sufrimientos por el evangelio, según el poder de Dios”. (2ª Tim. 1: 6-8).

El apóstol Pablo usa aquí conectores de consecuencia-cause (por esta razón, porque, por tanto) y de contraste (más bien). Veamos otro ejemplo:

“**De modo que**, amados míos, **así como** habéis obedecido siempre no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia -, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, **porque** Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad” (Fil. 2: 12-13).

Pablo usa aquí conectores de consecuencia-cause (de modo que, porque); y de semejanza (así como).

5.1.4.3.6. Las estrategias en la redacción de los párrafos

Ya que hemos analizado las formas de desarrollo de los párrafos, sus tipos, la coherencia y la cohesión, veamos ahora las estrategias que el predicador puede usar en la escritura de su sermón; las ilustraremos con la Biblia, pues fueron usadas por los predicadores, discípulos y apóstoles. Esta son: la citación, la exclamación, la interrogación o pregunta retórica, los imperativos o mandatos, la explicación, la enumeración, la alabanza-adoración, la oración, el ruego, la oralidad y las ilustraciones. Veamos cada una de estas estrategias:

5.1.4.3.6.1. La citación

Consiste en mencionar o enunciar de manera directa, indirecta o alusiva, las palabras de otros. Hay varios tipos: la citación directa, la citación indirecta,

y la paráfrasis;

- La citación directa.

Consiste en enunciar las palabras de otros o de otra fuente tal cual el enunciador, hablante o escritor las dijo o plasmó en el texto; el que cita no modifica las palabras. Esta citación está antecedida por marcas explícitas como verbos y expresiones: “decir”, “expresar”, “escribir”; después de estas marcas, el texto citado aparece dentro de comillas o ángulos (“”«»), o en otro tipo de letra (cursiva, por ejemplo); el que cita también puede exponer la fuente de donde tomó el texto (libro, nombre del autor-enunciador); un ejemplo es el siguiente: «*Pablo escribió*: “Orad sin cesar”». Nótese cómo aquí se explicita el autor, *Pablo*, se usa un verbo enunciador, *escribir*, y se pone entre comillas la cita tal cual la dijo Pablo. Un ejemplo de citación directa es el siguiente: «Decid a Arquipo: “Cuida del ministerio que has recibido del Señor, para que lo cumplas”» (Col. 4: 17). Otro ejemplo es el siguiente: «...y me ha dicho: “Bástate mi gracia porque mi poder se perfecciona en la debilidad” » (2ª de Cor. 12: 9).

- La citación indirecta.

Este tipo de citación consiste también en enunciar las palabras de otros, pero en el discurso de la persona que está citando; se modifica levemente la forma en que dicha persona profirió el discurso y se usan marcas como: “decir, expresar, enunciar, escribir que”, entre otras. Un ejemplo es el siguiente: «*Pablo escribió que* oremos sin cesar». Nótese que aquí se está citando lo que dijo o escribió Pablo, pero no con la forma que el apóstol usó.

- La paráfrasis.

Esta estrategia es muy útil para el predicador; es una forma de citación que puede tomar dos formas: (1) diciendo lo que el autor, escritor o enunciador dijo, pero con nuestras propias palabras; esto es, modificando sustancialmente la forma, pero no el contenido; (2) citando las palabras de otros pero incorporadas en la forma y el contenido del texto que escribimos o enunciamos. En este tipo de citación, podemos acercarnos o alejarnos de la forma como el autor, escritor o enunciador citado, construyó su texto.

Al parafrasear un texto, pueden ocurrir modificaciones que dan lugar a tipos de paráfrasis; estas modificaciones pueden ser: reducir el texto, tomando sólo lo que nos concierne para nuestros propósitos textuales y comunicativos, pero sin tergiversar, cambiar o violentar el texto citado de tal manera que se modifique su contenido original. Aquí aparece la *paráfrasis por contracción*. Una segunda modificación es cambiando la estructura afirmativa en que está el texto citado por la negativa, pero sin cambiar el contenido original del texto citado; por ejemplo: “debemos congregarnos” y “no debemos dejar de congregarnos” expresan lo mismo de manera afirmativa y negativa. Aquí surge la *paráfrasis por negación*. Por último, como el texto parafraseado

está incorporado en la forma y el contenido del sermón, el predicador puede complementarlo con enunciados de su propia autoría, evidentemente relacionados totalmente con el texto citado; o puede retrotraer otro texto y unirlo con el citado inicialmente, pero siempre y cuando se mantenga el contenido y haya coherencia significativa. Aquí nos encontramos con la *paráfrasis por complementación*. El último tipo es la *paráfrasis iterativa* la cual consiste en citar el texto con modificaciones mínimas de manera que se incorpore al sermón, en su forma y contenido. Veamos ahora ejemplos de los tipos de paráfrasis:

- Paráfrasis iterativa:

“Por tanto, habiendo dejado la mentira, *hablad la verdad cada uno con su prójimo*, porque somos miembros los unos de los otros. *Enojaos, pero no pequéis*; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”. (Ef. 4: 25-26).

El contexto de este ejemplo es el siguiente: Pablo está explicando en su predicación escrita, la vida del nuevo hombre en Cristo y dentro de los mandatos que describe se encuentra este; el texto de Pablo dice “Por tanto, habiendo dejado la mentira” y luego incrusta la citación por paráfrasis “hablad la verdad cada uno con su prójimo”, cuya fuente es Zacarías 8: 16; luego, Pablo continúa su predicación “porque somos miembros los unos de los otros”. Después vuelve a usar la paráfrasis iterativa citando “Enojaos, pero no pequéis”; tomada del Salmo 4: 4 (versión Septuaginta); luego el apóstol continúa su predicación: “no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”. Claramente se observa que las citaciones forman parte de la estructura y el contenido de la predicación de Pablo, en un fluir de la expresión.

- Paráfrasis por contracción

“Pero *el que se gloria, gloriése en el Señor*” (2 Cor. 10: 17).

El apóstol Pablo parafrasea Jeremías 9: 24; pero además de reelaborar el texto original, sin modificar el contenido, lo resume y evidentemente no cita el resto de la información; veamos el texto de Jeremías:

“Más bien alábase en esto el que se alabe: en entenderme y conocerme y conocerme que yo soy Dios...”.

La cita parafraseada de Pablo sintetiza la de Jeremías y manifiesta su contenido.

- Paráfrasis por complementación:

“Pero, ¿Qué dice la Escritura? *Echa fuera a la esclava y a su hijo; porque jamás será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre*”. (Gál. 4: 30).

Pablo parafrasea aquí Génesis 21: 10, que dice: “Echa a esta sierva y a su hijo, pues el hijo de esta sierva no ha de heredar junto con mi hijo, con Isaac”. El apóstol incorpora la cita parafraseada a su texto en Gálatas, pero agrega: “jamás”.

5.1.4.3.6.2. La Exclamación

Otra estrategia que usan los predicadores es la exclamación, esto es, la exaltación del discurso la cual generalmente aparece entre signos de admiración. Veamos un ejemplo: “aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo, ¡Por gracia sois salvos! (Ef. 2: 5). Otros ejemplos son: “¡Regocijaos en el Señor siempre! Otra vez lo digo: ¡Regocijaos! Vuestra amabilidad sea conocida por todos los hombres. ¡El Señor está cerca!” (Fil. 4: 4-5).

Se usa esta estrategia para poner énfasis en una idea y para llamar la atención del auditorio a fin de que se mantenga concentrado y fije en su mente y en su corazón las verdades predicadas.

5.1.4.3.6.3. La Interrogación: pregunta retórica

La interrogación es otra estrategia que puede usar el predicador en el cuerpo del sermón. Se trata de hacer una pregunta de tipo retórico al auditorio, pero no con el fin de que sea respondida, sino con el objetivo de llamar la atención sobre la verdad que se va a enunciar, y también de tocar las fibras del corazón del auditorio; vemos un ejemplo:

“Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber oído con fe?” (Gál. 3: 2).

Después de formular la pregunta, el predicador pasa a responderla en su mensaje.

5.1.4.3.6.4. Los Imperativos: Mandatos

El uso de enunciados imperativos es otra estrategia que tiene como fin impactar al oyente y conducirlo a tomar una acción. Veamos un ejemplo: “Orad sin cesar” (1 Ts. 5: 17). Al imperativo generalmente le acompaña una explicación o razón: “Dad gracias en todo, **porque ésta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús**” (1ª Ts. 5: 18). A los mandatos también les acompañan las maneras como se pueden poner en práctica, por ejemplo: “Y nos os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef. 5: 18-20).

Nótese que Pablo dice cómo pueden llevar a cabo el mandato, siendo llenos del Espíritu Santo.

5.1.4.3.6.5. La Explicación

La explicación es otra estrategia útil en la predicación de sermones. Como observamos en los mandatos, estas explicaciones aparecen después, con el fin de justificarlos. Pero la explicación también aparece en otros contextos del sermón, diferente al entorno del mandato; veamos: "...en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. **Porque** sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción; y nosotros seremos transformados. **Porque** es necesario que esto corruptible sea vestido de inmortalidad" (1 Cor. 15: 52-53). Aquí Pablo usa los conectores explicativos "porque" para dar las razones de lo que está predicando.

5.1.4.3.6.6. La Enumeración

La enumeración es una estrategia que consiste en presentar una lista de enunciados con el objetivo de llevar el sermón a un realce comunicativo y significativo. Veamos un ejemplo: "Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza de vuestro llamamiento. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos" (Ef. 4: 4-6).

5.1.4.3.6.7. La Alabanza-adoración

Los predicadores bíblicos usaron la alabanza y la adoración en sus sermones; consiste en exaltar a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu: "Llenos del fruto de justicia, fruto que viene por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios" (Fil. 1: 11). "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual...*" (Ef. 1: 3. Resaltado nuestro). "Por tanto, al Rey de los siglos, al inmortal, invisible y único Dios, *sean la honra, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*" (1ª Tim. 1: 17. Resaltado nuestro).

En la predicación actual se escuchan frases de alabanza en medio de la predicación; como: "¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!, ¡Gloria al Señor!, ¡Sea el nombre de Jehová bendito!, ¡bendito sea el Señor!, entre otras expresiones. Éstas llevan al auditorio a una actitud de alabanza, de adoración y de buena disposición para recibir y entender el mensaje.

5.1.4.3.6.8. La Oración

También los predicadores bíblicos usaron la oración en medio de la predi-

cación; veamos: "Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, a fin de que conforme a las riquezas de su gloria, os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior" (Ef. 3: 14-16).

5.1.4.3.6.9. El ruego

La estrategia del ruego en la predicación cumple la función de establecer koinonía o comunión con el auditorio; el apóstol Pablo la usaba en sus predicaciones escritas; veamos:

"*Os ruego*, hermanos, que os hagáis como yo, ya que yo me hice como vosotros" (Gál. 4: 12). "Así que hermanos, *os ruego* por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Rom. 12: 1. Resaltado nuestro).

5.1.4.3.6.10 La oralidad:

La estrategia de la oralidad consiste en usar términos y expresiones comunicativas que establezcan el contacto y la interacción entre el predicador y el auditorio. Hay dos tipos que se pueden usar en el sermón: los marcadores discursivos y los modos de interacción entre "Nosotros, tu-usted-vosotros", y "Yo-tu/usted/vosotros". Veamos estos dos tipos:

- *Los marcadores discursivos*: son términos o expresiones con diversas funciones comunicativas; veamos:

- Marcadores apelativos:

Se usan para llamar la atención del oyente; se pueden usar nombres propios y expresiones como "amados hermanos", "amado", "hermanos", "hijos"; por ejemplo: "De modo que, amados míos, así como habéis obedecido..." (Fil. 2: 12); "**Hermandos**, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gál. 6: 1). "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo" (Ef. 6: 1); "Por lo demás, **hermandos míos**, regocijaos siempre" (Fil. 3: 1); "Pero tú, oh **hombre de Dios**, huye de estas cosas" (1 Tim. 6: 11).

- Marcadores fáticos o de contacto.

Sirven para verificar que los oyentes están captando el mensaje. El más usado en la predicación es "Amen", en forma interrogativa. Pero este marcador también sirve como conclusión.

- Modos de interacción.

Se trata del uso de formas como pronombres o verbos conjugados que buscan reconstruir el circuito de la comunicación en la predicación; aparece de las siguientes formas: presencia del YO; presencia del NOSOTROS; presencia del TU o USTEDES. El primer caso se usa cuando aparece el testimonio en el sermón. El segundo es el uso más frecuente en la predicación del apóstol Pablo; siempre se involucra en su mensaje: “En él también **recibimos** herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, para que **nosotros**, que primero **hemos** esperado en Cristo, **seamos** para la alabanza de su gloria. En él también **vosotros**, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido...” (Ef. 1: 11-13). En este ejemplo vemos el uso del pronombre “nosotros” y las formas verbales correspondientes, al igual que el uso de la segunda persona del español peninsular, “vosotros”, que en el español de América corresponde a “ustedes”.

5.1.4.3.6.11. Las Ilustraciones:

Las ilustraciones consisten en el uso de anécdotas que son totalmente pertinentes para el sermón, pues se relacionan con el contenido. Un ejemplo claro lo encontramos en Jesús al final del Sermón del Monte cuando cuenta la historia del hombre que edificó su casa sobre la roca o la historia de los dos cimientos (Mt. 7: 24-27). La función de las ilustraciones la plantea Vila (1984: 157): “Las imágenes son para el discurso lo que las ventanas para una casa: hacen entrar la luz del argumento en las mentes más obtusas, a quienes las ideas abstractas resultan pesadas y a veces incomprensibles”. Lo importante es no abusar de las ilustraciones de tal forma que se olvide el centro de la predicación que es la argumentación, su contenido.

Para concluir este punto de las estrategias que se pueden usar en la escritura y comunicación del sermón, es necesario plantear que el predicador puede combinar las estrategias, según lo que el Espíritu Santo le guíe. Puede combinar exclamación y mandato: “¡Andad como hijo de luz!” (Ef. 5: 8). Citación, mandato, explicación: “Por lo tanto, habiendo dejado la mentira, hablad la verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros” (Ef. 4: 25). También se puede combinar mandato con enumeración: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo porque ésta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías; más bien examinadlo todo, retened lo bueno. Apartaos de toda apariencia de mal” (1ª Ts. 5: 18).

5.1.4.3. LA CONCLUSIÓN

La conclusión es el cierre de la predicación. Los requisitos son:

- Debe estar bien preparada: deben ser enunciados bien elaborados y correctamente construidos. No debe ser extensa.

- Debe ser flexible. Esto significa que según las circunstancias de la congregación, el predicador puede incluir llamados a recibir a Cristo y palabras que el Espíritu Santo desee dar.
- Debe tener variedad: esto se puede lograr de la siguiente manera: (a) usando una ilustración que resuma el contenido del mensaje y aplique en forma práctica las enseñanzas principales. (b) Se puede hacer un resumen del mensaje; de esta manera se repasa el contenido y los oyentes fijan la enseñanza en su memoria.

También existen maneras de enfocar la conclusión; veamos:

- Hacer deducciones: se hacen inferencias lógicas que se siguen de lo expuesto en el sermón.
- Presentar sugerencias prácticas: la idea es que los oyentes pongan la Palabra por obra; por ello, el predicador puede guiarlos a aplicar la enseñanza.
- Hacer una invitación a los creyentes y a los inconversos; los primeros, para que tomen decisiones sobre la voluntad de Dios en sus vidas, a cambiar actitudes, acciones. Y a los segundos, evidentemente la invitación es al arrepentimiento, a creer, a recibir a Jesús y a cambiar sus vidas.

CAPÍTULO VI HOMILÉTICA Y EXPRESIÓN ORAL

6.1. La necesidad de la predicación fiel de la revelación escrita de Dios. 1ª Corintios 1: 22 -24 dice: “Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, **Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.**”

Hemos observado durante cierto buen tiempo a expositores de la Biblia que desatienden la vida de oración como tarea previa a la predicación seria y responsable debido, entre otras cosas, a una muy apretada agenda eclesiástica; ellos toman la predicación de las verdades de Dios como un simple ejercicio secular valiéndose de su experiencia de predicadores. Esta aproximación a la Biblia le quita a la predicación el sello necesario de la inspiración y guía divinas. De igual manera, otros tantos hacen hincapié en las señales y el ejercicio de los dones descuidando peligrosamente la tarea hermenéutica de auscultar e interpretar rectamente el pasaje bíblico a ser predicado. Este exagerado énfasis en las señales no ejercitadas como parte de la predicación sobria y bíblica puede llevar a muchos al descuido de la lectura sistemática de las Sagradas Escrituras y a la apatía por el estudio de la Biblia. Este enfoque de las verdades escriturales le resta eficacia a la predicación.

La invitación bíblica es mantener un sobrio equilibrio entre **Cristo poder de Dios** (satisfacción plena de todos los requerimientos judíos que buscaban señales) y **Cristo sabiduría de Dios** (muestra en grado sumo de lo que los griegos buscaban). *Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios* (Reina-Valera, Revisión de 1960) es traducción de *Criston teou dunamin kai teou sofian* (Wescott and Hort text, 1881). 1ª Corintios 1:18 contiene el sustantivo *dunamis* mientras que 1ª Corintios 1: 24 contiene la forma *dunamin*. En ambos casos la Biblia se refiere en sentido absoluto al *poder de Dios en acción*, poder en virtud del cual Dios todo lo puede en el ámbito físico y en el espiritual. Mateo 28:18 dice “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.**” (Resaltado nuestro); *Sabiduría* corresponde a *sofian*, la capacidad de Dios de saberlo todo, de tener acceso a todo en lo físico y lo espiritual. Hebreos 4:13 dice:”Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien **todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.**” (Resaltado nuestro).

No ignoramos la exhortación bíblica de escudriñar las Sagradas Escrituras. Juan 5:39 dice “**Escudriñad** las Escrituras;...” Cuando predicamos, no nos recomendamos a nosotros mismos sino que presentamos la persona del Señor

Jesucristo. La predicación es una tarea de pacificadores. Mateo 5:9 dice: “Bienaventurados los **pacificadores**, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” Aquí pacificadores es traducción de *eirenopoios*, adjetivo que literalmente significa hacedores de paz (*eirene*, paz; *poieo*, hacer). La esfera de la tarea de ser pacificadores incluye la predicación de la Palabra de Dios. La predicación sobria y bíblica es el uso de la buena semilla que es la Palabra de Dios, utilizada por el poder del Espíritu Santo para redargüir de pecado la conciencia del hombre. Juan 16: 8 dice: “Y cuando él venga, **convencerá** al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” Ya que la predicación de la Palabra es un encargo para los hombres, nos corresponde ser excelentes comunicadores de las verdades divinas. Romanos 10: 14-15 dice: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber **quien les predique?** ¿Y cómo **predicarán** si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies **de los que anuncian la paz**, de los que anuncian buenas nuevas!”

La predicación sin la previa y sostenida vida de oración es superficial. La predicación sin la seria tarea hermenéutica es ineficaz. Es pues nuestra tarea hacer lo uno sin dejar de hacer lo otro. La oración debe producirse como resultado de nuestra vida devocional, y no solamente como acto previo a una invitación a predicar. La preparación del mensaje debe darse como parte de nuestro estudio sosegado de la Biblia, y no solamente cuando nos invitan a predicar. Ya que lo que vamos a predicar es la Palabra de Dios, tenemos que aproximarnos a la predicación con sobriedad y responsabilidad.

Cuando estamos delante de un auditorio, debemos permitirle al Dios Todopoderoso que nos use para predicar SUS verdades y confrontar con ellas a las personas que nos escuchan. Aunque parezca inverosímil, en el acto de predicar la Palabra de Dios debemos menguar para que Él crezca en el corazón de quienes escuchan el mensaje. La predicación que expone las verdades de Dios exige de nosotros estudio sistemático y vida de oración. Quitarnos de delante del auditorio al momento de predicar es nuestro objetivo, y permitirle al Señor confrontar las vidas, es nuestra meta. Físicamente vamos a estar frente a personas que nos verán; espiritualmente vamos a ser utilizados como instrumentos de justicia en manos del Dios viviente. Debemos ser unos verdaderos comunicadores de la revelación de Dios.

La preparación del mensaje es una tarea indispensable que exige estudio serio y sistemático de las Sagradas Escrituras. El exponer, comunicar verbalmente dicho mensaje es de igual manera una labor exigente. Preparar un mensaje claro lleno de la verdadera intención de los escritores bíblicos es una labor a medias. A fin de completar la labor de pacificadores debemos exponer tales verdades de la manera más efectiva posible. Una verdad comunicada escuetamente podría no producir el efecto esperado; una verdad expresada descuidadamente podría impedir al auditorio ser confrontados por la Palabra de Dios.

6.2. Características del discurso educativo útiles para la argumentación/predicación. La presentación del argumento contiene un par de aspectos: **(1)** El contenido de la argumentación (**Lo que usted dice**) y **(2)** La expresión de la argumentación (**Cómo lo dice usted**).

Elementos de la expresión:

- a. ¿Cómo contrarrestar el nerviosismo? Esté bien preparado.
- b. Concéntrese en el asunto del mensaje. Si es posible, practique antes de la predicación.
- c. Trate de estar relajado y respire hondo.
- d. La postura
 - Esté relajado al estar de pie.
 - Luzca despierto e interesado en lo que está diciendo.
 - Esté de pie de manera relajada y no se encorve ni luzca desgarbado o indolente.
- e. Movimiento
 - Muévase de un lado para el otro pero no excesivamente.
 - Cambie la posición del cuerpo; mire a un lado y también al otro.
 - Contorsionarse o escurrirse no es aconsejable.
- f. Expresión no verbal: gestos y expresiones faciales
 - Muéstrese sincero.
 - No rasque o juegue con un lapicero o con los dedos sobre el púlpito. No dé toquecitos al púlpito.
 - No olvide sonreír.
 - No coloque las manos en los bolsillos.
- g. Contacto visual
 - Su contacto visual es importante. No mire sólo un sector del auditorio.
 - Haga contacto visual con todo el auditorio.
 - No mire al piso, al techo, a las ventanas, a las sillas, etc. Por mucho tiempo. Recuerde que está hablando a seres humanos con interés o no en la predicación.

h. Sentido de humor

- Tenga cuidado con los “chistes”. Procure no convertir la predicación en “Sábados Felices”. Procure no ofender al auditorio con chistes sobre temas sensibles.
- No use a nadie del auditorio para sus chistes. Muestre respeto.
- El sentido del humor en la predicación debe estar cargado de la gracia del Señor Jesucristo.

i. Nivel del lenguaje utilizado

- Procure tener en cuenta el auditorio que tiene delante o al cual se dirige.
- Si simplifica el lenguaje excesivamente, puede que resulte insultando al auditorio. Si utiliza términos y frases excesivamente rebuscadas, es posible que aleje al auditorio de la posibilidad de un encuentro con Dios. Ser elocuente no significa usar palabras rebuscadas o poco utilizadas. Puede tocar todo tipo de tema sin llegar a la vulgaridad o al refinamiento ostentoso.

j. Control de la voz

- Tenga en cuenta la velocidad con la que habla.
- No hable demasiado rápido o demasiado lento. Hay momentos para hacer lo uno y lo otro, trayendo de esta forma variedad a la predicación. Hablar demasiado rápido todo el tiempo o demasiado lento todo el tiempo es monótono y tiende a ser tedioso.

k. Observe al auditorio. Aprenda de los gestos y expresiones faciales de la gente a la cual se dirige.

l. Fluidez verbal

- Trate de hacer de la predicación algo fluido y sin asperezas.
- Evite las muletillas.

m. Volumen de voz

- No grite todo el tiempo. No hable tan alto todo el tiempo.
- No hable demasiado suave o meloso.
- Trate de proyectar su voz.

n. Entonación

- No hable en tono monótono.

- Incluya variedad.
- Haga énfasis en las palabras que considere más importantes.

ñ. Estilo personal

- Note que no todos los predicadores poseen el mismo estilo.
- No imite todo lo que observa en un predicador.
- Adapte lo que enriquezca su argumentación.
- Imprima a su predicación el estilo que el Señor Jesucristo te haya dado. Aunque somos lavados por la sangre de Cristo, no todos nos expresamos de igual manera. Conserve lo positivo de su estilo personal de predicar.
- Procure escuchar sus propias predicaciones. Haga los cambios que considere necesarios. Incorpore lo que crea que es útil.

6.3. El ejemplo de la predicación expositiva: De la preparación del mensaje expositivo a su exposición

Romanos 10:17 dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”

Esdras 7:10 dice: “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.”

2 Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”

Los siguientes pueden considerarse puntos recomendados para la predicación expositiva:

- La predicación posee un objetivo **expositivo**. Explica el texto.
- La predicación posee un tinte **lógico**. Persuade la mente.
- La predicación posee **doctrina**. Obliga la voluntad.
- La predicación posee un **toque pastoral**. Alimenta el alma.
- La predicación posee un **hilo imaginativo**. Excita la emoción.
- La predicación tiene una **aplicación práctica**. Impacta la vida.

Las ilustraciones bíblicas apropiadas son un acertado medio de aclarar puntos doctrinales y fijarlos en la mente y en el alma del auditorio. Spurgeon dice : “Un edificio sin ventanas sería una prisión más que una casa, porque

sería bastante oscuro y a nadie le gustaría alquilarlo; de la misma manera, un discurso sin una parábola es prosaico y aburrido, e implica una agotadora pesadez de la carne ... Nuestras congregaciones nos escuchan con placer cuando les damos una buena cantidad de imágenes; cuando se relata una anécdota ellos descansan, recuperan su aliento y dejan volar su imaginación, preparándose así para lo más arduo que yace ante ellos al escuchar nuestras exposiciones más profundas.” (Spurgeon, C.H., 1977: 2)

¿Para qué sirven las ilustraciones?

- Hacen que la exposición sea **interesante**.
- Hacen que la exposición sea **memorable**.
- Hacen que la exposición sea **convinciente**.
- Hacen que la exposición sea **clara**.
- Hacen que la exposición sea **motivadora**.

En el púlpito recuerde las siguientes recomendaciones de predicadores exitosos de muchas épocas:

Esté preparado. No vaya al púlpito sin tener algo profundo, lleno de conocimiento y saludable para el auditorio. Se dice acertadamente que la falta de preparación lleva a un predicador a ser pobre en su exposición. Es una ofensa al Señor y un insulto al pueblo de Dios. Siempre procure tener un mensaje que compartir. Estudie, consulte diversas fuentes y déjese usar por Dios poderosamente.

- **Sea interesante.** No aburra al auditorio. Haga posible que el auditorio tenga una expectativa sana de aprender del Señor a través de usted.
- **Sea bíblico.** Todo lo que usted pueda usar para ilustrar su exposición hágalo. Sin embargo, recuerde Hebreos **4: 12**: “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.*”
- **Sea un predicador de oración.** Nuestra predicación es hueca e inútil si no posee la guía y el poder del Espíritu Santo. Reconozca su total dependencia del poder del Espíritu Santo. El Consolador sabe a quiénes se va a dirigir usted; sabe qué necesitan oír; tiene el poder, el amor y la voluntad para hablarles y ministrarles profundamente en la mente, el corazón y el espíritu. Sin la oración que da poder a la predicación, nuestra exposición tocará la superficie, no el fondo. La oración es indispensable e irremplazable. Poca oración, poco poder en la predicación.
- **Sea entusiasta.** Si usted no tiene entusiasmo en lo que dice, no

logrará entusiasmar al auditorio. Si no muestra pasión en lo que está predicando, ¿cómo impactará la vida de los que le escuchan? Si no está convencido de la eficacia de sus palabras, ¿cómo va a permitir que el Espíritu Santo haga SU labor eficazmente? Muestre pasión en su predicación.

- **Sea convincente.** Predique con convicción. La Biblia enseña en 2 Timoteo 4:2: “*que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*”
- **Sea relevante.** Evite ser evasivo, oscuro, pedante y evite ilustraciones más que obvias o demasiado utilizadas u obsoletas. Sea específico. Hable de lo que tiene que hablar. No incluya temas que no están directamente relacionados con su predicación. Redima el tiempo de la predicación siendo efectivo en el uso del material que ha preparado. No se distraiga en comentarios vacíos y no pertinentes.

El estar en el púlpito para predicar el mensaje de Dios es un privilegio. Este privilegio nos hace responsables ante Dios y con su pueblo. Desaprovechar la oportunidad feliz de ser utilizado poderosamente por Dios (“instrumentos de justicia”) para que el pueblo sea confrontado con la verdad, es una pérdida de tiempo. Ciertamente es que las sugerencias para ser eficaces a la hora de predicar también pueden ser usadas en otras actividades en las cuales enfrentamos y nos dirigimos a un auditorio. No es menos cierto, sin embargo, que todo lo que pueda ser usado santamente y con propósito debe ser parte de nuestro quehacer como predicadores del mensaje de salvación.

De la figura del Sumo Sacerdote bajo el pacto sinaítico (mediador entre el pueblo y Dios, muy especialmente en el Día de Expiación nacional) podemos aprender y recordar nuestro papel de sacerdotes (Hebreos 5) y de pacificadores: LLEVANDO EL EVANGELIO DE CRISTO A LAS PERSONAS Y TRAYÉNDOLAS A LOS PIES DE CRISTO. En y para esta labor debemos traer a la memoria a 2 Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”

6.4. Un ejemplo de la investigación bíblica a la exposición

Veamos un ejemplo de investigación bíblica y luego su exposición:

a. La cita: 1 Pedro 2:2 “*desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.*”

b. El texto: 1 Pedro 1:23—2:3

c. Antecedente histórico: Fue escrita a los creyentes del Asia Menor con el propósito de que se guardaran gozosos y firmes ante la persecución que

se avecinaba. El objetivo era que circulara entre los creyentes básicamente gentiles esparcidos en el vasto territorio del Imperio Romano. La iglesia no desconocía la persecución. Los creyentes de la iglesia primitiva ya la habían experimentado desde la muerte de Esteban y la subsiguiente dispersión hasta el hostigamiento de que fue víctima el apóstol Pablo a dondequiera que iba. La ira del emperador Nerón estaba a punto de estallar a expensas de la iglesia. Escrita probablemente entre los años 62 y 69 D.C.

d. La exhortación del texto: Alimentarse con sinceridad de la palabra. El nacido de nuevo tiene responsabilidades frente a la Palabra de Dios:

- Debe **leerla** (**Apocalipsis 1:3** “*Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca*”)
- Debe **oírla** (**Romanos 10:17** “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*”)
- Debe **memorizarla** tanto como sea posible (**Salmo 119:11** “*En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti.*”)
- Debe **meditar en ella** (**Salmo 1:2** “*Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en ella medita de día y de noche.*”)
- Debe **estudiarla** (**Hechos 17:11** “*Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.*”)

e. Consideraciones puntuales sobre el texto:

- **1 Pedro 1:23:** “*siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.*” Nuestro nuevo nacimiento nos da una nueva esfera en la relación con nuestros hermanos en Cristo y con los no cristianos. A su vez esta relación es generada a partir de una simiente que no perece, la cual es la Palabra de Dios. La práctica del amor fraterno tiene como fundamento la palabra. “Como la relación natural da origen al afecto natural, así la relación espiritual da origen al amor espiritual y por tanto permanente, así como la *semilla* de que nace es permanente, y no transitoria como lo son las cosas terrenales.” La Palabra de Dios no es el material del nuevo nacimiento sino el medio. Por la Palabra recibimos la incorruptible simiente del Espíritu Santo, y así somos renacidos (**Juan 3:3-5 / Ezequiel 36:26-27**). Nacemos de nuevo por *el Espíritu*, pero no sin el uso del medio eficaz que es la palabra de Dios. El Espíritu obra a través de la Palabra.

“**que vive y permanece para siempre**”: Los nacidos de nuevo viven y permanecen para siempre (en contraste con lo que siembran en el ter-

reno pantanoso de la carne) por el poder del Espíritu Santo que acompaña a la Palabra de Dios. No podemos entonces separar al Espíritu de vida en Cristo de su relación básica con la Palabra. El Espíritu mismo nos insta a escudriñarla, a considerarla, a no vivir al margen de ella. **2 Timoteo 3:16-17** dice “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” **Juan 5:39** dice “*Escudriñad las escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.*”

- **1 Pedro 1:24:** “*Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;...*” Contraste entre el carácter permanente de la Palabra de Dios y la debilidad del hombre. La preposición **como** aparece omitida en los más antiguos manuscritos. Aparece “*todo hombre es hierba*”. En este símil **la hierba** es la carne y **la flor** la gloria de la carne (el hombre natural).
- **1 Pedro 1:25:** “*Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.*” El haber nacido de nuevo por la Palabra, la simiente incorruptible, nos prepara para la eternidad. **Romanos 10:8-10** dice “*Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*”
- **1 Pedro 2:1:** “*Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas detracciones,...*” Todos estos vicios contradicen el amor mencionado antes (**1 Pedro 1:22**). Cada obra de la carne o vicio sale del que le antecede; por tanto, forman una genealogía contraria al amor. De la malicia nace el engaño; del engaño, la hipocresía; de la hipocresía, las envidias; de las envidias, todas las detracciones. Vicios salidos como fruto de la semilla corruptible. La palabra de Dios insta a permanecer en los frutos del amor fraternal.
- **1 Pedro 2:2:** “*desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,...*”

En griego bíblico la expresión para “*la leche espiritual no adulterada*” es **logikon adolon gala**, frase que traducida es **la leche sin dolo (adulteración o engaño) de la palabra**. Reina-Valera Revisión 1960 hace de la traducción de este texto una metáfora.

“crezcáis para salvación” corresponde a **eis soterian**.

Citas paralelas recomendadas: **Salmo 34:8 / 1 Corintios 3:2 / Isaías 40:11 / Hebreos 5:12-13 / Mateo 11:25 / Hechos 11:14.**

“*la leche espiritual no adulterada*” (**logikon adolon gala**) nos presenta una comparación: Como es natural el recién nacido buscar por instinto la leche materna de la cual obtendrá alimento y desarrollo del sistema inmunológico, es obvio que en nosotros, que hemos renacido, debe existir la amorosa búsqueda de aquello (la Palabra de Dios) por medio de lo cual nacimos de nuevo. ¿Qué busca un recién nacido? La leche materna, lo natural ¿Qué debe buscar un nacido de nuevo? La palabra de Dios, lo sobrenatural.

f. El título del mensaje. No consuma demasiado tiempo pensando en el nombre o título de su mensaje. Cuando lo tenga preparado, entonces le dará el título que debe ser sacado del contenido del sermón y no de otro contexto. Un título dado de antemano al auditorio exige rigurosidad en su desarrollo. Si promete mucho y usted no lo predica, su exposición pecó por deficiencia. Si desarrolló más de lo que el título prometió, entonces pecó por exceso. Deje esto de último. También puede predicar sin necesidad de ningún título. Si la predicación fue eficaz y efectiva, el auditorio dirá muy fácilmente sobre qué se predicó.

g. Cuando predique, decida qué punto de vista va a emplear. Algunos autores recomiendan que usted utilice “tú”, expreso u omitido. Esto confronta al auditorio, haciendo de la predicación algo muy personal. Otros autores recomiendan el uso de “nosotros” para que el predicador se sienta involucrado al igual que quienes le escuchan. Esto crea identificación con el auditorio y presenta al predicador como uno más de ellos. Evite usar “yo” tanto como sea posible ya que tiende a sonar pedante y egoísta.

h. Haga uso de una pregunta clave que pueda utilizar para guiarse usted y guiar al auditorio en el desarrollo del mensaje. Un ejemplo sería ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestra vida? Con este recurso retórico fácilmente podría usted empezar su mensaje. Al explicar lo que las Escrituras dicen acerca de la palabra como el medio por el cual nacimos de nuevo, entonces bien podría formular otra pregunta, haciendo de ella esta vez algo muy personal. ¿Qué responsabilidades bíblicas tenemos frente a la Palabra de Dios? Aquí responda con la información contenida en el punto **d. Exhortación del texto** (Cada vez que pase a otra responsabilidad, formule la misma pregunta: ¿Qué responsabilidad tenemos frente a la palabra de Dios? Debemos leerla... Apocalipsis 1:3 dice... Aquí explique de manera clara y directa. Siga ahora: ¿Qué otra responsabilidad tenemos frente a la palabra de Dios? Tenemos que oírla. Romanos 10:17 enseña que... y así sucesivamente, hasta agotar este aparte del sermón.)

Recomendación: Cuando formule la pregunta, hágalo de tal manera que hable más despacio y aumente un poco el volumen de su voz. Una vez hecha la pregunta, no se precipite a dar la respuesta. Espere un poco. Haga una pausa. Puede haber personas tomando notas. Dé tiempo para asimilar el punto inmediatamente anterior. Entre pregunta y pregunta usted puede alabar a

Dios sin necesidad de caer en la cacofonía y muletillas que cansan al auditorio, siempre diciendo mecánicamente “Gloria Dios” o “Aleluya” o “¿Quién vive, hermanos?”. A veces hemos contado las veces que ciertos predicadores repiten estas cosas. ¡Es exagerado! ¿Por qué lo hacen? ¿Falta de preparación? ¿Porque nada tienen que decir? ¿O porque están esperando que baje la unción para que les llene los espacios creados por la falta de preparación para el mensaje?

Explique clara y brevemente el contexto o referente histórico o la ocasión de las citas dadas para responder la pregunta (¿Qué responsabilidades tenemos frente a la palabra de Dios? Hay que escudriñarla. Hechos 17:11 dice... Aquí haga una rápida referencia o aclaración de la ocasión histórica que generó este texto bíblico, y vuelva al flujo de su mensaje. No se distraiga tanto).

Además, evite repetir las mismas frases de cajón por las cuales son conocidos ciertos predicadores. Si quieren exhortar al auditorio a no retroceder en la fe, por lo general acuden a la siguiente referencia: “Como Eisenhower en el campo de batalla en Normandía: Para atrás, ni para tomar impulso.” ¡Demasiado trillada!

Otra manera sería anunciar anticipadamente las cinco (5) responsabilidades bíblicas y luego explicarlas una por una, citando la palabra de Dios (recuerde ser bíblico) y explicando los beneficios de tales deberes o responsabilidades (traiga a la memoria la investigación bíblica que hizo). Respalde sus explicaciones con citas bíblicas concatenadas y estrechamente relacionadas con el texto predicado. Si es posible, incluya hechos reales o anécdotas que ayuden a reafirmar la validez de la Palabra de Dios en nuestras vidas. Evite dar nombres ajenos. Dé el suyo.

i. Evite giros o frases mal utilizadas que podrían alejar al auditorio del corazón del mensaje. No diga “**mas sin embargo**”. Mas es una conjunción disyuntiva que significa lo mismo que sin embargo. Diga lo uno, pero no lo otro. El uso de conjunciones copulativas o disyuntivas (coordinantes) es típico del lenguaje oral cotidiano. Dan agilidad al habla. No requieren pausas mayores. Los adverbios conjuntivos (sin embargo, no obstante para expresar oposición o contraste; por ende, por lo tanto para expresar resultado; además, adicionalmente para expresar añadidura de ideas; entonces, en primera instancia para expresar secuencia u orden; etc.) a nivel oral exigen pausas mayores, dan formalidad al discurso o alocución, dan guía y establecen límites.

Otro error común es decir “un lapso de tiempo de dos años”. Un lapso de dos años es igual a un tiempo de dos años. Si dice lo uno, no use lo otro.

Recomendación: Repase el tema de los conectores o conjunciones. Recuerde que se usan para expresar las distintas relaciones que hay entre palabras, entre frases, entre cláusulas, entre oraciones. Consulte libros sobre redacción y expresión oral. Nunca dejan de ser de gran ayuda.

Recomendación: Al usar el micrófono recuerde que éste reproduce y amplifica su voz. Por ende, procure no gritar. De igual manera, No pegue su boca al micrófono ni hable teniéndolo demasiado alejado de usted.

j. Cuando explique la metáfora de 1 Pedro 2: 2 (logikon adolon gala), explique brevemente lo que es una metáfora sin entrar a dar detalles de trops

o figuras de dicción. Límitese a esta figura literaria, explíquela y trate de aplicarla a la vida cristiana. No le dé al auditorio la impresión de pedantería. Evite preguntar ¿Saben ustedes lo que es una metáfora? ¿No han hecho ustedes instituto bíblico? Tan sólo explique y aclare. No pierda el tiempo ni haga sentir mal al auditorio. Manténgase en la línea del mensaje.

Recomendación: Dele cohesión y coherencia a su mensaje. La cohesión demanda que hablemos todo lo que directamente tenga que ver con el tema. No debemos incluir lo no pertinente. Dele coherencia al mensaje. La coherencia nos habla de la necesidad de usar los giros, palabras y expresiones en general que le den fluidez, eficacia y claridad al mensaje.

BIBLIOGRAFÍA

HOMILÉTICA

- ANDERSON KENTON. *Predicación con convicción*. Portavoz, Michigan, 2001.
- CAMPBELL, ROGER. *Predique por un año*, No 1, 2, 3, 4, 5. Portavoz, Michigan, 1993.
- CRANE D. JAMES. *El Sermón Eficaz*. Casa Bautista. El Paso, Texas USA, 1985.
- HADDON W. ROBINSON. *La Predicación bíblica*, Flet, Unilit, Miami, 2000.
- MacARTHUR, JOHN. *Predicación Expositiva*. Caribe, Nashville, 1996.
- SANTANDER FRANCO, JOSE. *Introducción a la Predicación Bíblica*. Libros Desafío, Michigan, 1996.
- SMITH JAMES. *Sermones y Bosquejos de toda la Biblia*. Clie, Barcelona, 2005.
- SPURGEON, C.H. *Conferencias a mis estudiantes: Tercera Serie*, reimpresión, Baker, Grand Rapids, MI, 1977.
- STOTT, JOHN R. W. *La predicación, puente entre dos mundos*. Libros Desafío, Michigan, 2000.
- VILA DE VILA LIDIA. *Temas Homiléticos selectos para reuniones de señoras*, Clie, Barcelona, 1989.
- VILA SAMUEL. *Libro de Homilética*, Clie, Barcelona, 1984.

BIBLIAS Y VERSIONES BÍBLICAS

- Biblia Cantera-Iglesias*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1975.
- Biblia de Referencia Thompson*. Vida, Florida, 1997.
- Biblia. Nueva Versión Internacional*, Vida, Miami, 2000.
- Dios Habla Hoy. *La Biblia-Versión Popular*. Sociedades Bíblicas Unidas, 1983 (segunda edición).
- La Sagrada Biblia. Texto de la edición impresa en 1884 traducida de la Vulgata Latina al español*. Don Félix Torres Amat, Barcelona, 1983.
- La Santa Biblia. Antigua versión de Casiodoro de Reina, revisada por Ciprian o de Valera*. Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.
- Nueva Biblia de Jerusalén. Revisada y aumentada*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975.
- Nueva Biblia Española. Edición latinoamericana*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976.
- Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego*. José María Bover y Francisco Cantera Burgos, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1951.
- Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales, hebrea y griega, al castellano*. Eoloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga, O.P., Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1955.

- Santa Biblia. Holy Bible anotada por Scofield*, Publicaciones españolas, España, 1996.
- Santa Biblia. La Biblia de las Américas*, Foundation Publications, Inc., California, 1997.
- Santa Biblia. Reina- Valera 1995*. Sociedades Bíblicas Unidas.

BIBLIAS INTERLINEALES, HEBREO Y GRIEGO

- Antiguo Testamento Interlineal hebreo-español*. Cerni Ricardo (tr.) Tomos I, II, III, IV. Clie, Barcelona, 1990.
- Nuevo Testamento Interlineal griego-español*. Francisco Lacueva (tr.), Clie, Barcelona, 1984.
- The Greek New Testament*. K. Aland et al. (eds.), Deutsche Bibelgesellschaft, 1998.
- Biblia de estudio arqueológico*, Vida, 2008.

DICCIONARIOS, GRAMÁTICAS Y CONCORDANCIAS

- BOSQUE, IGNACIO Y DEMONTE VIOLETA, Gramática descriptiva de la lengua española, Espasa, Madrid, 1999.
- BRUCE, F. F., ET AL. *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 2ª ed, Certeza Unida, Barcelona, 2003.
- COENEN, LOTEAR, BEYREUTHER, ERICH Y BIETENHARD, HANS. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, vol. I y II*, Sígueme, Salamanca, 1998.
- Diccionario de la lengua española*, Real Academia de la lengua española, 22a ed., 2001.
- Diccionario The Greek New Testament*, Deutsche Bibelgesellschaft, 1998.
- HALE, CLARENCE. *Aprendamos griego. Gramática, vocabulario del griego del Nuevo Testamento*, Facultad Latinoamericana de estudios teológicos, Miami, 2001.
- SERRANO, FLOR; ALONSO SCHOKEL, LUIS. *Diccionario terminológico de la ciencia bíblica*. Valencia: Institución San Jerónimo, 1979.
- STRONG JAMES. *Concordancia exhaustiva de la Biblia*, Caribe, Miami, 2002.
- VINE, W. E., *Vine. Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Exhaustivo. Caribe, Colombia, 1999.

TEOLOGÍAS

- BERKHOF, LOUIS. *Teología sistemática*, Libros Desafío, Michigan, 1999.
- CATE, ROBERT. *Teología del Antiguo Testamento*. Raíces para la fe neotestamentaria, Casa Bautista de Publicaciones, USA, 1996.
- CHAFER, LEWIS. *Teología sistemática*, vol I, II, III, Publicaciones españolas, 1986.

Kaiser, Walter. *Hacia una teología del Antiguo Testamento*. Vida, Miami, 1990.
 VON RAD, GERHARD. *Teología del Antiguo Testamento*, Síguema, Salamanca, 1982.

COMENTARIOS Y ESTUDIOS BÍBLICOS

ALMIRUDIS, HIRAM. *Comentario de la carta del apóstol Pablo a Filemón*. Clie, Barcelona, 1998.
 BARCLAY, WILLIAM, *Apocalipsis I, II*, Clie, Barcelona, 1999.
 BELCH C. CARLOS *Tesoros escondidos. Comentario gramatical y explicativo de 1ª de Juan, Filipenses, Colosenses, Efesios*. Centro de Literatura Cristiana, Santafe de Bogotá, 1998.
 BELCH C. CARLOS. *Tesoros escondidos. Comentario gramatical y explicativo de Gálatas, 1ª y 2ª de Tesalonicenses, Apocalipsis*. Centro de Literatura Cristiana, Santafe de Bogotá, 1998.
 DIESTRE GIL. *El sentido de la historia y la palabra profética*, v. 1 y 2, Clie, Barcelona, 1995.
 GRAU, JOSÉ. *Curso de Formación Teológica Evangélica. Escatología, Final de los Tiempos*, 1990; Clie, Barcelona.
 HENRY MATTHEW, *Comentario bíblico*, trad. Francisco Lacueva, Clie, Barcelona, 1999.
 IRONSIDE, H. A. *Estudios sobre el libro de Daniel*, Clie, Barcelona, 1998.
 LACUEVA, FRANCISCO, *Curso de Formación Teológica Evangélica. Escatología II*, Clie, Barcelona, 1990.
 MC GRATH, Guillermo *Un Estudio Devocional del Sermón del Monte*. Publicaciones A.M. Traducido por Marcos Yoder, 1986.
 MESTERS, CARLOS. *Cómo leer el libro de Rut*. San Pablo, Bogotá, 2000.
 PALEY, GUILLERMO D. D. *Las epístolas de Pablo*. Clie, Barcelona, 1984.
 PENTECOST, DWIGHT, *Eventos del Porvenir*. Vida, Florida, 1984.
 PÉREZ VARGAS, FERNANDO *Descubriendo los tesoros del Apocalipsis*. Apokalipsis, tomo 1 y 2, Brasil, 2002.
 PFEIFFER, CHARLES. *Comentario Bíblico Moody. Antiguo Testamento*, Portavoz, Michigan, 1993.
 PFEIFFER, CHARLES. *Comentario Bíblico Moody. Nuevo Testamento*, Portavoz, Michigan, 1993.
 STORNILO, IVO. *Cómo leer el libro de Deuteronomio*, San Pablo, Bogotá, 1995.
 STORNILO, IVO. *Cómo leer el libro de Jonás*, San Pablo, Bogotá, 1995.
 STORNILO, IVO. *Cómo leer el libro de Los Reyes*, San Pablo, Bogotá, 1999.
 TRENCHARD, ERNESTO. *Una exposición de la epístola a los Gálatas*. Trafalgar, Madrid, 1977.
 VALLES, RAMÓN. *Nehemías. La revolución interior*. Clie, Barcelona, 1991.

INTRODUCCIONES

BATCHELOR, MARY. *Abramos la Biblia*, Sociedades Bíblicas Unidas, Miami, 1995.
 DEMARAY, DONALD. *Introducción a la Biblia*. Editorial Unilit, Miami, 1989.
 HARRISON, R. K. *Introducción al Antiguo Testamento, vol I, II, III, IV*, the evangelical literatura league, Michigan, 1993.
 KUEN, ALFRED. *Introducción al estudio de la Biblia*. Clie, Barcelona, 1993.
 RODRÍGUEZ CADENA YOLANDA, FERRER RUIZ GABRIEL Y SEGURA MIRIAM. *Introducción al Antiguo Testamento. Selección de textos y talleres*. Instituto Bíblico La Iglesia Triunfante, Barranquilla, 2006.
 SCROGGIE W. G., Y DEMARAY D. E. *Libro bíblico homilético*, Clie, Barcelona, 1984.

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIOCULTURALES

BADENAS, ROBERTO. *Más allá de la ley*. Safeliz, Madrid, 1998.
 EUSEBIO DE CESAREA. *Historia eclesiástica*. Traducción de Argimiro Velasco Delgado. Madrid: B.A.C., 1973.
 FOSS WESTCOTT, BROOKE. *El canon de la Sagrada Escritura*. Clie, Barcelona, 1987.
 FREDERICK OWEN, G. “Suplemento arqueológico”, en *Biblia de Referencia Thompson*. Vida, Florida, 1997. p.p. 1557- 1633.
 GARCÍA CORDERO, MAXIMILIANO. *Biblia y legado del Antiguo Oriente*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.
 GONZÁLEZ LAMADRID, ANTONIO. *Los descubrimientos del mar muerto*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973.
 GONZÁLEZ, JUSTO L. *Historia del pensamiento cristiano*. Buenos Aires: Methopross 1965.
 JOSEFO. *Los escritos esenciales*. Maier Paul L. (ed). Portavoz, 1992.
 NORTH, ROBERT. «Arqueología bíblica» en *Comentario bíblico «San Jerónimo»*. Tomo quinto, editado por Raymond E. Brown. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.
 PACKER J. I, MERRIL C. TENNEY Y WILLIAM WHITE, JR. *El mundo del Antiguo Testamento*, Vida, Miami, 1985.
 PRITCHARD, JAMES B. (compilador). *La sabiduría del Antiguo Oriente. Antología de textos e ilustraciones*. Trad. del inglés por J.A. G. Larraya. Barcelona: Ediciones Garriga, 1966.
 RODRÍGUEZ CADENA YOLANDA, FERRER RUIZ GABRIEL, SEGURA MIRIAM. *Panorama Bíblico. Selección de textos y talleres*, Fundación Social Misión Siembra, Barranquilla, 2006.

WIGHT, FRED. Usos y costumbres de las tierras bíblicas, Portavoz, Michigan, 1981.

HERMENÉUTICA

BERKHOF LUIS. *Principios de Interpretación Bíblica*. Editorial Tell. Jeninson, MI. USA. 1989.

BROSEBOIS, MIREILLE. *Métodos para leer mejor la Biblia*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1987.

BYLER DIONISIO. *La Autoridad de la Biblia en la Iglesia*. Editorial Clie. Terrassa, Barcelona. 1995.

CHAVEZ MOISÉS. *Hebreo bíblico*. Mundo Hispano, El Paso, 1988.

CROATTO SEVERINO. *Métodos Exegéticos*. Publicaciones Educab. Buenos Aires, Argentina. 1996.

FEE, GORDON D.; STUART, DOUGLAS. *La lectura eficaz de la Biblia*. Miami: Editorial Vida, 1985.

HANNA ROBERTO. *Sintaxis exegética del Nuevo Testamento griego*, Mundo Hispano, El Paso, 1997.

LOHFINK, GERHARD. *Ahora entiendo la Biblia. Crítica de las formas*. Trad. del Alemán.

LÓPEZ EDIBERTO. *Para Que Comprendiesen las Escrituras*. Seminario Evangélico de Puerto Rico. 2003.

LUND E. y LUNCE A.. *Hermenéutica-Introducción Bíblica*. Editorial Vida. Florida, USA. 1975.

MEYER, RUDOLF. *Gramática del Hebreo Bíblico*. Clie, Barcelona, 1983.

NIÑO ROJAS VÍCTOR MIGUEL. *Semiótica y Lingüística*. Ecoc Ediciones. Bogotá, Colombia. 2002.

SÁNCHEZ EDESIO. (ed) *Descubre la Biblia*, Sociedades Bíblicas Unidas. Bogotá, 1998.

SCHREINER, JOSEF y otros. *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*. Barcelona: Herder, 1974.

SPROUL R. C. *Cómo estudiar e Interpretar la Biblia*. Flet, Unilit, Miami, 2004

VIRKLER, HENRY A. *Hermenéutica*, Vida, Miami, 1994.

WITT DE HANS. *En la Dispersión el Texto es Patria*. Universidad Bíblica Latinoamericana. San Jose, Costa Rica. 2002.

ZIMMERMANN, HEINRICH. *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*. Madrid: Biblioteca De Autores Cristianos, 1969.

LINGÜÍSTICA

BÜHLER, Karl. *Teoría del lenguaje*. Madrid, Revista de Occidente, 1967.

CHARAUDEAU, Patrick. *Grammaire du Sens et de l'expression*, Paris, Hachette, 1992.

JAKOBSON, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Ariel, 1984,

DÍAZ, Álvaro. *La argumentación escrita*. Santa Fe de Bogotá: Impreandes, 1996.

PERELMAN, Ch. OLBRECHTS-TYTECA. *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos, 1994.

SERAFINI, María Teresa. *Cómo redactar un tema*, Paidós: Barcelona, 1995.

